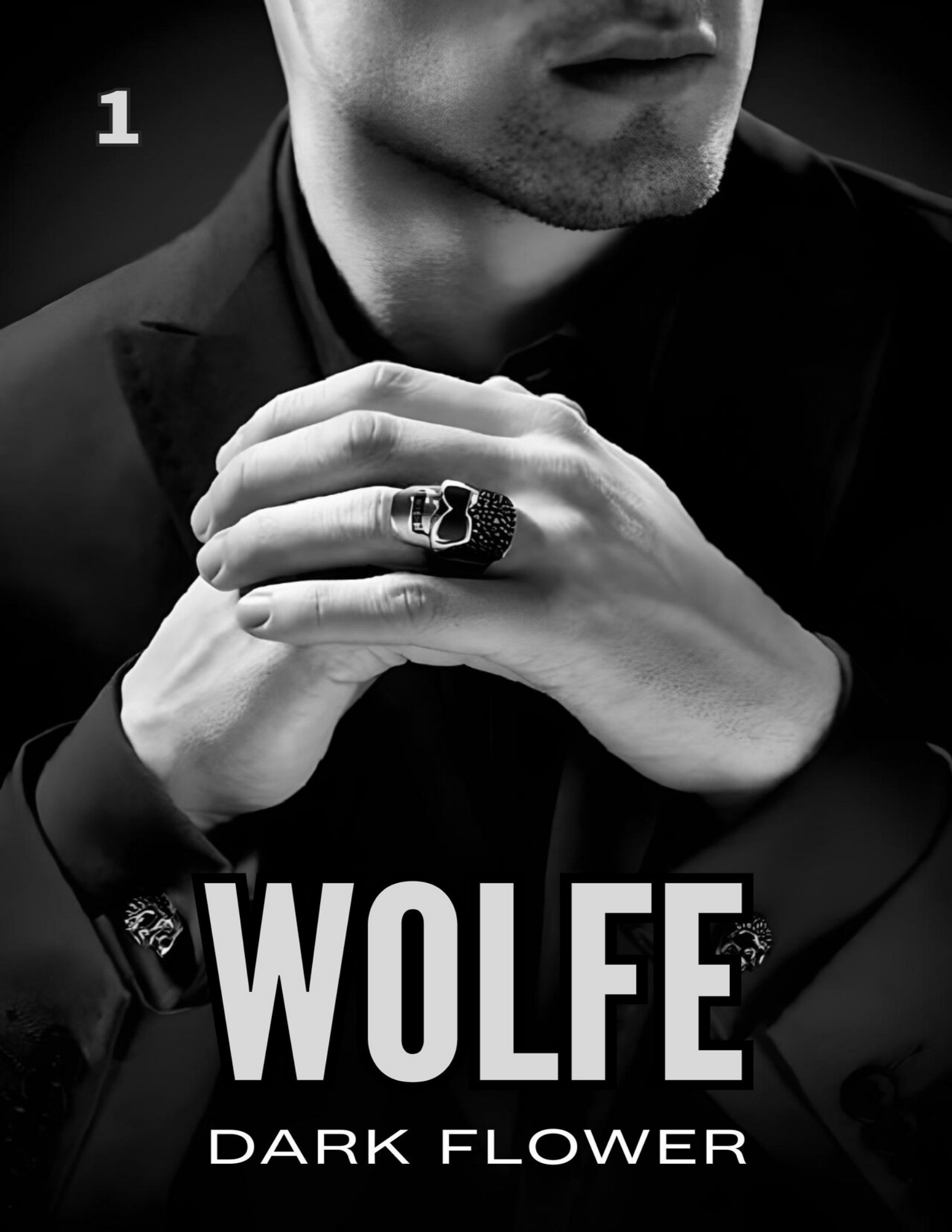

1
WOLFE
DARK FLOWER

WOLFE
VOLUMEN 1

Dark Flower

Derechos de autor © 2024 por Dark Flower

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en forma alguna ni por ningún medio, incluidos el fotocopiado, la grabación u otros medios electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo del editor, excepto para una breve cita incorporada en críticas y algunos otros usos no comerciales permitidos por la ley de propiedad intelectual.

Dado que los personajes y situaciones de esta novela son puramente ficticios, cualquier parecido con personas o situaciones que existen o han existido es pura coincidencia.

Resumen

“¿La única manera de salvarte? O te casas conmigo o disparo. ¡Decídete rápido! Tienes cinco segundos.”

Mi vida parecía perfecta: trabajaba como médico en una clínica y como voluntaria en un centro humanitario los fines de semana. Pero todo cambia en un instante. Me encuentro ante una elección imposible: morir o casarme con la bestia del pueblo, Wolfe.

Futuro heredero del temido clan irlandés O'Connell, Wolfe es un asesino a sangre fría, conocido por su brutalidad y una ira incontrolable que aterroriza a todos, incluso a su propio padre. Su presencia impone, y sus palabras son meros gruñidos y órdenes para todos a su alrededor.

Nunca me han atraído los chicos malos. Siempre he preferido a mi dulce y cariñoso novio, aquel que me respetaba y me amaba de verdad. Wolfe, el monstruo con las manos manchadas de sangre, se convierte en mi esposo contra mi voluntad, sin que él tampoco sienta nada por mí. Esta unión es simplemente un arreglo de intereses para este mafioso y su corrupta familia.

¿Qué hace una mujer dedicada a salvar vidas en la presencia de un hombre que toma vidas sin piedad?

No nos engañemos: entre mi verdugo y yo solo queda el odio más profundo, pero en medio de la oscuridad, quizás haya más de lo que imaginamos…

Índice

Resumen
Índice
Presentamos a la familia O'Connell
PARTE 1
PARTE 2
PARTE 3
A mis *queridos* lectores
CONTACTO

Presentamos a la familia O'Connell

Wolfe O'Connell: futuro heredero

Elodie O'Connell: la hermana pequeña de Wolfe

Mario O'Connell: padre de Wolfe y Elodie.

Emma O'Hara: madre de Wolfe y Elodie.

Tío Victor O'Connell: hermano abuelo de Mario.

Ryan Brown: primo de Wolfe.

Caroline Brown: hermana menor de Ryan y esposa de Marc Lynch.

Tía Suzanne O'Connell: hermana menor de Mario. Madre de Ryan y Caroline.

Marc Lynch: cuñado de Wolfe y marido de Caroline.

Nota del autor: "daron" significa "papá" o "padre".

"Ámame u ódiame, ambas cosas me favorecen. Si me amas, siempre estaré en tu corazón. Si me odias, siempre estaré en tu mente".

William Shakespeare.

PARTE 1

1

Frida

Estado de California, Ciudad de San Francisco, viernes por la tarde

Acabo de volver de un día ajetreado en la Clínica Rainbow. El nombre del hospital donde trabajo tiene un origen profundo. Dicen que después de la lluvia viene el buen tiempo. A veces, aparece el arco iris y nos hace vislumbrar la belleza de este tiempo. "Arco iris" es especialmente relevante para nuestros pacientes. Queremos que comprendan que, tras un periodo difícil de enfermedad, los mejores días de su vida están por llegar en forma de renacimiento. En otras palabras, después de la tristeza viene la felicidad. ¿Cómo puedes ser feliz si antes no has sufrido un poco? Sólo después de haber pasado por algunas de las dificultades de la vida sentimos con tanta fuerza los momentos más dulces.

El nombre de nuestra clínica significa Esperanza. Es este sentimiento el que siempre intento inculcar a mis pacientes, sea cual sea su enfermedad. Lucho para que crean en un futuro mejor.

— ¿Papá? ¿Vas a cenar sin mí? —digo, dejando la bolsa rápidamente en el sofá.

Me acerco a mi padre en la mesa y le doy un abrazo por detrás. Él sonríe.

— Ya es tarde, cariño. Pensé que no vendrías a casa a cenar esta noche.

— ¿Ah, sí? ¿Por qué? —respondo mientras voy a lavarme las manos.

— Hoy en día, mi hija prefiere cenar con su novio.

Su respuesta me hace estallar en carcajadas.

— Parece que no le gusta compartir a su hija, señor Moore —replico, acercando una silla para unirme a él en la mesa.

— ¿Por qué iba a querer? Después de todo, sólo tengo una hija.

Me sirvo la comida con una sonrisa. Vivo sola con mi padre en un gran piso de lujo en el centro de la ciudad. Él y yo casi nunca estamos en casa porque nuestras profesiones nos ocupan todo el tiempo. Pero no nos quejamos, porque a los dos nos apasiona la profesión que hemos elegido.

— No he visto a Sean en todo el día. ¿Estás contento ahora?

— Sólo seré feliz cuando tú lo seas, Frida.

— Lo soy, papá. Lo soy, papá —respondo con una sonrisa espontánea y sincera.

Me mira con afecto antes de asentir tranquilizador.

— La razón por la que llegué a casa a esta hora tan tardía es un paciente que necesita más tiempo del previsto. Este individuo lo tiene todo en su vida: dinero, poder, el respeto de sus compañeros, pero le falta una cosa esencial.

— Entonces, ¿qué es?

— ¿Cómo puedo decirte...?

— ¿Desde cuándo te da vergüenza hablar conmigo de cualquier cosa?

Suspiro.

— No consigue tener una erección con la mujer de la que está enamorado. Pero con las otras mujeres que le atraen, se empalma sin esfuerzo. Esto le hace sufrir. En su mente, tiene sentimientos disociados de amor y deseo. Siente deseo por quien no ama y no se atreve a romper la "castidad" de su relación con la mujer que sí ama. Ya ha empezado el tratamiento, pero sé que los bloqueos son psicológicos y estoy haciendo todo lo posible para ayudarle a superarlos. Después de un mes de separación geográfica de su mujer, esta noche tiene que volver a verla. Todo el día ha sido muy estresante para él. Ahora mismo pienso mucho en él.

— Su problema se resolverá, porque tiene la suerte de tener a su lado a la brillante doctora Frida.

— Esperemos que sí. Ah, hubo otro acontecimiento inesperado... Se trata de una de mis pacientes que padece trastorno bipolar. Además de tener que arreglárselas a diario, se casó con un pervertido narcisista que agravó sus trastornos del estado de ánimo. Cuando tuvo el valor de dejar a su marido, cayó en una profunda depresión. Antes, mientras esperaba su turno para ser atendida, estuvo a punto de acabar con su vida. Armó un gran alboroto en el hospital y sembró el pánico entre el personal de enfermería. Llevaba una cuchilla de afeitar y estaba decidida a cortarse las venas del brazo para dejar este mundo.

— ¿Y cómo lograste detenerlo a tiempo?

Así es, ¿cómo lo hice otra vez?

— Como era imposible calmarla con medicamentos, y dada la urgencia de la situación, simplemente le pedí que pronunciara un último discurso antes de morir. Sin darse cuenta, dejó hablar a su corazón, dejando salir toda la rabia y el dolor que llevaba dentro, y en sus palabras se dio cuenta de que aún quería vivir, vengarse. Aunque la venganza no sea un objetivo loable, este simple sentimiento le dio una esperanza renovada.

Mi padre me mira y entrecierra los ojos.

— Así que los que le llaman "psiquiatra con métodos a veces ortodoxos" dicen la verdad...

— Para ser honesto... estaba realmente asustado de que se fuera a suicidar. Ni siquiera estaba seguro de si mi método funcionaría. Cuando por fin gritó "Quiero vivir", se me puso la piel de gallina. Todo el mundo la aplaudió para animarla: los cuidadores y los pacientes.

— Estoy orgulloso de ti y tu madre lo estaría tanto como yo si estuviera aquí.

Mamá... la echo mucho de menos. Sigue siendo la mujer que me inculcó las virtudes del altruismo, la solidaridad, la compasión, la ayuda mutua y la tolerancia. Todos estos valores han contribuido a moldear mi personalidad, haciéndome optimista por naturaleza. Siempre veo el lado positivo de las cosas. Prefiero ver el vaso medio lleno que medio vacío.

Un psiquiatra es un médico especializado en trastornos mentales graves. Necesito mantenerme

positivo para superar todo con mis amigos problemáticos.

2

Frida

Lavo los platos mientras mi padre prepara café antes de ir a trabajar a su despacho. Nunca para.

— Papá, te invito a la fiesta del 20 cumpleaños del Centro Esperanza mañana por la tarde. ¿Vendrás conmigo?

Soy voluntaria en este centro humanitario los fines de semana para cuidar a niños discapacitados, pasar tiempo con ellos y hacerles sonreír, además de proporcionar tratamiento gratuito a pacientes que no pueden pagar sus facturas médicas. Es otra forma de dedicarme a lo que me apasiona y, al mismo tiempo, contribuir a la sociedad.

— Cuidado con el presidente de este centro —dice mi padre, cuyos ojos se oscurecen de repente.

— ¿Quién? ¿El Sr. O'Connell?

Asiente con la cabeza.

— ¿Por qué?

— Sólo escucha el consejo de tu padre, cariño.

— No, necesito entender. ¿Por qué debería desconfiar del Sr. O'Connell? Es un hombre amable y decente.

— ¿De verdad? ¿De verdad lo conoces?

— Sí, es uno de los fundadores del centro que ayuda a los más pobres y desfavorecidos. Está muy comprometido con lo que hace.

— Sigues siendo tan ingenua, mi niña... No todo el mundo es tan bueno como tú. Recuérdalo siempre.

— Cualquiera en mi posición diría lo mismo del Sr. O'Connell. Me pides que sospeche de él cuando nunca le he visto hacer nada inmoral. En cuanto aparece por el centro, dedica su tiempo y energía a la gente que le rodea.

— Por eso digo que eres ingenua, Frida. En este mundo, cualquiera puede crear la imagen que quiere que los demás proyecten de él.

— Me llaman ingenua. Sin embargo, recuerdo que mis profesores universitarios dicen que mi "ingenuidad" sería mi mayor fortaleza a la hora de tratar enfermedades mentales.

— No se equivocan. Eres competente en tu campo y ya gozas de renombre por tu corta edad. Pero no olvides que mi deber es garantizar la seguridad pública y el respeto a las leyes de tu país. Quien merezca estar entre rejas, que lo esté.

— ¿Está hablando del Sr. O'Connell? ¿Qué hizo para merecer ser encarcelado?

— Cuando encuentres las pruebas para llevarlo ante la justicia, lo sabrás.

No entiendo nada de lo que dice mi padre, que es juez de instrucción. En otras palabras, es un magistrado que se levanta durante los procedimientos judiciales, a diferencia del magistrado titular que permanece sentado (el juez). Richard Moore no es sólo un hombre de leyes. Sigue siendo uno de los magistrados más temidos de Estados Unidos, un fiscal antimafia especializado en la lucha contra el crimen organizado, el narcotráfico y el blanqueo de dinero, que ya ha metido en la cárcel a cinco grandes capos de la mafia a lo largo de su carrera. En cuanto mi padre se fija en una familia de delincuentes y decide abrir una investigación, no ceja hasta conseguir su objetivo, aunque tenga que arriesgar su vida.

3

Wolfe

La misma noche.

Bajo a ver a Mario (el daron) en su despacho. De camino, me cruzo con Caroline en el pasillo. Una prima de la misma generación que yo (veinteañera), casada con Marc Lynch. Con su pelo castaño y sus grandes ojos marrones, Caroline se coloca a propósito delante de mí. Lleva un camisón ligero y corto que deja ver sus grandes pechos y sus piernas delgadas y afiladas. Me mira con una sonrisa encantadora y las mejillas sonrojadas. Sólo tengo que hacerme una pregunta: ¿a qué está jugando esta mujer? ¿De verdad cree que puede impresionarme?

—Wolfe? Acabas de volver. ¿Adónde vas? ¿Vas a salir otra vez? —pregunta con voz suave.

¿Ha estado bebiendo? Y añade:

—Ya sé que vas a desanimarme, o insultarme y luego marcharte, o peor: ignorarme por completo. Te lo pido esta vez, dame sólo treinta segundos para hablar contigo de algo, ¿quieres?

—No tengo tu tiempo. Fuera de mi vista.

Se pone de puntillas y me susurra al oído:

—Wolfe, te deseo tanto. Puede que esté casada, pero sólo pienso en ti, día y noche. Sólo te deseo a ti. Desde la primera vez que te vi, hace quince años.

¿Se supone que estas palabras tienen que hacer que mi polla se retuerza, aunque sólo sea un poco? Puede que a otros les pase, pero a mí no. En primer lugar, ya no soy un adolescente que acaba de descubrir el placer sexual y se empalma todo el tiempo sin ningún control sobre su polla. En segundo lugar, si una mujer no me hace desearla desde el principio, eso nunca va a cambiar, no importa lo que intente hacer después para seducirme. Básicamente, no quiero hacerlo con Caroline. Ni antes, cuando aún estaba soltera, ni ahora. Por cierto, ¿dónde está Marc? ¿Ha salido? Que venga a buscar a su chica antes de que se arrepienta de dejarla vagar libremente por la casa.

—Wolfe, sé que prefieres las rubias. He estado pensando en cambiar mi color de pelo. ¿Qué te parece?

—Mirar hacia otro lado. Quitarse de en medio.

—Me encanta cuando te pones serio y tu mirada intensa habla por sí sola... —sonríe, con los ojos clavados en mis labios.

Voy a devolvérsela para que se calme un poco. La cojo del brazo y la llevo conmigo a mi habitación.

—¿Adónde vamos? ¿A tu habitación? —pregunta emocionada.

Abro la puerta y dejo entrar a Caroline. Me cuido de volver a cerrarla y me dirijo hacia esta atolondrada que me sonríe sin cesar. ¿No sabe que odio sonreír? Se muerde el labio inferior. Sin esperar, le rodeo el cuello con la mano. Ella abre los ojos y se pregunta qué le voy a hacer después de todo. ¿Estaba soñando que se la follaban? La empujo contra la pared. Agarro mi mano con más fuerza.

—W-w-wol-fe... Me estás... haciendo daño —dice con voz ronca y cara de susto.

—Si no quieres que vuelva a pasar, deja de jugar. No me interesan las mujeres casadas, ¿de acuerdo? No vuelvas a intentar seducirme. No me atraes y eso nunca va a cambiar, ¿me entiendes?

Me mira con ojos suplicantes, a punto de llorar. Le suelto el cuello, ahora enrojecido. Empieza a toser y se lleva la mano al cuello. Tarda un rato en recuperarse:

—Si lo he entendido bien, ¿me mirarías de otra manera si estuviera soltera? ¿Te interesaría? —pregunta sonriendo, con los ojos repentinamente llenos de esperanza.

¿Lo hace a propósito o es simplemente estúpida? La agarro con fuerza del brazo para sacarla de aquí y me voy.

—Wolfe, cálmate, por favor. Me estás haciendo daño.

Una vez en el pasillo, la suelto y me dirijo a las escaleras.

—Wolfe —continúa, tocándome el brazo para detenerme en seco.

Sin demora, saco mi pistola y se la pongo en la frente. Mi acción la coge por sorpresa. Sorprendida y asustada de nuevo, retira al instante su mano de mi cuerpo.

—W-w-wol-fe... ¿Por qué llevas un arma por la casa? Además... soy tu prima. Somos parientes. No te atreves a dispararme, ¿verdad?

—No hay nada que no me atreva a hacer, Caroline. Deberías saber algo al respecto.

—Siento haberte acosado... —dice tristemente, con lágrimas en los ojos. No volverá a ocurrir...

Bajo el arma y me la meto por detrás del pantalón. Se da la vuelta para irse a su habitación. No siento ni una pizca de lástima o empatía por ella. No siento emociones fácilmente y me parece bien.

4

Wolfe

Abro la puerta del despacho de Mario y lo encuentro de pie frente a la gran ventana, ensimismado, con las manos a la espalda. Camino lentamente hacia él. Se da la vuelta y se sienta en el sillón frente a su escritorio, juntando los dedos. Veo la preocupación en su rostro.

— Wolfe, esto es una emergencia, estamos en serios problemas.

— La diferencia entre tú y yo es que tú entras en pánico demasiado rápido donde no hace falta. Habla conmigo. ¿Qué es lo que pasa?

— Primero, siéntese —dice, señalando con la mano la silla situada frente a la mesa.

— No tienes que hacer eso. Soy todo oídos.

Ya que se trata de una emergencia, ¿cómo quiere que me instale? Estoy resolviendo todos los problemas de Mario y la familia O'Connell.

— Es ese bastardo de Richard —dice.

— ¿Qué ha hecho ahora? Lleva años intentando hundirnos y aún no lo ha conseguido. Entonces, ¿de qué tienes miedo?

— Esta vez es diferente...

— Cada vez es diferente, papá.

— Según mi fuente, Richard está construyendo un nuevo caso, aún más fuerte, formando equipo con un temido agente del FBI.

— Con todos nuestros informadores infiltrados con ellos, siempre estaremos un paso por delante, así que ¿por qué darle tanta importancia?

— No lo entiendes, Wolfe. Aún no eres consciente de la magnitud de la situación. Centrándose solo en mí, Richard acabará encontrando un resquicio para llevarme ante la justicia. No podemos dejar que ese fiscal bastardo siga investigando. Tendremos que idear una estrategia para deshacernos de él sin dejar rastro.

— Sucederá, se lo aseguro.

— Lo sé, Wolfe. Creo en ti. Nunca me has decepcionado.

— Pero te lo advierto ahora mismo: matar a un magistrado es diferente de matar a cualquier otra persona. No puede hacerse ni esta noche ni mañana. El asesinato tiene que ser preparado y calculado hasta el último detalle.

— Hijo, Richard Moore sigue siendo la mayor amenaza para nuestra familia en este momento. Si no podemos eliminarlo en el futuro inmediato, tenemos que encontrar una manera de detenerlo en su camino de vigilante.

— Lo pensaré. Encontraré una solución.

— En los próximos días voy a tener que hacer varias apariciones públicas para presentar una buena imagen de mí a los medios de comunicación, que hablarán bien de mí. Tengo que asegurarme de que mi imagen pública mejora y de que caigo bien a la gente.

Mario lo dice porque es más conocido como empresario "filantrópico".

— Es el momento perfecto. La ceremonia del 20 aniversario del Centro Esperanza es mañana. ¿Vendrás conmigo? —me pregunta.

— ¿Para hacer qué?

— Wolfe, si vas a sustituirme más adelante, no puedes limitarte a hacer el trabajo sucio y ganarte enemigos por todas partes. Tienes que cultivar una imagen de santo a partir de ahora y tener una buena reputación entre la gente que te rodea. Nunca debes dar a los demás la oportunidad de sospechar de ti.

— Ese eres tú, papá. Ese no soy yo. Ocúpate de tus asuntos y déjame manejar mi vida como mejor me parezca.

— ¿Así que no vienes conmigo?

— No pertenezco a un centro "humanitario" lleno de pretensiones.

— Pero te equivocas, Wolfe. Los voluntarios de este centro son realmente dedicados y sinceros en sus acciones. No hay fingimiento como usted cree. El mundo no es blanco o negro. Te lo digo siempre.

Alguien llama a la puerta.

— Suegro, soy yo —dice Marc desde detrás de la puerta.

— Pasa.

Marc abre la puerta y se une a la conversación.

— Wolfe —dice a modo de saludo.

Asiento levemente con la cabeza, mirando al frente.

— Suegro, puedo asegurarte que no estaba escuchando a escondidas. Cuando llegué, te oí hablar de Richard y de la urgencia de la situación. Estabas en medio de una conversación con Wolfe, y no quise interrumpir. Y...

— Déjalo ya, colega —interrumpo.

No tengo mucha paciencia, sobre todo cuando se trata de palabras. Marc me mira fijamente, enarcando una ceja. Me giro para mirarle directamente a los ojos, mostrándole que me está poniendo de los nervios y que tenga cuidado. Su rostro finalmente esboza una pequeña sonrisa, falsa por supuesto.

— Tienes razón, cuñado. Es mejor ir al grano —dice, antes de volverse hacia Mario para continuar—: Papá político, Wolfe y yo encontraremos la manera de resolver este problema lo antes posible. Puedes estar tranquilo.

No entiendo por qué el marido de esa despistada de Caroline se alía conmigo. Nunca me he aliado con él y no tengo intención de hacerlo. Como Mario no tiene nada más que intercambiar conmigo, me doy la vuelta para marcharme.

5

Frida

El día siguiente por la tarde (sábado)

Natasha, una morena de veintiséis años, me recoge en su coche para que vayamos juntas a la fiesta de cumpleaños del centro humanitario Esperanza. Nos conocemos desde el instituto, cuando se convierte en mi mejor amiga y única confidente. Aprecio su franqueza, discreción y capacidad para guardar secretos. La confianza es la base de nuestra amistad, que resiste el paso del tiempo. La quiero como a mi propia hermana. La hermana que nunca tuve...

Y eso no es todo. Natasha también es alguien a quien admiro mucho. Es una empresaria que ha abierto su propio salón de belleza. Como yo, trabaja en la profesión que le apasiona.

Cuando llegamos al centro, Natasha y yo salimos del coche. Saco una gran caja con la tarta casera que he preparado especialmente para los niños del centro. Al entrar, los medios de comunicación acuden en masa. Natasha, que no quiere ser filmada, se pone la mano delante de la cara mientras se apresura a acompañarme. Me divierte mucho su reacción.

En cuanto entramos en el vestíbulo, los niños me ven y sonríen mientras vienen hacia mí. Son unos diez, algunos en silla de ruedas.

— ¡Tía Fridaaaa! —gritan al unísono.

Les sonrío y dejo la caja en el sofá junto a ellos. Me agacho a su altura y los cojo en brazos uno a uno.

— La gran familia de Frida está aquí —dice Natasha burlonamente mientras me hace una foto.

— ¿No quieres salir en las fotos y me haces una foto sin mi permiso? —le digo riendo.

— No es lo mismo, cariño. Estas imágenes nunca saldrán del álbum de mi teléfono.

Me levanto para coger la caja de pasteles que he traído para mis hijos. Los dejo en el suelo y Natasha me ayuda a repartir las porciones a cada uno de los niños.

De repente, oímos a los periodistas gritar:

— ¡El Sr. O'Connell acaba de llegar! ¡Rápido, no debemos perderlo! ¡El Sr. O'Connell está aquí!

Mientras los niños disfrutan de sus pasteles, Natasha y yo nos quedamos mirando la puerta principal, llena de cobertura mediática. Me pregunto cómo entrará el presidente de este centro. A través del mirador vemos al Sr. O'Connell, con traje y corbata, que acaba de salir de su coche. No duda en dedicar unas palabras a las cámaras.

Treinta minutos más tarde, se celebra una conferencia en el gran auditorio, presidida por el Sr. O'Connell, quien pronuncia un magnífico discurso. Su mensaje es de amor y tolerancia.

Más tarde, se muestra cariñoso con los niños que le rodean, quienes le adoran como siempre. Coge en brazos a una niña y juega con ella, haciéndole muecas para hacerla reír.

Esta imagen me conmueve profundamente. ¿Cómo puede pensar mi padre, ni por un segundo,

que el Sr. O'Connell es tan malo como para investigarle y meterle en la cárcel? Mi padre no ve estas imágenes y, desde luego, no conoce el compromiso del Sr. O'Connell con este centro, por no hablar de sus numerosas donaciones desinteresadas.

6

Wolfe

Domingo, medianoche

Mario me ha vuelto a llamar al despacho de su casa. Nada más entrar, lo encuentro sentado como siempre en el mismo sitio, con los dedos juntos.

— Wolfe, ahora sí que estamos en problemas.

— La misma historia de siempre. ¿Qué pasa ahora?

— Víctor me jugó una mala pasada.

Víctor O'Connell es el hermano menor de mi padre, así que es mi tío. Vive con nosotros.

— Ese idiota acaba de traicionarme y planea hundirme —continúa Mario.

— ¿Puedes dejar de pensar que todo el mundo va a por ti?

— Wolfe, no he terminado.

— Así que date prisa, porque eres demasiado lento en la respuesta. Desde que estoy aquí, no has dicho nada útil. No necesito saber lo que piensas, y mucho menos lo que sientes, papá. Sólo ve al grano.

— Víctor abrió la caja fuerte... Ahora ha desaparecido con mi llave USB, que contiene todos mis secretos, toda mi vida. También ha robado todo el dinero que había en la caja fuerte: seiscientos millones de dólares.

Sorprendido, miro en dirección a la caja fuerte escondida en un armario de la habitación. Me doy cuenta de que está abierta y vacía.

— Si eso fueran todos los problemas, todavía estaríamos bien. Pero resulta que Víctor tiene algo más en mente. Está planeando usar la llave para destruirme... Incluso está dispuesto a entregársela a nuestro mayor enemigo, Richard.

— ¿Por qué involucraría a este fiscal en nuestros asuntos familiares?

— Víctor siempre estuvo celoso de mi éxito. Le encanta el poder y hubiera preferido ser el jefe de la familia O'Connell. Consciente de ello, hice todo lo posible por mantenerlo cerca de mí, para poder controlarlo a mi antojo y estar al tanto de todos sus movimientos.

— Y fallaste miserablemente, papá.

— Todavía no, Wolfe. Aún no es demasiado tarde. Sé que vas a traerme a ese hijo de puta, por las buenas o por las malas, lo harás, ¿verdad?

Por supuesto que lo haré. No sólo por ti. Resulta que odio a los traidores.

— Wolfe, debes encontrar a este bastardo traidor antes de que se reúna con Richard mañana, de lo contrario el imperio que hemos construido durante años se desmoronará...

Aprieto los puños.

7

Tío Victor

Estoy fuera, delante de una cabina telefónica pública, contactando discretamente con el gran fiscal Richard Moore. Hubo un tiempo en que odio a este hombre por su obstinación en acabar con los O'Connell. Sin embargo, como dicen, el enemigo de ayer puede convertirse en el amigo de hoy. Richard está apuntando a un solo individuo: mi primo Mario. Entonces, ¿por qué debería enemistarme con este hombre de la ley? Al contrario, Richard será un elemento importante en mi plan para derrocar el poder de Mario.

Conociendo a mi hermano mayor, estoy seguro de que le ha pedido a su gloriosa mano derecha, Wolfe, que me encuentre. Eso no sucederá. Mario O'Connell, pronto desenmascararé todos tus crímenes antes de que tu hijo pueda encontrarme. Para cuando Wolfe vuelva a verme, sea donde sea, ya será demasiado tarde para los dos, porque todo el mundo sabe que Wolfe es el que va a caer por ti.

— Hola, ¿habla Richard Moore?

— Es él quien habla. ¿Con quién estoy hablando?

— Prefiero permanecer en el anonimato hasta que nos conozcamos.

— ¿Por qué quiere conocerme?

— Señor fiscal, en primer lugar, le pido disculpas por la hora tan tardía a la que me pongo en contacto con usted, pero no podía hacer otra cosa. Tengo una información crucial que podría llevar al Sr. O'Connell a prisión.

— ¿Podría ser un poco más claro?

— Lleva años intentando llevar a Mario O'Connell ante la justicia. Tengo pruebas de sus crímenes.

— Me interesa conocerte. Como ocultas tu identidad, no podrás venir a mi oficina. Quedemos en un restaurante.

— Me parece bien.

— ¿Te persigue alguien y por eso ocultas tu identidad? Debes contármelo todo para que pueda preparar esta reunión.

— Siento no poder decir nada más. Yo mismo aún no sé todo lo que hay en la memoria USB que me gustaría darte. Me puse en contacto con usted en cuanto tuve la oportunidad.

— Bien, entonces. Reunámonos en el restaurante Gary Danko mañana a las 12 del mediodía.

— Gracias, señor fiscal —digo antes de colgar.

Ahora estoy en contacto con mi compañero en el crimen, Marc Lynch, cuñado de Wolfe. Gracias a Marc, puedo abrir la caja fuerte con éxito. Él ya tiene el código. Ha visto la contraseña durante una conversación con Mario en su despacho. Sin embargo, Marc es insospechado. Nadie podría imaginar que se ha aliado conmigo, ni siquiera Wolfe, astuto como es ese joven.

— Hola, soy Victor.

— ¿En qué punto nos encontramos? —pregunta Marc.

— Ya me he puesto en contacto con Richard. ¿Dónde guardaste el dinero? ¿Está en algún lugar seguro? Wolfe es bastante peligroso y todas las bandas le tienen miedo, así que ten cuidado, porque puede utilizar a quien quiera para aliarse con él y recuperar el dinero. No confíes en nadie.

— No te preocupes por el dinero. Está en buenas manos. Wolfe nunca lo encontrará.

— Si tú lo dices.

— Tendrías que haberle visto ayer con su arrogancia y su mal genio. Me trata como si no fuera nada, pero pronto se arrepentirá.

Marc espera impaciente que denuncie a Mario para que lo encarcelen con su hijo Wolfe. Entonces tomaré las riendas de la familia O'Connell, convirtiendo a Marc en mi mano derecha. Ese es nuestro plan.

Una hora más tarde, en un piso de lujo del barrio de Sea Cliff

Acabo de descubrir toda la información en la memoria USB de mi portátil: los horribles crímenes de mi hermano mayor. Todavía estoy en estado de shock. Mario O'Connell es definitivamente cruel y abominable. Su verdadero lugar está en la cárcel y no me detendré ante nada para asegurarme de que vaya allí.

Esa misma noche me ocurre algo extraño. De repente pierdo la voz. Ya no emana ningún sonido de mi boca. Hablo, pero no sale ninguna voz.

¿Qué ha pasado? ¿Me he quedado mudo? ¿Tan de repente? ¿Cómo es posible?

8

Wolfe

Pienso salir enseguida con Ryan (mi primo y hermano mayor de Caroline) y Liam (mi ayudante) a buscar a Víctor. Tengo una idea de dónde puede estar. Si no, estoy dispuesto a quedarme fuera toda la noche para encontrar a ese cabrón y hacérselo pagar.

Antes de irme, algo en mi conversación con el daron me llama la atención.

— Antes dijiste que "toda tu vida" estaba en la llave. Mencionaste "secretos". ¿Cuáles son los secretos inconfesables de esta memoria USB, aparte de su tráfico de armas, tráfico de drogas, blanqueo de dinero, extractos bancarios y contratos con sus socios?

— Nada más, Wolfe. Se te acaba el tiempo, puedes irte.

¿Por qué tengo la sensación de que este viejo dice tonterías? ¿Mi padre me está ocultando información? Resulta que lo sé todo sobre él, porque sigo siendo su mano derecha y su futuro sustituto.

¿Y si realmente me está jodiendo?

Frustrado por ser tratado así por Mario, golpeo con la cabeza la mesa donde está sentado. Se sobresalta un poco y me mira con los ojos muy abiertos.

— ¡No me mientas! No lo intentes nunca —le digo.

— No te estoy mintiendo, Wolfe. Ya sabes todo lo que hay en la llave. Si escondí alguna información ahí, ¿por qué te enviaría a buscarla?

— Será mejor que no me estés mintiendo, porque si lo haces, te arrepentirás —replico, antes de darme la vuelta para marcharme.

— ¿Estás amenazando a tu propio padre?

— Y debes tener cuidado.

Salgo dando un portazo.

9

Wolfe

Después de tres horas de intensa investigación, finalmente encuentro al traidor de la familia O'Connell. Tengo contactos por toda California que me son muy útiles cuando asesino a gente o busco a quienes han huido, como ese idiota de Víctor. Este hombre sigue siendo terco y se niega a rendirse. A la luz de la luna, corre tan rápido como puede mientras yo le persigo. La llave USB está en sus manos.

Podría dispararle, pero no es buena idea. Morir a veces es demasiado fácil. A la larga, no sentirá dolor. No sufrirá lo suficiente. Es mejor para él seguir viviendo y ser torturado lentamente hasta que me suplique que lo mate de una vez por todas y acabe de una vez. Será mucho más excitante.

Víctor O'Connell, corre como quieras. Ve donde quieras. Al final te alcanzaré.

Siempre consigo lo que quiero.

Siempre consigo los objetivos que me propongo.

Cuanto más difícil, más emocionante.

Debe ser por eso que las mujeres fáciles y dóciles me aburren.

Mierda, Víctor se dirige directamente a un alto acantilado con vistas al Océano Pacífico. ¿Va a saltar al agua? Llega al final del acantilado e intenta frenar antes de dar otro paso. Por desgracia, la memoria USB acaba cayendo. Maldita sea.

Con la fuerza del viento combinada con el agua del océano, Víctor ya no puede mantener el equilibrio. Está a punto de tropezar. Resbala, pero consigue agarrarse desesperadamente a la pared con la mano. En cuanto se suelta, va a caer.

¿Morir tan fácilmente? Ni hablar.

He venido a ayudarle a levantarse antes de que sea demasiado tarde. Su cuerpo pesa, pero no lo suelto hasta que sus pies vuelven a estar en el suelo. Tiro de su mano con todas mis fuerzas, procurando no caer con él.

10

Wolfe

Consigo salvar al traidor. Me levanto mientras él sigue en el suelo, sin aliento.

Saco mi pistola y le apunto.

— Levanta el culo. ¡Vamos, más rápido! —le digo.

Lo hace sin inmutarse mientras lucha por ponerse en pie.

— Te salvé la vida por una razón. ¿Qué objetos hay en la llave? Si me lo cuentas todo, quizá pueda perdonarte la vida.

Me mira con ojos grandes. Sólo que algo va mal unos segundos después. La expresión de su cara se congela. Es como si me mirara, pero no me viera.

— No intentes ser más listo que yo —digo, apoyando la pistola en su frente.

Empieza a temblar de miedo, manteniendo un silencio que no puedo soportar por mucho más tiempo.

— La llave acaba de perderse para siempre. Pero, ¿dónde está el dinero?

Sigue sin decir nada y permanece inmóvil.

— ¡Contéstame, maldita sea! ¿Has perdido la voz? No lo creo ni por un segundo.

Aunque su cuerpo reacciona temblando, ¿por qué este idiota mantiene la misma expresión en la cara?

Dice algunas palabras, pero no sale nada. Veo que Víctor puede haberse quedado mudo de verdad. Pero, ¿cómo es posible? ¿Qué ha pasado exactamente?

Si Víctor cree que su silencio va a salvarlo, se equivoca. Le agarro del pelo para tirar de él. Hace una mueca de dolor.

Liam (mi ayudante) y Ryan (mi primo) llegan y me ven con Víctor.

— ¿Tienes la llave? —pregunta Ryan.

— En el Océano —respondo, sin dejar de arrastrar a Víctor conmigo.

— Jefe, déjeme traer el coche aquí. Así está mejor. Por favor, espere un momento —dice Liam mientras se dispone a cumplir su promesa.

— Wolfe, ¿qué le pasa a Víctor? —pregunta Ryan, que acababa de darse cuenta de la expresión congelada del traidor.

— Al parecer, se quedó mudo en el espacio de unas pocas horas.

Ryan parpadea:

— ¿Hablas en serio?

— Dada la urgencia de la situación, ¿tengo tiempo para divertirme?

— Está bien, está bien. Te creo. Relájate un poco ahora, Víctor no podrá ver más a Richard.

No puedo relajarme todavía. Necesito que Víctor abra la boca y me diga qué hay en el lápiz de memoria. Necesito averiguar qué es lo que mi padre ha guardado tan preciadamente en esa memoria extraíble.

Y, sin embargo, me había dado el código de la caja fuerte hacía mucho tiempo. De haberlo sabido, habría revisado todos los archivos de la memoria USB, pero nunca se me ocurrió que allí estuviera "toda la vida" de Mario.

Hablando de él, me llama. Levanto el teléfono:

— Wolfe, aún no sé nada de ti.

— Víctor está conmigo.

— ¿De verdad? —responde tranquilizador—. ¿Así que tienes la llave?

— El traidor aún no me ha dicho dónde está la llave, pero me encargaré de ello. No vuelvas a llamar hasta que lo haga. Sabes que no me gusta que me molesten hasta que haya terminado lo que tengo que hacer —le recuerdo antes de colgar.

Al mismo tiempo, Liam llega con el coche, que aparca delante de nosotros.

Ryan me mira sorprendido:

— ¿Por qué mentiste al daron?

— Porque me mintió de antemano —respondo, apartándole el pelo a Víctor de la cara y metiéndolo en el todoterreno.

Ryan se une a nosotros. Liam comienza.

— ¿Adónde vamos, jefe?

— Encuentra un almacén abandonado ideal para retener a este traidor y hazle hablar. Si mañana todavía no ha encontrado su voz, tendremos que encontrar otra forma de hacerle hablar.

— ¿Tienes algo en mente? —pregunta Ryan.

— Llama a un psiquiatra, ya que el problema podría ser de origen psicológico. No veo ningún sufrimiento físico. No sé qué ha pasado, pero es esencial que sus cuerdas vocales vuelvan a funcionar. Probaremos todas las ideas que se nos ocurran.

— Haremos lo que quieras, Wolfe —responde mi primo Ryan.

11

Wolfe

A la mañana siguiente, Ryan, Liam, dos guardaespaldas y yo pasamos la noche en un almacén intentando hacer hablar a ese cabrón de Víctor, pero fue en vano. Está atado a una silla. Yo estoy sentado frente a él, mientras Ryan y Liam están de pie a su lado. Ryan está concentrado en su smartphone, investigando los perfiles de los psiquiatras disponibles en la ciudad. Lee la descripción de cada uno, con su historial y especialidad, para poder elegir al médico adecuado y traerlo aquí lo antes posible. No sé a qué hora se reunirán Víctor y Richard, pero una cosa es segura: tengo que conseguir que este traidor hable antes de que Richard note su ausencia y avise al FBI para que ponga una orden de búsqueda y captura.

— ¿Por qué has parado? —le pregunto a Ryan.

— La lista ya está completa.

Alzo las cejas con asombro.

— ¿Ya? ¿San Francisco tiene tan pocos psiquiatras?

— Hombres —porque has dejado fuera a todas las médicas.

— Busquen doctoras. ¡Vamos, date prisa! Soy todo oídos.

— Wolfe, ¿estás seguro? Dijiste que no querías mujeres aquí porque no podrían hacer nada.

— Excepto que todos los médicos varones que has mencionado tienen el mismo perfil académico clásico, a pesar de las diferentes especialidades. Ninguno destaca. No me convence y ya sabes que odio perder el tiempo. Quiero un médico brillante que pueda actuar con urgencia y resolver este problema lo antes posible.

— Para eso necesitarías un mago... —responde Ryan en voz baja.

— ¿Dices? —pregunto sin haber oído su comentario, que seguro que no se atreve a hacer en voz alta.

— Que te voy a leer todos los perfiles de mujeres psiquiatras de San Francisco —sonríe.

Presenta seis perfiles de doctoras y ya empiezo a perder la esperanza. ¿Debería aceptar a un médico cualquiera, elegido por capricho? Oigo a Ryan seguir enumerando, pero sólo le escucho a medias.

— La doctora Frida Moore, de 26 años, es una joven psiquiatra superdotada. Su trayectoria profesional es impresionante. Cursó seis años de formación para ejercer su profesión en lugar de los doce años académicos que exigen sus compañeros. Trabaja en la Clínica Rainbow. En su campo, se la conoce como "psiquiatra heterodoxa" porque a veces se basa más en la intuición que en el conocimiento científico. La Dra. Frida tiene una buena reputación gracias a las muchas hazañas que ya ha conseguido a pesar de su corta edad. Ninguna situación es imposible de manejar para esta brillante psiquiatra. Según sus pacientes, "esta doctora es una maga caída del cielo".

El perfil de esta mujer atrae automáticamente mi atención.

— Para —le digo a Ryan.

— ¿Por fin el correcto? ¿Y adivina qué más? Es rubia.

— ¿Y?

— Por suerte, esta mujer es totalmente tu tipo.

— Te estás pasando de la raya, Ryan.

— ¿Quieres ver cómo es?

— Sólo me interesan los perfiles profesionales, no el aspecto de esos médicos. ¿Crees que tengo tiempo para buscar una chica para follar estos días?

— La lista de espera ya es larga, muchacho. Ni siquiera tienes que buscarla.

Ignoro a ese idiota y sigo con los asuntos importantes:

— Liam, ven aquí.

Mi ayudante se me acerca.

— Tráeme a ese psiquiatra. ¿Has oído el nombre del hospital donde trabaja?

— Sí, jefe.

— Ve a buscar a esa doctora inmediatamente, por todos los medios. Utiliza tus sentimientos para convencerla de que te acompañe. Explícale que tu "padre" (Víctor) es un esquizofrénico que está sufriendo una crisis suicida. Necesita tratamiento urgente y no puede desplazarse al hospital.

— Tomo nota, jefe —dice Liam, que se marcha rápidamente.

— ¿Un esquizofrénico con un ataque suicida? —pregunta Ryan perplejo.

Le enseño la pantalla de mi teléfono donde ya había investigado para encontrar las palabras adecuadas para animar al médico a venir aquí.

— Había olvidado que no dejas piedra sin remover en todo lo que haces —dice Ryan, levantando amistosamente el pulgar.

Por desgracia para él, no soy receptiva ni expresiva por naturaleza. Eso no es un problema. Ya debe estar acostumbrado. El gilipollas empieza a dormitar. Sin demora, le doy una bofetada en la cara para despertarlo. Abre los ojos de golpe.

— Será mejor que prepares toda la información que tengas que contarme, cabrón —le grito.

12

Frida

Empiezo la semana con mucha energía. Sentada en el sofá del pequeño salón de mi despacho, consulto a una mujer de unos treinta años que presenta síntomas de crisis nerviosa. Es víctima de violencia doméstica. Según las notas que he tomado durante las dos últimas semanas, eso es todo lo que sé de ella por el momento. Está sentada en el sofá frente a mí, con el rostro abatido, la piel pálida y los ojos enrojecidos.

— Doctora, he decidido hablar. He decidido contarle todo...

— Es un gran paso el que está dando, señora Smith. Soy toda suya —la tranquilizo sonriendo.

Me dispongo a escribir todo lo que me revele hoy.

— Como habrán adivinado, mi marido es un alcohólico y un manipulador, que solía pegarme cada vez que estallaba una discusión entre nosotros. Incluso ahora, sigo traumatizada. Usted es la única que sabe todo esto de mi matrimonio. No sé cómo decírselo a mis padres o a mis amigos. Temo que me juzguen. He estado pensando mucho últimamente y estoy pensando en divorciarme. No puedo seguir así. Pero hay otro problema: desde que mi marido se enteró de que pensaba divorciarme, me chantajea con nuestro hijo de cinco años diciéndome que me lo va a quitar y que va a desaparecer con él —dice con lágrimas en los ojos—. Mi marido me da asco, pero tengo miedo de dejarle. También tengo miedo de quedarme a su lado. Desde hace una semana, no puedo pegar ojo a menos que tome somníferos. Mi sueño no dura. He perdido la tranquilidad. Me he aislado de todo el mundo. Ni siquiera tengo fuerzas para hacer tareas cotidianas como ducharme o comer. He llegado a un callejón sin salida. Sufro tanto que sólo tengo un deseo: hacer desaparecer este dolor, acabar con él muriendo. A decir verdad, mi hijo sigue siendo mi fuerza y mi única razón para vivir...

Me abstengo de responder para darle tiempo a hablar si quiere seguir derramando su corazón. Cuando reina el silencio durante mucho tiempo, hablo:

— En primer lugar, debes saber que hace falta valor para exponerte como acabas de hacer. Sólo eso demuestra que tienes la fuerza dentro de ti para superar esta delicada y difícil situación por la que estás pasando. Estaré ahí para apoyarte, sobre todo mentalmente. Puedo recetarte medicación para ayudarte a recuperarte de la depresión que podría agravarse con el tiempo si no haces nada. Sin embargo, antes de acudir al tratamiento, me gustaría que resolviéramos el problema de tu matrimonio. Estaré ahí para ayudarte a tomar las mejores decisiones para tu felicidad, tu bienestar mental y el futuro de tu hijo.

Carente de energía, asiente levemente.

— Por cierto, ¿cómo se llama? —pregunto, sonriendo para aligerar el ambiente y establecer un vínculo menos formal entre nosotros.

Esboza una pequeña sonrisa antes de responder:

— Maxime.

Suena el teléfono de la oficina.

— Disculpe —le digo a la señora Smith mientras me levanto para coger el teléfono de la mesa

—. Es Clara, la secretaria, llamando.

— ¿Sí? —digo con el teléfono en la oreja.

— Doctora, hay un tal Liam Baker que quiere verle urgentemente. Le he dicho que siga el procedimiento y concierte una cita, pero quiere hablar con usted enseguida.

— Actualmente estoy en consulta. Hay unas quince personas esperando fuera. Pídales cita para mañana.

— Eso no es posible. Hasta la semana que viene no veo ningún hueco libre para que concierte una cita contigo. Estás ocupada toda la semana —dice Clara.

— Explícaselo entonces. En el peor de los casos, sabrá a qué se enfrenta y probablemente buscará otro médico. Bueno, gracias Clara, ciao —le digo antes de colgar.

Vuelvo con la Sra. Smith para continuar mi conversación con ella.

13

Wolfe

Se acaba el tiempo y sigo sin controlar la situación. Rara vez me pasa. Es una espera larga y dura. ¿Qué demonios está haciendo Liam? ¿Por qué no está aquí con ese médico? Marco el número de mi asistente, aunque él está acostumbrado a realizar las tareas que yo le encomiendo. Antes de pulsar el botón "llamar", veo que está intentando localizarme. Descuelgo el teléfono.

— ¿Vienes con el psiquiatra?

— No pude hacerlo, jefe.

— ¿Pasaste treinta minutos allí haciendo qué? ¿Qué dijo cuando le contaste la situación de tu "padre"?

— Ni siquiera llegué a verla. Sólo hablé con la secretaria. No pude entrar a la fuerza, porque había cámaras por todas partes.

— Maldita sea, Liam, ¿cuándo te volviste tan inútil? Espérame ahí, voy para allá. Ve a tratar con el equipo de CCTV y asegúrate de que las cámaras estén apagadas durante una hora. Vamos, mueve el culo. No me decepciones otra vez. Si lo haces, puede que no te necesite más por aquí.

— Entendido, jefe.

Cuelgo y voy a coger mi chaqueta de cuero de la silla en la que estaba sentado antes.

— Vigila este espacio —ordeno a Ryan.

Sin demora, me dirijo a la salida.

— Wolfe, vas a ir a un hospital.

— ¿Y? —pregunto, haciendo un alto en el camino.

— Contrólate, es todo lo que quería decir. El hospital no es una arena. Negocia sólo con palabras para traer a ese médico. Tu padre se preocupa demasiado por ti como para dejarte destacar en el lugar equivocado.

— Deja de abrir la boca si es para decir cosas triviales. Eres un mal consejero. Estaré allí con ese psiquiatra en menos de treinta minutos —replico, antes de marcharme.

14

Frida

Acompaño a mi segundo paciente del día hasta la puerta.

— Por favor, señor Robinson. Que tenga un buen día —le digo mientras abro la puerta.

Sale. Antes de que pueda cerrar la puerta, oigo la voz de Clara.

— ¡Señor, por favor, deténgase! ¡Señor, por favor, pare! ¡Llamaré a los guardias de seguridad! ¡No tiene derecho a ir más lejos!

¿Qué es lo que pasa?

En lugar de volver a mi despacho, me paro delante de la puerta para ver a qué viene tanto alboroto. En el pasillo, veo a Clara persiguiendo a un joven que se apresura hacia mí.

Es muy alto, de hombros anchos, brazos fuertes y poderosos, cuerpo atlético, andares de gángster, mandíbula cuadrada, una ligera barba sexy, cejas naturalmente espesas, pelo negro como el cuervo, ojos verdes penetrantes, mirada intensa, aura oscura y sombría; en resumen, una belleza cruda y salvaje.

Es atractivo, pero parece peligroso. No es mi tipo de hombre. Por eso lo veo como un "hombre de hombres", aunque hombres tan guapos y bien dotados como él se pueden contar con la punta de los dedos.

Tengo que admitir que hay algo en este tipo que me llama la atención, porque no puedo quitarle los ojos de encima, aunque estoy convencida de que no me encanta su aspecto.

Pero, ¿por qué le persigue Clara? Antes de que termine de formular mis preguntas, el hombre llega a la puerta de mi despacho y lee en voz baja el nombre en la placa: "Doctora Frida Moore", así como en mi chaqueta blanca.

En ese mismo momento llega Clara, sin aliento.

— Clara, ¿estás bien?

— Doctor, este hombre quería verle. Le ofrecí concertar una cita, pero no me dejó continuar y entró aquí a la fuerza.

Miro al tipo. Sin mi permiso, se dispone a entrar en mi despacho. Sorprendida, me pongo delante de él para cerrarle el paso.

— En esta clínica hay normas, señor —le digo.

Siento que acabo de hablar con una pared, porque su rostro no muestra otra expresión que la dureza. Se limita a mirarme fijamente con su mirada intensa, penetrante, incluso intimidatoria.

— Ábran paso, doctora —dice finalmente—. Tengo que hablar contigo. Se nos acaba el tiempo.

Su tono parece autoritario, como si yo tuviera que "obligarle" a entrar en mi despacho.

— Doctor, ¿debo llamar a seguridad? —pregunta Clara, presa del pánico.

— Me arriesgo a perder a mi padre si no me dejas entrar a hablar contigo —dice el galán moreno.

— Clara, he lidiado con situaciones peores que esta. Sólo estoy pasando por los movimientos. Puedes volver a tu puesto. Si hay algún problema, contactaré con seguridad sin dudarlo. No te preocupes.

Asiente con la cabeza y se marcha. Mis pacientes, sentados un poco más adelante, me miran con fijeza.

Un nuevo día, nuevas sorpresas para ti, Frida.

15

Frida

De ninguna manera voy a dejar entrar a ese hombre sin cita. ¿Qué pasa con todos los demás que están esperando? Sería injusto por mi parte favorecer a este caballero.

¿Cómo puedo comunicarme con él para convencerle de que espere? Podría verle, excepcionalmente, durante mi hora de descanso. Pero antes, voy a escuchar para calibrar la urgencia de la situación.

— Vamos a entrar o no —pregunta insistentemente.

— Siento no poder verte enseguida. Pero podría dedicarte algo de tiempo durante mi hora de descanso, ¿no crees? —digo, intentando mantener la calma.

Mis palabras parecen ser inútiles cuando el tipo me agarra de la mano y me lleva dentro con él.

— ¿Qué haces? —grito, sorprendida.

Cierra la puerta y quita la llave para quedársela. Se separa de mí y me mira como si le hubiera hecho algo malo.

— Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para salvar a mi padre, doctora. Así que, por favor, disculpe mi actitud algo brusca.

— ¿Estás seguro de que es tu padre el que está enfermo y no tú? —pregunto, aún en estado de shock.

— No me mires así. Si crees que estoy 'enfermo', debe ser genético. Mi padre es esquizofrénico y está teniendo una crisis suicida mientras hablamos. Debes venir conmigo inmediatamente. Eres la única que puede salvarlo.

— ¿Dónde está, en primer lugar? Espero que no lo hayas dejado solo. Debe estar bien cuidado.

Me apresuro hacia mi escritorio para marcar un número.

— ¿Qué haces? —me pregunta el tipo mientras se une a mí.

¿Por qué entra en mi oficina sin permiso? Qué descaro. De pie detrás de mí, su cuerpo sexy apretado contra el mío me produce una oleada de electricidad en la piel. Doy un paso adelante para separar mi cuerpo del suyo, aunque no puedo evitar notar la atracción.

Me pone la mano encima para que no siga marcando.

— No te he autorizado a llamar a nadie, doctora.

— Contacté con la ambulancia para que trajeran a tu padre lo antes posible. Por lo que sé, está en el lugar donde trabajo. No tienes que darme ninguna orden —respondo, retirando mi mano de la suya y volviéndome hacia él.

Nuestros rostros están muy cerca y nuestras miradas se encuentran. Este hombre tiene unos ojos preciosos. Es una pena que no tenga autoconocimiento y su alma parezca negra.

— Mi padre no puede mudarse aquí —dice con firmeza, manteniendo el contacto visual.

— No se moverá. Una ambulancia lo recogerá. No tienes de qué preocuparte.

Me interrumpe:

— No nos entendemos, doctora. Mi padre sólo puede ser tratado en casa.

Su acto inapropiado de venir aquí sin pedir cita y su actitud grosera me dan ganas de abofetearle y sacarle de la habitación. Por desgracia, tengo que controlarme.

— Mira, siento no poder ir a verte. No soy médico de urgencias, yo...

— Pero usted es médico especialista en psiquiatría. Trata enfermedades mentales y mi padre necesita urgentemente sus conocimientos antes de que sea demasiado tarde.

Es tan difícil comunicarse con este tipo que no quiere oír nada y que me interrumpe cada vez que hablo. Es el hombre más grosero y desagradable que he conocido.

¿Ha pensado por un segundo en todas esas personas que acudieron a primera hora de la mañana y están esperando a ser consultadas? Al menos siguieron el procedimiento y pidieron cita.

Justo cuando la situación no se resolvía y yo intentaba en vano negociar con el hombre para que me entregara la llave de la oficina y se fuera a esperar, de repente siento un objeto frío presionado contra mi estómago.

Creo que es una pistola, pero no puedo creer que pueda serlo, así que miro hacia abajo para confirmarlo.

Dios mío, ¿quién es este tipo? ¡Entró armado en la clínica!

— Es imperativo que vengas conmigo, doctora —amenaza.

16

Frida

¿Qué haría si alguien me apuntara con una pistola? ¿Me rendiría? Es la primera vez que vivo una situación así, que solo he visto en películas. Tengo miedo, pero intento no dejarme llevar por el pánico. Soy médico y tengo el deber de proteger mi lugar de trabajo y a mis pacientes.

Necesito encontrar la forma de llamar a la policía lo antes posible. Mi smartphone está sobre la mesa. Pero, ¿cómo puedo moverme con el gángster aún con la pistola en la mano?

Solo espera una respuesta de mí: un "OK". Me niego a dárselo. Como si hubiera leído mi pensamiento, se adelanta y coge mi teléfono. Lo apaga y saca el chip, guardándolo en el bolsillo.

— Nunca saldrás de aquí sin que te pillen —digo, mirándole con desprecio.

— ¿Ah, sí? ¿Quién va a atraparme?

— Clara contactará con seguridad, porque los pacientes te vieron entrar conmigo y nos quedamos en la habitación.

Empuja la pistola más dentro de mi chaqueta de médico.

— No haga tanto ruido, doctora. Conmigo, solo iría en su detrimento. En cuanto a la seguridad, no se preocupe. Mi compañero ya se ha encargado de eso.

— ¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué quieres decir con eso? Realmente estoy empezando a entrar en pánico ahora.

— Incluso Clara, tan dedicada en su trabajo como asistente ejecutiva, ya no estará ahí para ayudarte —me susurra al oído.

— ¿Qué le has hecho a Clara? ¿Dónde está Clara? ¡No la involucres en esto!

— Todo depende de usted. Si sigues resistiéndote, me veré obligado a desquitarme con la gente de este hospital.

— ¿Qué estás diciendo? —pregunto, con los ojos muy abiertos.

¿Está este hombre realmente dispuesto a herir o matar a personas inocentes solo para conseguir lo que quiere? La situación está empeorando. Rápidamente tengo que tomar una decisión: ir con él o sacrificar a inocentes en este hospital.

Enfadada conmigo misma por haber subestimado el peligro de esta situación al pedirle a Clara que se fuera, aprieto los puños. Acabo de cometer un gran error en mi carrera como médico. No sé quién es esta persona que tengo delante, pero una cosa es segura: sigue siendo la primera persona que me hace sentir odio. Antes de él, mi corazón solo contenía amor, y ni siquiera las personas que podían frustrarme acababan en la parte de "odio" de mi corazón. También sigue siendo la primera persona cuya psicología ni siquiera quiero comprender para excusar sus actos. Tengo ante mí la apariencia de un ser humano, pero este hombre no tiene nada de humano.

— Sígueme enseguida si no quieres problemas en esta encantadora clínica.

Para evitar que ponga en práctica sus palabras y para proteger la clínica Rainbow, el lugar

sagrado donde ejerzo mi profesión y mi pasión, acabo cediendo.

17

Frida

Tras aceptar seguirle, el gángster finalmente guarda su pistola y se dirige a la puerta.

— Una vez que salgas, tendrás problemas si intentas traicionarme. Sígueme la corriente hasta que salgas del hospital.

Permanezco inmóvil y abrumada. Alguien ha entrado en mi despacho, me ha apuntado con una pistola y me ha amenazado con atacar a inocentes si no hago lo que dice.

— ¿Qué haces ahí parada? Date prisa —gruñe.

Mientras estoy sumida en mis pensamientos, su grito repentino me sobresalta. De pie frente a la puerta, el tipo se da la vuelta y viene hacia mí con fuerza. Me agarra del brazo y me arrastra hacia la puerta aún cerrada. La forma en que me sujeta el brazo me duele.

— Está bien, déjame ir. Puedo caminar por mi cuenta.

— Así que, muévase más rápido, doctora. No me haga perder el tiempo.

— Vaya, ahora estás mostrando tu verdadera cara. Desde que llegaste, ¿has estado tratando de parecer tranquilo y educado? Sabía que algo no estaba bien.

— No tengo tiempo para discutir —responde, sacando la llave para abrir la puerta—. Si alguna vez das un paso en falso fuera, no dudaré en disparar a la primera cara que se me ponga por delante.

Asco. Repulsión. Odio. Esos son los tres sentimientos que tengo por este apuesto gángster.

— Sonríe y actúa como si no hubiera pasado nada —me exige mientras me precede por el pasillo.

Veo a mis pacientes observándome.

— ¿Puedo decir "adiós" a mis pacientes?

— ¿Qué sentido tiene, doctora? He dicho que nada de pasos en falso —responde fríamente.

— Me pediste que jugara. Eso es lo que intento hacer. Normalmente, tranquilizo a la gente que viene a verme diciéndoles que estoy en camino.

— Tienes diez segundos.

Suspirando, me apresuro hacia la sala de espera. El bastardo tiene sus ojos puestos en mí, observándome. Solo puedo pensar en su pistola. Por eso tengo que obedecer todas sus órdenes.

Voy de camino a ver a mis pacientes.

— Le pido sinceras disculpas. Voy a retrasarme un poco con el horario que se le ha dado. Para compensarlo, recibirá un descuento en sus tarifas. Vuelvo enseguida. Gracias por su paciencia — digo sonriendo.

Afortunadamente, algunos son indulgentes y responden positivamente. Otros refunfuñan, y no

les culpo.

En fin, es hora de volver con el gángster. Cuando llego, está bajando las escaleras hacia la salida de la clínica. Tiene tanta prisa que no puede esperar al ascensor.

Mientras caminamos por el pasillo, me cruzo con algunos colegas.

— Doctora Frida, ¿va a salir? —pregunta uno de ellos.

— Simplemente surgió algo. Te lo explicaré cuando vuelva.

Asiente y sigue su camino. Otro colega me ve y me llama:

— ¿Frida? ¿Se encuentra bien?

— Tengo algo urgente que resolver y luego volveré —respondo, sonriendo.

Asiente con la cabeza mientras mira al gángster y sigue su camino. Espero no volver a encontrarme con ningún colega. Si eso ocurre, me pasaré el tiempo inventando mentiras y falsas sonrisas.

18

Frida

Salimos de la clínica. Saludo a los guardias de seguridad, que me saludan amistosamente, mientras el gángster no me quita ojo de encima.

Veo a otro gángster, con un traje negro a medida, de pie junto a un todoterreno. En cuanto nos ve bajar los escalones hacia la puerta de salida, abre la puerta trasera del coche y me doy cuenta de que es el mismo equipo de secuestradores.

Después de alejarnos de los guardias y del edificio de la clínica, el bandido comienza a amenazar de nuevo:

— Ya salimos del hospital, pero esto no ha terminado. Vas a seguir jugando hasta que te dé permiso para terminarlo, ¿entendido?

No respondo con palabras ni con una señal. Cuando paramos delante del coche, se detiene y me gira para que le mire, agarrándome del brazo. Clava sus penetrantes ojos en los míos.

— Doctora, ¿me entiende?

El mero hecho de que me esté tocando me repugna. Niego con la cabeza y miro hacia otro lado, porque su cara me produce el mismo efecto que su tacto.

Me agarra bruscamente la cara para girarme la cabeza y obligarme a mirarle.

— Dilo. Di que lo entiendes —dice.

— Yo... entiendo.

— Bien. Suba al coche —ordena, yendo al otro lado para entrar desde allí.

El conductor está de pie a mi lado. No sé por qué sigo ahí de pie en lugar de subir. Al fin y al cabo, ya no estoy en la clínica. Estoy fuera, con los transeúntes que seguramente se compadecen de mi situación y que llevan teléfonos móviles para ponerse en contacto con la policía.

— ¿A qué espera para entrar, doctora? —pregunta mi secuestrador, de pie al otro lado.

Empiezo a gritar con todas mis fuerzas:

— ¡Socorro! ¡Me han secuestrado! ¡Me han secuestrado!

El conductor me tapa inmediatamente la boca con la mano mientras el moreno camina hacia mí. Puedo ver la ira en sus ojos, que ya me dan miedo.

Para mi sorpresa, no me hace nada. Se limita a mirarme. Luego me cruza y se dirige directamente a la clínica con una mirada decidida. Dios mío, ¿qué va a hacer? ¿Disparar a gente inocente?

Rápidamente aparto al conductor del camino y corro para alcanzar a mi secuestrador, colocándome delante de él y estirando los brazos para bloquearle el paso.

— Haré todo lo que digas. Volvamos.

— La gente puede vernos. Baja los brazos.

Hago lo que me dice antes de prometer:

— ¿Nos vamos? Ahora mismo subo al coche —digo suplicante, como si no hubiera sido yo la que había intentado desenmascarar a ese idiota antes.

— Mueva el culo entonces, doctora.

Además, es vulgar y salvaje. Todo lo que odio en un hombre. Aunque acabo de conocerlo, este hombre me recuerda más a una bestia que a un ser humano.

Al no tener otra opción, me dirijo al coche por iniciativa propia. Se da la vuelta y me observa. No se mueve hasta que me ve dentro.

Una vez dentro, el conductor cierra la puerta y sube. Mi secuestrador por fin se da la vuelta y se une a nosotros. Se sube detrás, a mi lado. Empujo al final para alejarme lo más posible de él. El conductor arranca el coche.

Dios mío, ¿por qué yo?

No sé adónde voy y no sé nada de la gente que me secuestró. Si termino de tratar al padre de este gángster, ¿realmente me dejará ir? ¿Tan fácilmente?

Después de todo, le vi amenazar con la intención de matar a gente en el hospital. Estoy segura de que, una vez libre, no dudaré en denunciarle. Pero él debería saberlo, o al menos esperarlo.

— Trataré a tu padre con una condición —digo de repente.

— No tienes que ponerme condiciones y desde luego no me someteré a ellas. Pero puede dármela. Solo quiero oírla por curiosidad.

Pongo los ojos en blanco. Cuanto más habla este gángster, más me doy cuenta de lo inflexible y engreído que es.

— Una vez que haya tratado a tu padre, me dejas ir.

No responde, solo mantiene los ojos fijos en el suelo, el rostro impasible.

El viaje continúa en un silencio que me resulta pesado y estresante. Cuando el conductor toma una carretera desierta, me doy cuenta de que ya no estamos en un lugar donde haya casas.

— ¿Adónde vamos? ¿Esto no es de tu padre? —pregunto, asustada.

— Mantén la boca cerrada y espera a que lleguemos. Cuando lleguemos, sabrás adónde vamos, doctora.

Dios, ayúdame.

19

Frida

El coche aparca delante de un gran almacén aislado. No hay otros edificios cerca. El gángster y el conductor salen del todoterreno. Yo me quedo dentro, preguntándome qué me va a pasar dentro de unos minutos.

En primer lugar, la bestia me mintió. No creo ni por un segundo que su padre pudiera vivir aquí. No hay más que ver el contraste entre el coche de lujo en el que voy y este edificio en ruinas, que es cualquier cosa menos una casa.

El gángster abre bruscamente la puerta y tira de mi brazo sin tacto para sacarme.

— ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué piensas hacer conmigo? Dímelo, por favor.

— Aquí el que pregunta soy yo —responde, agarrándome del brazo y arrastrándome al interior.

El conductor camina detrás de nosotros.

Llegamos al centro del edificio, una gran sala, donde encuentro a un anciano (que parece tener unos cincuenta años), ¡atado a una silla! Está rodeado por dos guardaespaldas.

No hay ninguna duda. Estoy tratando con gángsters de la peor calaña. Aparece otro individuo. Se dirige directamente hacia nosotros. Tiene cierto parecido con mi secuestrador, aunque este último es más carismático e imponente (por desgracia).

— Guau, bien hecho, primo —dice mirando el reloj—. Realmente te has ceñido a la regla de 'menos de treinta minutos'.

No entiendo lo que dice, pero da igual. ¿Pueden explicarme ahora qué estoy haciendo aquí?

— Espero que no hayas causado daños a la clínica, Liam —le pregunta al conductor.

Sonríe.

— Encantado, doctora Frida —dijo mi primo tendiéndome la mano.

Le miro, enarcando una ceja.

— No te asustes. No te vamos a comer. Dejad que os presente antes de empezar. Este (el conductor) es Liam. Este (la bestia) es Wolfe.

Sólo podía llamarse así. Sus padres ya habían previsto su naturaleza salvaje y habían ideado un nombre que significaba "lobo", a pesar de la "e" añadida.

— Y yo soy Ryan.

El primo del lobo... Ya veo.

— Basta de cháchara, empecemos —dice Wolfe, tirándome del brazo para llevarme hasta el hombre atado a la silla.

Liam y Ryan nos siguen.

— Doctor, aquí tiene a su paciente —dice Wolfe.

Me pregunto. ¿Es así como presenta a su padre? ¿Qué estoy diciendo? No hay nada que me diga que es su padre porque me ha estado mintiendo desde el principio. ¿Cómo puedo creer el resto de sus palabras?

— Hola, señor, ¿cómo se encuentra? —le pregunto al hombre atado.

No dice nada, solo me mira fijamente. Su mirada está perdida y ausente. ¿Qué le pasa?

— ¿Cuánto tiempo lleva así? —le pregunto a Wolfe.

— Uno o dos días, quizás.

— ¿Qué quieres decir con "tal vez"? ¿Qué significa este hombre para ti? Para hacer un diagnóstico adecuado, necesito la verdad.

— No se haga el listo conmigo, doctor. Es su trabajo encontrar respuestas a sus preguntas, no el nuestro.

— Ryan, ¿puedo preguntarte si este hombre es realmente el padre de tu primo?

Ryan entrecierra los ojos, mirando a Wolfe como si esperara que asintiera antes de contestar.

— Este hombre se ha quedado mudo. Hazlo hablar. Es todo lo que necesitamos. Así que deja de hacer preguntas sin sentido —dice Wolfe.

— ¿Mudo? ¿De repente? —pregunto mirando al hombre—. ¿No dijiste que era un esquizofrénico en crisis suicida? ¿Y por qué está atado?

Wolfe viene y se para frente a mí, mirándome.

— Escuche, doctor. Ya estoy harto de sus preguntas inútiles. Haga hablar a este hombre —grita de pronto con una voz que resuena en toda la sala—, o lo lamentará dentro de un minuto —vuelve a amenazar.

Sólo puedo guardar silencio un momento, deseando que Wolfe se calme. No dudo de que sea capaz de lo peor, por ejemplo: disparar sin pudor, ya sea contra mí o contra ese hombre indefenso de la silla, que no puede ser su padre. ¿Por qué ataría a su propio padre?

Wolfe me mintió desde el principio. Qué matón. ¿Cómo se atreve? ¿O es mi ingenuidad que estoy aquí rodeado de gángsters?

Nunca debí haberle dado a Wolfe un segundo de mi tiempo cuando apareció en la clínica...

20

Frida

Wolfe se va con Ryan y Liam. Ahora estoy solo con el hombre atado. Otros dos hombres fornidos y trajeados están cerca. Deben de ser los guardaespaldas de Wolfe.

Tengo una “charla” con el caballero. Soy el único que habla, haciendo diferentes preguntas. Sin embargo, él responde con leves signos en la cara que trato de interpretar para entender y obtener respuestas a mis preguntas.

Así que en cuanto menciono el nombre de Wolfe, el viejo se pone nervioso y se agita.

Sea como fuere, la situación que estoy tratando me está poniendo las cosas difíciles, porque no conozco ninguna enfermedad que provoque este tipo de falta de habla repentina. Por supuesto, la afasia puede llevar a la pérdida del habla, pero esto suele ocurrir como consecuencia de un daño cerebral, y este hombre no muestra ningún síntoma de accidente cerebrovascular (ACV).

Wolfe, ¿crees que soy médico general? Solo trato enfermedades mentales, mientras que este caballero no parece tener ninguna. Bueno, si la tiene, entonces la enfermedad aún no se ha manifestado, y necesito más tiempo para hacer un diagnóstico adecuado.

La bestia regresa, acompañada de sus dos acólitos.

— ¿Hasta dónde has llegado, doctor? —pregunta Wolfe.

— En primer lugar, a este hombre hay que hacerle pruebas para descartar cualquier sospecha de enfermedad subyacente. Así es como funciona en el mundo de la medicina. Hay reglas. Después de eso, puedo proceder con mi diagnóstico.

— Si no he entendido mal, ¿aún no has conseguido que abra la boca?

— No soy mago, soy médico. Este hombre puede haber visto u oído algo que no debería. En cualquier caso, de lo único que estoy seguro en este momento es de que está en un estado de shock permanente. Pero no debemos forzarle a reaccionar a toda costa. Hay que darle tiempo.

— Encuentra la manera de hacer que este mudo hable de inmediato, y cuando digo de inmediato, quiero decir de inmediato —insiste Wolfe.

— Soy médico. No puedes obligarme a ir en contra de mi profesión maltratando a un paciente potencial. ¡No lo haré!

— Escuche, Dra. Frida —dice Ryan, con un tono menos áspero que el de su primo salvaje—. No te estamos animando a que maltrates a un paciente potencial. Es la situación la que lo exige, ¿comprendes?

Antes de que pueda responder, oigo un disparo. Salto y me tapo los oídos con las manos. No, no se ha atrevido. Wolfe acaba de disparar sin sentido en la pierna a uno de sus guardaespaldas, que cae al instante, la sangre se derrama y se esparce por el suelo.

— ¿Va a hacer hablar a este tipo o no, doctor? —pregunta Wolfe, todavía apuntando con su arma a su guardaespaldas, que morirá si nadie interviene para detener la hemorragia y llevarlo a urgencias lo antes posible.

— ¡No lo mates! No lo mates —grito aterrada.

— Depende de ti.

— Haré hablar a este mudo. Haré todo lo que pueda para conseguirlo —me rindo al lobo por segunda vez aquel día.

Wolfe guarda su pistola.

— Este hombre necesita atención urgente —le digo sobre su guardaespaldas—. Al menos déjame...

Me interrumpe bruscamente:

— No se preocupe. Mis hombres saben cómo tratar las heridas de bala. Liam, sácalo de aquí —responde.

Oh, Dios mío. Qué crueldad.

— Concédele atención al mudo si no quieres que este almacén se llene de cadáveres.

¿Este tipo es normal? ¿No le importa un bledo la vida de sus hombres? ¿Qué le hizo este guardaespaldas? No hizo nada. Todavía no puedo creerlo.

¿Quién eres, Wolfe? ¿Y por qué necesitas urgentemente hacer hablar a este caballero?

Tengo que llamar a la policía lo antes posible. ¿Pero cómo puedo hacerlo? No tengo teléfono. Nadie podrá ponerse en contacto conmigo para saber dónde estoy. Pienso en mi padre, en Natasha, en Sean, en mis pacientes que esperan en la clínica y en mi segunda familia en el Centro Esperanza...

¿Tendré la oportunidad de volver a verlos? ¿Saldré vivo de aquí?

21

Wolfe

Nunca pienso que esta bonita psiquiatra se resista tanto. Odio perder el tiempo, y ella parece ser muy buena en eso. Espero a alguien más obediente, que no necesite insistir cuando doy órdenes.

Será mejor que tenga cuidado, porque su testarudez empieza a ponerme nervioso. No le gustaría verme enfadado. No sobreviviría.

En cualquier caso, ahora no tiene elección. Está obligada a encontrar una manera de recuperar la voz de ese bastardo de Victor. El tiempo corre.

El daron me llama. Me alejo un poco antes de contestar:

— ¿No te dije que esperaras a que te llamara yo?

— Necesito noticias, Wolfe. ¿Puedes entenderlo?

— No tengo noticias que darte. ¿Ya estás contento?

— ¿Así que sigues en el almacén? En cuanto tengas la ubicación de la llave, ponte en contacto conmigo sin demora —pregunta.

— ¿Por qué?

— ¿Qué clase de pregunta es esa?

— ¿He dicho por qué? ¡Respóndeme! ¿Desde cuándo te entrometes en los asuntos que yo manejo por ti? Puedo dejar al bastardo aquí e irme.

— Wolfe, no sé por qué estás tan molesto. Pero solo estoy acelerando las cosas, por eso quiero estar allí cuando vayas a buscar la llave, dondequiera que esté.

Le cuelgo.

¿Por qué la memoria USB sigue siendo lo único que le importa? ¿Qué pasa con los billetes que faltan? ¿No le importa?

No, eso es imposible. Conozco a mi padre. El dinero es tan importante para él como su propia vida. Pero la llave parece más importante ahora. Necesito averiguar qué guarda en esa famosa llave.

Mi smartphone empieza a sonar de nuevo. Es el daron otra vez.

— ¡Wolfe! ¿Qué demonios te pasa? ¡¿Me estás colgando?!

— ¿Tú qué? ¿Quién eres, eh Mario? ¿Mi padre? ¿Es eso lo que quieres que piense? En ese caso, soy tu hijo y tu futuro sustituto. Y sin embargo, no pareces tratarme como tratarías a tu propio hijo. Así que ahórrate los discursos moralistas que me vas a soltar. ¿Para qué llamas? Date prisa, tengo trabajo que hacer.

22

Frida

Atrapada en este almacén con unos gángsters que tienen como rehén a un anciano, me niego a rendirme y a no luchar hasta el amargo final. Wolfe quiere que este hombre mudo vuelva a encontrar su voz, y doy todo lo que tengo por ello. No voy a perder la esperanza.

Me acerco al mudo y le susurro unas palabras para que se relaje un rato. Ryan y Liam me miran con desconfianza.

— ¿Qué es esta técnica, Dra. Frida? —pregunta Ryan.

— No dejes que nadie interfiera en mi tratamiento de este individuo —respondo, manteniendo el rostro cerrado.

— Sólo nos interesa el resultado, no te preocupes. Puedes hacer lo que quieras mientras Victor encuentre su voz de nuevo.

Decido darle a Víctor una sesión de hipnoterapia. Lo único que me molesta es que no tengo su consentimiento. Debido a las amenazas de Wolfe, aplico una técnica de hipnosis a un individuo contra su voluntad.

Sigo susurrando al oído de Víctor:

— Victor, bonito nombre. Soy Frida Moore. No voy a hacerte daño. Como puedes ver, soy una víctima igual que tú. Supongo que lo único que quieres es liberarte de las garras de ese monstruo Wolfe. Así que tenemos el mismo objetivo. ¿Por qué no nos aliamos y unimos nuestras fuerzas? Habla conmigo. Te prometo que te protegeré hasta el final. Nada te pasará. Aunque ahora estemos prisioneros en este lugar, cuando mi padre note que me he ido, avisará al FBI. Mi padre y la policía vendrán a buscarme. No lo dudo ni por un segundo. Cuando lleguen, hablaré bien de ti y te salvarás. Ahora debes hacer todo lo posible por hablar. Lo que sea que hayas visto u oído, debes aprender a manejarlo. Te ayudaré a superarlo. No olvides que la vida es así. A veces las revelaciones caen en nuestro regazo y no podemos creerlas. Preferimos cerrar los ojos y quedarnos en un mundo de evasión para escapar de la realidad. No hagas eso. No solucionará nada. Enfréntate a las cosas que te han llevado a este estado.

Sigo hablando y hablando, pero tengo la sensación de que mis palabras son inútiles. Qué frustrante.

Además, no estamos en un ambiente propicio para el éxito de la hipnosis.

Pero no me rindo. Intento relajar a Víctor para que sea más receptivo a mis palabras. Esto le permite soltarse y desconectar de todo lo que le rodea para que tal vez pueda volver a hablar...

Si este método no funciona, es muy probable que el problema no sea psicológico.

— Victor, ¿sabes qué? Mi padre vendrá y nos salvará seguro. No te lo he dicho, pero es un hombre de ley. El fiscal del distrito de San Francisco, Richard Moore. ¿Habrá oído hablar de él?

De repente, los ojos de Víctor se abren de par en par y su cuerpo empieza a temblar. Su reacción despierta mi curiosidad.

— ¿Qué está pasando? —pregunta Ryan.

— Sólo necesito silencio, así que gracias por tenerlo en cuenta.

Ryan hace señas a Liam y al guardaespaldas para que se alejen y me dejen a solas con Víctor. Ojalá su primo fuera tan comprensivo, flexible y obediente.

— ¿Conoces a mi padre en persona? —le susurro a Víctor.

Asiente sorprendido. Noto que su rostro se vuelve más expresivo que cuando llegué.

— ¿Qué quiere decir con eso? ¿Ya se conocen?

Mueve la cabeza con un fuerte deseo de decir algo, pero de su boca no emana ningún sonido. Sin embargo, la voluntad está ahí. Recupero la esperanza, rezando de todo corazón para que Víctor consiga hablar de nuevo.

23

Frida

Quince minutos después, sigo en una sesión de hipnoterapia con Víctor. Parece que ya no hay paz ni tranquilidad a mi alrededor, porque a lo lejos oigo a Wolfe gritar al teléfono. No me lo puedo creer. Nunca había visto a un hombre así. Estoy aturdida por la personalidad de este gángster.

¿Lo peor? Desde la mañana en que nos conocimos, no he visto nada positivo en él. Ni siquiera parece sentir afecto por los hombres con los que trabaja, ni por su primo. Wolfe no siente simpatía por nadie. Por lo poco que he visto hasta ahora, ya puedo decir que mi captor no es un hombre corriente. Es un individuo extremadamente sexy, con una personalidad oscura, un corazón carbonizado y un alma muy negra.

Un hombre... tan hermoso como aterrador. Tan atractivo como detestable. No hay discusión. Prefiero mil veces a mi Sean, en todos los sentidos.

A pesar del miedo que siento, porque estoy tratando con un hombre impredecible, despiadado y carente de emociones, decido imponer el silencio que es esencial para el tratamiento de Víctor:

— El paciente necesita un ambiente tranquilo, ¡no muchos gritos! —levanto la voz para hacerme oír por Wolfe.

Se precipita hacia mí.

Oh, mierda. ¿Qué iba a hacer? No puedo responder con un "de acuerdo". Después de todo, le interesa que el tratamiento funcione. Su primo corre para atraparlo antes de que llegue a mí. Es demasiado tarde, está delante de mí.

— Wolfe, ella es quien puede ayudarnos a conseguir que tu tío hable —dice Ryan.

Wolfe le ignora y me mira fijamente:

— Gritas demasiado para ser psiquiatra. Haz lo que te digo y mantén la boca cerrada —dice antes de apartar la mano de Ryan para volver a donde estaba.

Ahora que se ha ido, respiro mejor. Desde la distancia, dice:

— Ryan, no llames más "tío" a ese idiota. No tengo nada más que ver con ese traidor.

— No volverá a ocurrir, hermano.

— Y usted, doctor, si tiene que medicar a Víctor, ¡déselo para que abra la puta boca! Mis hombres irán de compras enseguida.

Respiro hondo para mantener la calma, porque si sigo la actitud de este hombre, pronto explotaré de ira, y eso no me favorece ni a mí ni a este pobre inocente con el que estoy tratando en este momento.

— Señor que no sabe decir una palabra sin insultar o gritar, sepa una cosa: conozco perfectamente mi trabajo, así que desde luego no voy a aprenderlo de usted. Ni siquiera me ha dado tiempo a diagnosticar a este hombre, ¿y ahora quiere que le dé medicación? ¿Cree que soy estúpida?

— Oye —responde como si hablara con un perro—, está muy claro lo que he dicho.

Este hombre es verdaderamente repugnante e imbécil. Continúa:

— ¿Cuál es la forma más rápida de hacerle hablar? Se está alargando —grita, su voz ronca resuena en toda la sala.

— Eso es lo que estoy viendo ahora, ¡y necesito estar tranquila para hacerlo!

Todos sus hombres se sorprenden y me miran. Wolfe se precipita de nuevo hacia mí. Me preparo para lo peor. Ryan vuelve a intentar retenerlo agarrándolo por el brazo, pero Wolfe lo empuja y viene hacia mí con una mirada amenazadora:

— Si vuelves a levantar la voz, no podrás volver a hablar en toda tu vida —dice agarrándome del brazo y tirándome del pelo.

Duele muchísimo. Hago una mueca de dolor y aprieto los labios para no gritar.

— ¿Me entiendes? —amenaza.

Intento asentir, pero no puedo porque sigue tirándome del cuero cabelludo.

— Wolfe. La necesitamos —dice Ryan en voz baja.

Wolfe me suelta por fin. Tiene tanta fuerza que cuando retira su mano de mi brazo, retrocedo al instante mientras intento mantener el equilibrio. Por un lado, su mano ha dejado una marca roja en la piel de mi brazo. En segundo lugar, ahora me duelen las raíces del pelo.

Sin decir nada más, vuelvo hacia Víctor, preguntándome qué le he hecho a Dios para merecer esto. Conocer a Wolfe es mi mayor desgracia. Y, por lo que sé, aún no he visto nada...

24

Fiscal Richard Moore

Son las doce y media del mediodía.

Llevo unos treinta minutos en el restaurante, esperando al hombre que contactó conmigo anoche.

¿Será que ha decidido no darme esa llave USB y no dar la cara?

¿O ha tenido problemas y por eso no puede venir?

25

Wolfe

¿Esta rubia tan guapa se cree más inteligente que yo? Desde que empezó a charlar con Víctor y a susurrarle cosas, he notado que Víctor comienza a reaccionar. No debería intentar nada que pudiera costarle la vida aquí. Sería un desperdicio despedirse de una mujer tan inteligente, interesante e inocente. ¿Qué voy a hacer con ella? Aún no lo había pensado.

Si la dejo ir, irá directamente a la policía y me denunciará. ¿Pero tendrá alguna prueba? Ni ella ni la policía tendrán pruebas suficientes para arrestarme. Pero aún así, es arriesgado dejarla libre.

Si la mantengo prisionera, ¿con qué fin? No estoy tan interesado en ella. Solo voy a follármela, porque es muy tentadora, y luego abandonarla. Excepto que sería estúpido abandonarla. En cuanto esté libre, siempre el mismo problema: irá a la policía.

Piénsalo bien, Wolfe.

¿Qué debo hacer con esta doctora? No me gusta tener una mujer cerca. Me gusta tener sexo con mujeres, pero sigo siendo un solitario que ama su libertad. ¿Qué puede darme una mujer, aparte del placer sexual?

La hermosa rubia empieza a sonreír, juntando las manos. ¿Qué le pasa? ¿Víctor se ha recuperado? Puedo verle decir palabras, pero no oigo nada desde aquí.

No tiene nada que negociar con esa psiquiatra. Voy a parar esto inmediatamente. Corro hacia ellos.

— Doctor, ¿ha curado a su paciente? —le pregunto, fulminando con la mirada a Víctor para hacerle comprender que debía callarse y hablar solo conmigo.

No necesito decir nada más. Debe haber visto todo en mis ojos.

— Puede volver a comunicarse verbalmente. Pero necesitamos darle tiempo para que su voz suene como la nuestra —me dice Frida.

— Ya puedes irte —le digo.

— Vaya, qué ingrato. Ni siquiera un "gracias".

— No realizaste un servicio, cumpliste una orden. Hay una diferencia.

Me mira fijamente con ojos llenos de odio. Esa mujer es atrevida. Es raro conocer a personas (hombres o mujeres) que se atrevan a mirarme directamente a los ojos, aunque sea un segundo.

— Liam —le digo a mi ayudante.

Mi ayudante se presenta lo antes posible.

— Llévate a Frida contigo: Ryan, Max (el guardaespaldas) y tú. No quiero ver vuestras caras por aquí. Id al final de la habitación por allí mientras yo negocio con este hijo de puta.

— He conseguido tratar a Víctor. Ahora quiero volver al hospital. Tengo muchos pacientes esperándome y les he fastidiado la agenda a todos —divaga la bella rubia.

— Decidiré tu destino a su debido tiempo, Belleza.

— Yo he cumplido mi parte. Tú debes cumplir la tuya, Bestia —replica.

Dios, es tan aburrida y charlatana. ¿Y acaba de llamarme "la bestia"? Veo a los demás enarcando las cejas. Como decía, esta psiquiatra tiene agallas. O tal vez no me conoce realmente. Por eso se toma la libertad de dirigirse a mí así.

Una cosa es segura: no quiero tenerla cautiva a mi alrededor, sería demasiado ruidosa y molesta. En el peor de los casos, se la daré a uno de mis hombres. Bueno, tal vez después de habérmela follado. Todo depende de lo que me apetezca hacer en ese momento.

Aún no puedo decirlo.

26

Wolfe

Los demás se han ido, dejándome a solas con Víctor. Aún no puedo creer que Frida haya conseguido recuperar la voz de ese bastardo en tan poco tiempo y en condiciones tan estresantes. Es impresionante. Bien hecho, doctor. Se merece su reputación de "psiquatra brillante". Debe ser la primera mujer a la que piropeo.

Me acerco a Víctor, que lleva atado a la silla desde anoche, cuando llegamos aquí.

— Continúa. Ya sabes lo paciente que soy y lo mucho que odio que me hagan perder el tiempo. ¿Qué había en la llave? ¿Qué viste dentro? —digo, mientras saco mi pistola.

— No... tengo... nada... que... decirte, Wolfe... Te... ruego... que... no... me... hagas... ninguna... pregunta. Nunca... intentes... averiguar... qué... hay... en... esa... memoria... USB. Nunca...

— Esta llave pertenece a Mario, por eso necesito saber TODO lo que contiene —grité, sosteniendo la pistola.

— Por... tu propio bien, olvídalo... —dice, mirando mi pistola, que sostengo pero aún no le apunto.

Puedo ser conocido como un hombre cruel, pero no soy estúpido. No mato a un hombre que tiene información importante. En cuanto a nuestra relación, no podría importarme menos. Un traidor es solo un traidor. Tan pronto como consiga lo que quiero de Víctor, no me será útil. Traicionó a los O'Connell, y la traición es imperdonable en nuestra familia.

— ¡Wolfe!

De repente oigo la voz del daron. ¿No me digas que ha venido hasta aquí? ¿Quién le ha dado permiso? Me giro y le veo venir hacia mí, acompañado de sus dos guardaespaldas. Mira hacia el fondo de la sala, donde están Ryan y los demás.

Me mira sorprendido y no entiendo qué está pasando. Llega frente a mí y me susurra al oído:

— ¿Qué hace aquí la Dra. Frida?

— ¿La conoces? Necesitaba sus habilidades para ayudar a ese bastardo de Víctor a recuperar la voz.

— Es voluntaria en el centro humanitario Hope.

No me sorprende que esté involucrada en este tipo de actividades.

— Has cometido un grave error trayendo a esa mujer aquí —añade Mario—. Seguro que ya me ha reconocido.

— Tú te metiste en este lío. Nadie te pidió que vinieras aquí.

Me mira con desprecio antes de acercarse a Víctor, que tiembla de ira en cuanto sus miradas se cruzan.

— Mario, cabrón —grita Víctor.

Lo que me hace preguntarme. ¿Cuándo encontró este traidor una voz que se oye tan bien?

— No pagas nada por esperar —añade Víctor a Mario—. Si estás buscando tu memoria USB, puedes estar tranquilo. Se cayó al agua y se ha perdido para siempre, llevándose con ella todos tus muchos secretos.

— ¿Por qué tanto odio hacia tu hermano de sangre, Víctor?

— Deja de fingir. Mi cambio de opinión no te sorprende tanto porque siempre lo has esperado. Siempre esperas todo, Mario. No confías en nadie. Ni siquiera en tu propio hijo, a quien...

El daron sacó inmediatamente su pistola y disparó tres tiros contra Víctor, impidiéndole continuar su condena.

— ¿Por qué harías eso? ¿Por qué matarlo cuando aún no ha revelado dónde está el dinero?

— Este traidor no tiene lugar entre nosotros, Wolfe. Cualquier confesión que pudiera haber hecho sería con el único propósito de abrir una brecha entre tú y yo. Nunca dejaré que eso ocurra.

— Estás mintiendo. Todo es mentira —grité, corriendo hacia Víctor para intentar por última vez obtener una respuesta a mis preguntas.

Por desgracia, es demasiado tarde. Mi tío traidor acaba de abandonar el fantasma.

— Tú también eres un mentiroso, Wolfe. ¡Me decepcionas! ¿Por qué no me dijiste en todo este tiempo que la llave se había perdido?

— ¡Porque te niegas a decirme qué hay en tu puta llave!

— ¡No hay nada importante ahí! ¡Te estás volviendo paranoico!

— ¿Crees que soy estúpido? Si no había nada importante allí, ¿por qué te molestaste en venir hasta aquí? ¿Eh, Mario? Nunca participas en los negocios que dirijo para ti en el campo. Nunca lo haces.

— Con el tiempo, dejarás de sospechar de mí y te calmarás. Lo entenderás todo y vendrás a pedirle perdón a tu padre.

— Mi padre, mi culo, sí.

De repente, oigo la voz de la hermosa rubia gritando:

— Sr. O'Connell... ¿es usted? Señor Jesús. Dime que estoy soñando —empieza a llorar.

Eso es todo lo que necesitaba. No solo odio el drama, pero las lágrimas son aún peores.

27

Frida

Acabo de presenciar un asesinato. El gran filántropo Mr. O'Connell acaba de disparar al paciente que traté antes y prometí proteger hasta el final. Estoy tan conmocionada que la cabeza me da vueltas y siento que no puedo sostenerme sobre mis piernas, lista para caerme en cualquier momento. Me siento como en una pesadilla. Es lo más horrible que he vivido nunca.

¿Qué hace aquí el Sr. O'Connell? ¿Por qué lleva una pistola? ¿Cuál es su conexión con Wolfe? ¿Por qué mató a Víctor? Tantas preguntas que seguramente quedarán sin respuesta, porque no creo que estos mafiosos puedan explicarme nada.

Si todo va según lo previsto, acabaré igual que Víctor. No, tengo que luchar para sobrevivir y denunciar a estos bandidos. Aún no es demasiado tarde. Primero tengo que salir de aquí y ponerme en contacto con la policía lo antes posible. Sin dudarlo un instante, me pongo sobre mis talones y me dirijo hacia la puerta. Consigo salir al patio y pronto estoy en la puerta principal.

Como era de esperar, los hombres de la bestia me persiguen, así como la propia bestia. Con lágrimas en los ojos, estoy tan asustada como indignada. Pero, sobre todo, estoy completamente desolada. Recuerdo que mi padre me decía que tuviera cuidado con el Sr. O'Connell, que no es el gran filántropo que dice ser y que los medios de comunicación quieren hacer creer.

Ahora he visto la verdadera cara del Presidente del centro humanitario Esperanza, mi segundo hogar. Mi decepción es grande, mi corazón apretado. Mis lágrimas no pueden dejar de fluir.

Mi intento de huir es en vano, ya que Wolfe no tarda en alcanzarme y me tira del brazo. Me giro hacia él y aterrizo sobre su musculoso cuerpo, mi cabeza choca contra su hombro.

— ¿Adónde vas, Belleza?

No puedo dejar de llorar, porque estoy donde empecé, de nuevo en las garras de mi secuestrador. Sigo golpeándole en el pecho, rogándole que me suelte. Me coge del brazo y me arrastra al interior. Sus hombres caminan detrás de nosotros. Entramos, pero Wolfe sigue llevándome con él. ¿Qué va a hacer conmigo? ¿Adónde vamos?

Llega a una puerta cerrada, que Liam abre. Wolfe me hace pasar a una habitación vacía y polvorienta.

— Por favor, no —le suplico.

Suena su teléfono. En la pantalla aparece "Papá". Me coge del brazo para que no me mueva sin su permiso. Pone el altavoz:

— Wolfe, tenemos que hablar en privado. Es urgente.

— Voy para allá —dice antes de colgar.

Se vuelve y me mira:

— Quédese aquí, doctor.

Sacudo la cabeza desesperadamente para que se apiade de mí y no me encierre en esta lúgubre habitación. Pero es inútil. Estoy tratando con el hombre más insensible que he conocido. Como

la primera vez que me fijé en su atractivo rostro en la clínica, Wolfe no parece sentir emoción alguna. O si lo hace, lo disimula muy bien, porque no se le nota nada en la cara ni en el lenguaje corporal. Absolutamente nada parece sacudir a este hombre. Ni mis lágrimas, que intento contener al máximo, ni mucho menos mi consternación.

— No intente impedir que cerremos la puerta. Le advierto que evite lo peor, doctor. Si se mueve, se despedirá de su vida —me amenaza, sacando su pistola.

Se marcha con Liam. Abrumada, los veo alejarse. Se marchan y cierran la puerta. Corro hacia la puerta y llamo con todas mis fuerzas:

— ¡Wolfe! Wolfe, sácame de aquí... ¿Wolfe? No hay nada que te impida mantenerme donde estás, fuera. ¿Por qué encerrarme aquí? ¿Wolfe? Sigo llamando como si fuera a responderme o a venir a salvarme.

No oigo ni una mosca.

— ¿Liam?

Sin respuesta.

— ¿Ryan...?

Aún no hay respuesta. Nunca me he sentido tan sola... ¿Qué piensa hacer Wolfe conmigo? ¿Cuál será mi destino hoy?

28

Wolfe

Me encuentro con el daron fuera del almacén. Su chófer le abre la puerta del coche. Me habla antes de subir.

— Puedes estar tranquilo ahora que tu llave ha desaparecido para siempre. Bien hecho, Mario.

— Wolfe, ¿quieres dejar de sospechar tanto de tu padre?

— ¿Crees que la palabra "padre" tiene una connotación emocional para mí? ¿Es por eso que sigues usándola?

— Sé que no es el caso. Sé que mi hijo no se siente cómodo con las emociones, y por eso confío en él en todo lo que hace. Sea cual sea la situación, nunca se dejará bloquear ni guiar por las emociones.

— Si Víctor había dado cita a Richard, éste notará su ausencia y podría abrir una investigación al respecto. ¿Has pensado en un plan para evitarlo? O, en el peor de los casos, ¿preparar su ataque?

— Lo dejaré en tus manos, Wolfe. Sé que te encargarás de ello y volverás con buenas noticias.

— De momento no tengo ningún plan, porque han ocurrido demasiados imprevistos por el camino. Para controlar la situación, primero hay que alertar a nuestros informadores. Luego vigilaremos nuestras espaldas según las acciones planeadas por Richard.

Asiente con la cabeza.

— De hecho, hay asuntos más urgentes —dice. Ese psiquiatra no puede vivir. Será una amenaza para nosotros. Mátala ahora.

— Sé que lo hará. Sucederá, te lo aseguro.

Asiente y sube a su coche.

Vuelvo a entrar para acabar con la hermosa rubia, a la que desgraciadamente no habría tenido ocasión de tirarme.

Llego a la puerta cerrada. La abro.

29

Frida

La puerta se abre. No puedo sentir emoción, porque mi destino podría ser peor que lo que estoy viviendo ahora, encerrada aquí. Wolfe entra, asegurándose de cerrar la puerta. No entiendo por qué está aquí conmigo. ¿Por qué ha vuelto?

Camina hacia mí y me mira con dureza. Todo en este hombre destila peligro. Todo en él.

De pie frente a mí, sin mediar palabra, saca su pistola y me apunta. Es la segunda vez hoy.

— Así que tenía razón...

— ¿Sobre qué? —pregunto, temblando.

— Nunca me dejarás ir.

Se encoge de hombros con aire indiferente.

— ¿Qué significa para ti el señor O'Connell? —pregunto, porque tengo curiosidad por saberlo, aunque me vaya a morir en unos segundos.

— ¿Qué sentido tiene saberlo, doctor?

— Al menos responde a una de mis preguntas antes de morir.

Levanta una ceja.

— ¿Qué quiere decir con eso?

— Demuéstrame que no estás más allá de la redención y que quizá algún día te des cuenta del daño que infliges a los demás simplemente por existir.

Me aprieta la mejilla y clava sus penetrantes ojos verdes en los míos.

— ¿Me odias?

— Intensamente —respondo, sosteniéndole la mirada.

Me suelta la presión de la mejilla. Su dedo índice acaricia mi cara y se detiene en mis labios. Estoy tan asustada como fascinada por este monstruo. ¿Cómo puede alguien tan asqueroso por dentro ser tan atractivo por fuera?

— Eso no me importa. No busco que nadie me quiera —responde, abandonando mi cara.

Retrocede para mantener una distancia media entre nosotros. Vuelve a apuntarme con su arma. Es hora de que abandone este mundo. Mis lágrimas empiezan a fluir de nuevo. Papá... Ni siquiera he podido despedirme de ti. Pronto me reuniré con mamá. Perdóname por dejarte solo...

— Doctor, ¿algún último deseo?

— ¿Es esta tu forma de matar a tus enemigos? ¿Se lo preguntas siquiera?

— Eres el primero en tener ese privilegio.

— Ah, sí, ¿por qué? —pregunto, limpiando mis interminables lágrimas.

— Porque es un desperdicio eliminar a una mujer tan hermosa como tú.

— Ah, ya veo. ¿Así que la bestia, insensible a todo, por fin es sensible a una cosa en este mundo: la belleza de una mujer? Me he dado cuenta.

— Permíteme corregirte. Esta bestia es sensible a la belleza interior y exterior de esta mujer, a la que desgraciadamente tendrá que matar. Fin de la historia.

Estoy a punto de morir. Sin embargo, mi asesino consigue hacerme sonreír involuntariamente ante las tonterías que salen de su boca.

— ¿Qué sabes tú de la belleza interior de una persona, Wolfe?

— Nada. Absolutamente nada, doctor, excepto que es todo lo que no tengo. Los seres humanos a menudo se sienten atraídos por lo que no tienen y que se encuentra en los demás.

— Entonces, ¿por qué matarme?

— Porque no hay otra salida, Belleza.

— ¿Sabes a lo que te enfrentarás si matas a Frida Moore, la hija del gran fiscal Richard Moore? Mi padre es un honorable hombre de ley que nunca ha faltado a su deber de velar por la seguridad pública de los Estados Unidos de América. Podéis matarme, pero nunca podréis deshonrar a la familia Moore. Llegará el día en que mi padre te llevará a prisión. ¡Y si no lo hace él, lo hará otra persona en el mundo!

30

Wolfe

Frida, alta, con el pelo largo y rubio, y ojos castaños, se muestra orgullosa y digna, lanzando comentarios ridículos y exhibiendo sus reservas de lágrimas, como si yo fuera a compadecerme de su situación.

¿Es realmente la hija de Richard Moore? Mario ciertamente no estaba al tanto de esta información, o me lo habría dicho. Un momento, por favor. Vale la pena reconsiderar la idea de matar a este doctor.

Como he dicho antes, soy un asesino, pero no un estúpido. Todo lo que sirva para mantener el poder de los O'Connell debe ser preservado, y todo lo que suponga una amenaza para los O'Connell debe ser eliminado.

En el espacio de unos segundos, el estatus de la bella rubia ha pasado de ser una amenaza a un medio para mantener el poder de los O'Connell. Tengo la intención de mantener a mi enemigo cerca de mí. Como dice el refrán, "estate cerca de tus amigos, y aún más cerca de tus enemigos."

Como aún no podemos eliminar a Richard, podemos controlarle e impedir que siga adelante con sus investigaciones. Si su hija lleva mi apellido, será definitivamente una de los nuestros. Una O'Connell. Ese bastardo de Richard se lo pensará dos veces antes de desafiar a los O'Connell.

Miro a Frida, que tiene la cabeza inclinada y parece completamente abatida, dispuesta a esperar su perdición.

— ¿Doctor? —digo, y ella se endereza para mirarme. Ya no tiene fuerzas para hablar, pero pronto lo hará.

— ¿Quieres vivir? —pregunto.

— ¿Qué? —responde, como si no entendiera el significado de mi pregunta.

— Responde sí o no.

— ¿De qué servirá mi respuesta? Ya te has decidido, ¿no? —dice con voz debilitada.

Me precipito hacia ella y, con el dedo índice, le levanto la barbilla para obligarla a mirarme fijamente.

— ¿Quieres vivir? ¿Sí o no?

— Claro que sí. ¡Claro que sí! ¿Te divierte hacer preguntas así a la persona que estás a punto de matar?

Me inclino sobre ella y le susurro al oído:

— Tengo una forma de salvarte.

Abre mucho los ojos.

— Me sorprendería que fuera algo positivo —conjetura.

— Cásate conmigo y te perdonaré.

Se queda muda, mirándome sin saber qué decir. Debe estar en estado de shock al oír este dilema.

— ¿P-puedes... repetir eso?

— No me hagas perder el tiempo. Podrías acabar pagando el precio. Esta es la última vez que te voy a dar la oportunidad de decidir tu destino.

Coloco mi arma en su cabeza. El agradable olor a azahar que emana de su sedoso pelo rubio penetra en mis fosas nasales y me relaja. Solo momentáneamente. Ninguna mujer, por atractiva que sea, puede hacerme perder la cabeza. Ninguna mujer. Así que continúo:

— La única manera de salvarte: o te casas conmigo, o te disparo. ¡Decídete rápido! Tienes cinco segundos.

— ¿Hablas en serio? —pregunta con lágrimas en los ojos, más desesperada que nunca.

Estoy en cuenta atrás:

— 5, 4, 3, 2—

— ¡Acepto! —grita finalmente, con los párpados cerrados.

Las lágrimas corren por su hermoso rostro.

31

Frida

Para seguir viviendo, acabo de vender mi alma al diablo. Acepté su oferta de convertirme en su esposa. Dije que sí bajo presión, pero ni mi corazón ni mi mente pensaron en ello. Ni siquiera mi cuerpo. No hay nada en mi ser que desee convertirme en la compañera de vida de la bestia.

Sólo soy consciente de que no puedo volver atrás, porque eso significaría decir que no y morir.

— Limpie esas lágrimas, Doctor. Vamos, rápido —ordena Wolfe.

Le fulmino con la mirada. Le odio tanto. Nunca olvidaré hoy: el peor día de mi vida. Nunca podría amar a Wolfe. Aunque fuera el único hombre que quedara en la tierra, preferiría morir soltera antes que casarme con él. Ya tengo el novio perfecto y estoy enamorada de él. ¿Voy a traicionarlo? Por nada del mundo.

Dije "sí" para vivir. Pero esa boda nunca se celebrará. Una boda lleva tiempo por todos los preparativos que hay que hacer. Antes del gran día, encontraré una forma de escapar. Antes incluso de pensar en un plan de fuga, todo lo que tengo que hacer es no volver a casa esta noche y mi padre será alertado del peligro que corre su hija. Seguro que me encuentra dondequiera que me esconda en San Francisco.

— Síganme —ordena Wolfe, dirigiéndose a la puerta para abrirla.

Él sale. Camino detrás de él. Se detiene y se vuelve hacia mí.

— ¿Hay algún problema?

Se mueve hacia mí y me agarra del brazo. Luego empieza a caminar de nuevo, asegurándose de que estoy a su lado.

No te preocupes, imbécil. Si tengo que intentar huir, no será ahora porque no tendría sentido. El lobo alcanzará a su presa por el camino.

Acabamos de salir del almacén. No encuentro a nadie fuera. ¿Dónde está todo el mundo?

Wolfe saca del bolsillo la llave de su todoterreno y la abre.

— Suba —me dice, soltándome el brazo.

Abro la puerta delantera y subo al coche de la bestia. Da la vuelta y se sube al asiento del conductor. Sin esperar, se pone en marcha.

— ¿Adónde vamos?

— A casa, por supuesto.

— ¿Qué vas a hacer? ¿Encerrarme en tu casa hasta el día de la boda?

— La boda es esta noche, Belleza.

Por el amor de Dios. ¡No, no y no! No, eso no. ¿Cómo puede ser? Si nos casamos esta noche, ¿cómo tendré la oportunidad de escapar? El tiempo será demasiado corto para idear un plan y

pasar a la acción.

— ¿Será esta noche? ¿La boda tendrá lugar esta noche?

— ¿Cuál es el problema?

— Una boda no es tan ordinaria como podría pensarse.

— Para mí, lo es. Es sólo un "sí" intercambiado entre dos seres humanos, con firmas en un trozo de papel. ¿Qué más hay en ello? Ah, déjame adivinar. ¿Acabo de romper tus sueños de princesa Disney? No es así como te imaginabas este día "único en la vida", ¿verdad?

Le fulmino con la mirada. Luego intento abrir la puerta para salir, aunque eso signifique derramarme en la carretera y hacerme daño. ¡Pero nunca me casaré con Wolfe!

Desafortunadamente, aseguró las puertas. No hay nada que pueda hacer al respecto. Qué mierda de coche. Estoy enfurecida. Sólo quiero gritar.

— Vas a acabar haciéndote daño, así que será mejor que te calmes —dijo—. No olvides que antes te salvé la vida.

— ¿Planeas llevarme a tu casa y convertirme en tu esposa?

— ¿Aceptó esto a cambio de la muerte o no, Doctor?

— Señor Jesús... Dime que estoy soñando... —Me hablo a mí misma en voz baja.

Wolfe acelera.

— ¿Puedes al menos conducir más despacio? ¡Si la policía nos para, no dudaré ni un segundo en denunciarte! ¿Lo sabías?

— Pareces tan segura de ti misma. En unas horas, tus palabras no valdrán nada porque no serás más que mi esposa. Sra. O'Connell. Si quieres mi consejo... Aprende a callarte.

Siento el impulso de estrangularlo. Pero yo no soy esa clase de persona. No soy como él, atrapada en las profundidades de la oscuridad. Todavía tengo esperanzas. Aunque la "boda" se celebre esta noche, mi padre no se quedará de brazos cruzados. Se dará cuenta de que han forzado a su hija y se lo contaré todo.

¿Wolfe cree que ya es un hecho? Se estará dando patadas por ser tan cruel.

32

Frida

Wolfe aparca y sale del coche. Abro mi puerta para hacer lo mismo, sin querer darle a ese monstruo la oportunidad de tocarme. Bajo las escaleras y me encuentro ante una casa victoriana de una sola planta, grande y lujosa, rodeada de un extenso jardín.

— Vamos, doctora —ordena la bestia.

Levanto los ojos al cielo y cruzo el sendero del hermoso jardín, dirigiéndome al edificio que veo de frente. Wolfe camina detrás de mí. Al llegar a la segunda puerta de entrada, me detengo a leer: "Residencia O'Connell".

Oh, vaya. ¿Wolfe es el hijo del Sr. O'Connell?

Me giro para mirar a mi verdugo. Me he quedado de piedra al enterarme. Acabo de entender por qué apareció antes el señor O'Connell. También acabo de comprender la identidad del presidente del Centro Humanitario Esperanza. No es un filántropo en absoluto, sino el padre de un monstruo. Un gángster, como su hijo.

Definitivamente, mi padre tenía razón. Papá, perdóname por refutar todo lo que dijiste...

— Tendrás mucho tiempo para contemplarme cuando te conviertas en mi esposa dentro de unas horas, así que será mejor que te abstengas por un tiempo —bromeó Wolfe, haciendo sonar el timbre.

— Si sabes leer las emociones, sabrás que no te estaba mirando.

— ¿Ah, sí? ¿Qué hacías entonces?

— Te maldije.

— Mejor aún, Belleza.

Se abre la puerta. Una criada (de unos treinta años) aparece ante nosotros, sonriendo con simpatía.

— Hola, Wolfe. Bienvenida, señora.

— Gracias —le contesto.

Wolfe la ignora y entra conmigo. El interior de la casa es espléndido y lujoso. La decoración parece la de una residencia real. Wolfe me agarra bruscamente del brazo y me lleva directamente escaleras arriba.

— ¡Suéltame! Sé caminar sola —estallo.

Antes de llegar a la escalinata, me cruzo con una elegante señora de unos cincuenta años, con el pelo largo y castaño, los mismos penetrantes ojos verdes de Wolfe y los mismos labios carnosos y bien definidos. Se detiene frente a nosotros. Wolfe se detiene.

— Me han secuestrado. Por favor, sálveme. Ayúdeme —digo, con la esperanza de que la mujer se conmueva por mi situación.

— ¿Wolfe? ¿Quién es Wolfe? ¿Qué está pasando? —pregunta atónita.

Otra señora, más mayor (y que se parece un poco a Ryan), baja las escaleras y se une a nosotros.

— ¿Qué está pasando aquí?

— Me han secuestrado. Wolfe quiere obligarme a casarme. Por favor, haz algo.

Las dos mujeres enarcan las cejas y miran fijamente a Wolfe. Él las fulmina con la mirada. Ellas apartan automáticamente la mirada. ¿Le tienen miedo? No, no le tienen miedo.

— Wolfe, ¿has decidido por fin casarte? Vaya, es una gran noticia para mi hijo —dice alegremente la madre de Wolfe.

Así que esta es la mujer que dio a luz a un lobo. Esperemos que sea diferente de su hijo y su marido.

— ¿No has oído lo que acaba de decir esa pobre chica? La han forzado. Entonces no veo por qué te pones tan nerviosa, Emma —dijo la señora mayor, poniendo los ojos en blanco.

Emma (la madre de Wolfe) la mira con desprecio antes de centrarse en mí para escrutarme de arriba abajo. Debe de haberse fijado en mi chaqueta blanca, ahora gris e irreconocible, y en el estado salvaje de mi pelo, por no hablar de mis ojos rojos e hinchados.

— Jovencita, ¿ha sido secuestrada?

Asiento varias veces seguidas.

— Debe haber sido un malentendido. Mi hijo no es un secuestrador. Así que cuida lo que dices —dijo con severidad.

Me he quedado sin palabras. ¿Habla en serio?

— Dices que tu hijo es...

Wolfe me interrumpe:

— ¡Basta ya! Fuera de mi vista, las dos —les dice a las dos señoras.

Estoy consternada. ¿Es así como se dirige a su propia madre?

Las dos señoras se apartan obedientemente para despejar el camino delante de nosotros. ¿Verán cómo Wolfe lleva a un extraño a su casa para casarse con ella? ¿De la noche a la mañana? ¿De verdad no les importa? ¿No van a hacer nada para detenerle o al menos hacerle entrar en razón?

Dios mío, ¿en qué clase de casa me he metido?

33

Frida

Wolfe me arrastra escaleras arriba hasta el primer piso. Su madre y su tía son tan crueles como él. No han hecho nada por ayudarme. Siguen siendo unas desalmadas que no se atreven a decirle la verdad a Wolfe.

Llegamos frente a una habitación. ¿Es suya? Wolfe entra conmigo, aún negándose a soltar mi pobre brazo. Me tira sobre la cama de matrimonio y caigo sobre el mullido colchón. Inmediatamente se pone encima de mí, subiéndome los brazos para bloquear todos mis movimientos con una mano.

— ¿Qué haces? —pregunto, asustada.

Nos miramos fijamente hasta que siento algo largo y duro rozar la tela de mis pantalones, en mi zona íntima.

— ¡Levántate! No me toques —grito, intentando bajar.

Me tiene prisionera en la cama.

— No te preocupes, tengo mucho tiempo. En unas horas, pertenecerás a Wolfe O'Connell para siempre.

— Nunca te perteneceré.

— Le va a encantar pertenecer a mí, doctora —responde con seguridad, pasando lentamente el dedo índice por mi camisa.

De repente, mete la mano por el agujero de los botones y me obliga a abrirme la camisa por debajo de la chaqueta de médico. Me encuentro en sujetador. Me empuja apresuradamente los pechos hacia fuera sin quitarme el sujetador. Me agarra el pecho, como si quisiera explorar sus contornos. Me estremezco. Luego me lo chupa.

— Muévete —grito, en vano.

Su saliva y su succión en mis pechos me producen una sensación incómodamente placentera. Mis pezones pronto estallan bajo el efecto del placer que siento, aunque no lo deseo. ¿Y lo peor? Mis bragas se empapan, a pesar del asco que siento por este monstruo.

Poco después, detiene la estimulación sexual y suelta mis manos. Se levanta. Noto el gigantesco bulto bajo sus pantalones.

Me subo el sujetador y me abrocho la camisa mientras me levanto.

— Siéntate, Wolfe —le ordeno.

— ¿Quieres que me tumbe en la cama donde acabas de tocarme? ¡Ni hablar!

— Veo que sigues negándote a aceptar tu elección.

— Te lo digo ahora mismo, pase lo que pase esta noche, ¡no voy a dormir en esa cama contigo! Tendrías que matarme primero para hacer eso.

— Claro que te atreves a gritar, ahora que te has salvado.

Camina hacia mí y me mira fijamente a los ojos, frunciendo el ceño.

— No me hagas cambiar de táctica contigo. Baja el culo —repitió amenazador.

Conociendo la naturaleza maquiavélica e impredecible de mi captor, acabo sentándome en el borde de la cama.

— Volveré en media hora para buscar tu vestido. Ah, se me olvidó añadir "princesa Disney", se burla.

Se va, asegurándose de cerrar la puerta. Me levanto enseguida y corro hacia allí.

— ¿Por qué me encierras aquí? ¿Cómo se supone que voy a escapar de ti? ¡Wolfe! Vuelve aquí —grité, golpeando la puerta.

Doy la espalda a la puerta y me apoyo en ella, dejándome caer sobre la alfombra. Me acurruco con lágrimas en los ojos.

Me siento impotente.

No puedo casarme con un hombre tan bárbaro como Wolfe y por quien no siento afecto alguno.

No puedo hacerlo.

Todo irá bien, Frida. Encontrarás una solución antes de esta noche. Pero no entres en pánico. No llores. Mantén la calma. Respira hondo.

34

Wolfe

Ryan y Liam se ocupan esta noche del papeleo para la boda. Tienen que encontrar a un juez jubilado y conseguir que venga a la casa para celebrar la ceremonia. Todo debe hacerse lo más rápidamente posible. También coloco estratégicamente hombres armados en los tejados alrededor del edificio donde vive Richard.

Voy a ver a Mario a la empresa familiar para informarle del cambio de planes. Nos sentamos en el salón de su despacho. Su ayudante ejecutivo nos sirve un café antes de marcharse.

—¿A qué se debe esta repentina visita, hijo? —pregunta, dando un sorbo a su café.

—Voy a casarme con Frida.

Levanta las cejas mientras coloca su taza en la mesita entre nosotros.

—¿Qué acabas de decir? Espera, ¿Frida sigue viva?

—¿Sabías que Frida es hija de Richard Moore?

Se sorprendió aún más.

—¿Seguro?

Asiento con la cabeza.

—Para mantener a nuestro enemigo más cerca de nosotros, tengo la intención de casarme con este médico.

—Un momento, Wolfe. No es tan simple. Mantener a tu enemigo cerca puede ser mucho más peligroso. Si Frida es realmente la hija de ese fiscal loco, nuestra familia nunca volverá a tener paz si metes a Frida en ella.

—No estás pensando con claridad, papá. Frida llevará nuestro apellido. Se convertirá en una de nosotros. No sólo será la hija de Richard, sino tu nuera y mi esposa. Es más, la imagen de nuestra familia será mucho mejor, porque Frida es conocida como una joven desinteresada con un gran corazón, dedicada a los necesitados.

—¿Cómo sabes todo esto?

—Ya es famoso en el mayor buscador del mundo: Google. No olvides que nunca hago nada sin sopesar los pros y los contras.

Tras un breve silencio de reflexión, Mario toma la palabra.

—Entiendo todas las razones dadas, pero ¿sigue siendo una buena idea traer a esta mujer a nuestra familia? Ella nos vio cometer crímenes antes. Y no cualquier crimen, Wolfe.

—Ella no dirá nada.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Tengo una manera de silenciarla para siempre. Mi plan ya está en marcha.

Un poco más tranquilo, Mario asiente.

—Acabo de tener una idea. ¿Por qué no hacer una aparición pública ante los medios de comunicación, acompañado de su futura esposa? Como presidente del centro humanitario Esperanza, ¿no es agradable ver que una de nuestras voluntarias y brillantes doctoras va a convertirse en mi nuera? Dará más publicidad a mis actividades caritativas, al tiempo que demostrará que son buenas personas las que se unen a nuestra familia. Pero, sobre todo, esta aparición en los medios de comunicación será una forma de anticiparnos a cualquier futura acusación que Richard pueda hacer contra nuestra familia. Hijo, siempre te he dicho que es importante hacerse querer por el público y los medios de comunicación. Eso puede ser útil en cualquier momento. Así que prepárate. Tú y Frida id a jugar a los amantes delante de las cámaras.

—No estaba planeado. Te aconsejo que esta aparición pública sea breve, porque esta mujer es un poco impredecible.

—¿No es eso algo bueno? Me parece que nunca te han gustado las mujeres normales y corrientes, Wolfe.

—Es muy sencillo y muy ordinario, papá.

—Es más, es rubia. Prefieres a las rubias, ¿no?

—No tengo ninguna preferencia. Así que no sé de qué estás hablando. Si me estás poniendo a prueba, lo estás haciendo mal.

—¿Estás seguro de que no te atrae físicamente?

—¿Adónde quieres llegar?

—¿No te atrae lo más mínimo? ¿Te ha llamado la atención? ¿Por qué decidiste prescindir de ella? ¿Te interesa?

—Piensas en el futuro. No es nada de eso. Sólo es la hija de Richard. ¿No es razón suficiente para ti? Veo mujeres como ella todos los días.

—Entonces estoy tranquila. Bueno, medio tranquila, porque sigo dudando sobre esta boda. ¿Deberíamos hacerla?

—Tenemos una forma de protegernos las espaldas y ¿aún te atreves a dudar de tu decisión? Ya me he decidido y no voy a cambiar de opinión —digo mientras me levanto para marcharme.

—Esperemos que esta mujer no nos haga daño en el futuro, Wolfe.

Salgo y cierro la puerta. ¿Que esta hermosa rubia nos hará daño? No sucederá, porque sé cómo controlarla.

35

Frida

Todavía sentada en la alfombra y apoyada en la puerta, oigo a alguien clavar una llave en la cerradura. No necesito emocionarme. Debe de ser la bestia que vuelve. Me pongo de pie para no caerme. Para mi sorpresa, la persona que entra no es Wolfe, sino una joven de pelo castaño que guarda un asombroso parecido con la anciana que había conocido antes en el piso de abajo. Me lanza una mirada altiva, lo que me hace preguntarme quién es y qué quiere de mí.

—Caroline Brown, prima de Wolfe —se presenta, tendiendo la mano.

Le doy la mano, respondiendo:

—Frida Moore, cautiva en esta casa.

Aparto mi mano de la suya.

—Me pregunto qué ve Wolfe en ti, aparte del hecho de que eres rubia.

—¿Cómo dice?

¿Acaba de insinuar que es porque tengo el pelo rubio por lo que su primo eligió "casarse conmigo"? Se nota que no entiende la mente calculadora de Wolfe. En cualquier caso, Caroline no es diferente de Emma o de la otra señora mayor. Si ha venido a desestabilizarme, no se lo permitiré. Un verdugo es más que suficiente para mí.

—Bienvenida a los O'Connell. Acabas de unirte a una familia muy poderosa y rica. Deberías considerarte afortunada —dice orgullosa.

—¿Por qué crees que estoy feliz? Como si necesitara el dinero de tu familia. Para tu información, trabajo y me gano la vida con el sudor de mi frente.

—¿Cuál es el problema? Si te conviertes en la esposa de Wolfe, ni siquiera tendrás que trabajar. Podrás descansar el resto de tu vida. Sólo tendrás pasatiempos y disfrutarás de la vida. ¿Qué piensas de eso? ¿No es maravilloso?

Sacudo la cabeza.

—No lo entiendes. Mi trabajo es mi hobby. Hago lo que me apasiona, así que no veo nada magnífico en lo que dices.

—Sea como fuere, prepárate para sufrir emocionalmente. Aunque te conviertas en una "O'Connell", nada es seguro sobre los sentimientos de tu futuro marido.

—¿Qué quiere decir con eso?

—Las mujeres que vivimos en este duro mundo de hombres crueles e insensibles rara vez encontramos el amor verdadero. Así que espera no ser amada por tu marido. Sobre todo, no tengas grandes expectativas románticas ni de príncipe azul. Acabarás decepcionada. ¿O quién sabe? La pena te corroerá e incluso puede que mueras de pena —explica con una sonrisa.

—No necesito ser amada por tu primo. Me forzó la mano para traerme aquí.

—Claro que quería. Debe haber querido follarte regularmente, ¿quién sabe? Y, también debe haber otro interés que vio en ti. Busca lo suficiente y lo descubrirás. Pero si es amor, déjame decirte que Wolfe no siente nada por ti y nunca lo hará.

Tanto mejor. El sentimiento es mutuo.

—¿Cómo puedes estar tan segura de lo que dices? —le pregunto, pues su actitud altanera me disgusta.

—He vivido en esta villa durante años. Tu futuro marido resulta ser el hombre más gélido que he conocido. Pobre de ti. No vengas llorando a mí.

—¿Cuál es tu problema conmigo? Acabamos de conocernos, ¿por qué tanto odio?

—Igual que hay rayos, también hay "repulsiones". Al menos estoy siendo sincera contigo. Observa y aprende.

Pongo los ojos en blanco. Ella añade:

—Veo que tienes una lengua afilada. Pero no dudo de que aprenderás a mantener la boca cerrada, mi querido recién llegado.

—Claro que lo haré. Cuando tú lo hagas primero —replico.

—Espero que tu futuro marido te enseñe modales en esta casa. Hasta luego —dice, volviéndose para marcharse.

Quiero arrancarle los ojos y estrangularla. Se va y cierra la puerta. Estoy hastiada. Nunca imaginé mi futuro así. Pero no debo desanimarme. Aún no he dicho "sí" al sacerdote, y no voy a hacerlo. Ahora que mi vida ha sido perdonada, necesito encontrar una manera de escapar de las garras de la bestia. Primero necesito calmarme para poder pensar. Cuesta creer que todos en esta villa estén tan trastornados como Wolfe.

36

Frida

Unos minutos después, se abre la puerta. Wolfe entra y camina hacia mí. Estoy sentado en la alfombra junto a la cama.

—Levántate —dice con su habitual tono autoritario—. Vamos a salir. Quítate la ropa de médico y ponte solo la camisa. Arréglate el pelo, lávate la cara y revísate el maquillaje.

—¿Adónde vamos? —pregunto poniéndome de pie.

—Soy el único que hace preguntas. Sólo haz lo que se te dice, ¿de acuerdo?

Asiento levemente para evitar que me obligue a decir "sí, comprendo". Estoy empezando a conocer mejor a ese cabrón. Y si hay algo que evitaré a toda costa es darle la oportunidad de tocarme, o siquiera rozarme la piel.

—Te estás arrastrando, Doctor. Muévete.

—¿Puedes decirme al menos qué vamos a hacer fuera?

—Te lo explicaré todo por el camino. Tienes 60 segundos para prepararte.

—¿Y si me paso de 60 segundos?

Se acerca a mí y me susurra al oído:

—Voy a patearte el culo esta noche, sin falta.

Su respuesta me hace dar espontáneamente un paso atrás. Sin esperar, corro a abrir la puerta del baño y hago todo lo que me pide, lo más rápido posible.

Wolfe y yo salimos de la casa. Esta villa está rodeada de guardias por todas partes, pff. Entramos en el coche. Él conduce, yo estoy a su lado. El viaje se hace en silencio antes de que yo lo rompa:

—Aún no me has explicado nada. ¿Vamos a comprar mi vestido como estaba previsto?

—Vamos a aparecer ante los medios de comunicación, junto a Mario, así que compórtate. Las fotos saldrán en la tele. Serás presentada como mi futura esposa. Luce como una mujer enamorada de su marido.

—¿De qué estás hablando? ¿Por qué esperas hasta ahora para contarme todo esto? ¿He dado mi consentimiento para aparecer en público, junto al Sr. O'Connell y usted nada menos?

—El Sr. O'Connell es el Presidente del Centro Esperanza donde eres voluntaria. ¿Cuál es el problema? Sólo cuídate. Un movimiento en falso y te arrepentirás, Doctor.

Sólo puedo pensar en una persona: mi novio. Cómo reaccionará cuando me vea en la tele como la futura esposa de Wolfe O'Connell? Su corazón se romperá en mil pedazos...

37

Frida

Aparcamos delante de mi segundo hogar: el centro humanitario Esperanza. Muchos periodistas ya han llegado a la puerta. Están entrevistando al Sr. O'Connell.

Hipocresía. Engaño. Engaño.

Me quedo atónito cuando veo estas imágenes. El líder de los gángsters es visto como un "benefactor" por toda la población de California.

Wolfe sale del coche y me abre la puerta principal. Vaya, el hijo es mucho mejor actor que su padre. Se hace el galán incluso antes de ponerse delante de las cámaras.

Dentro de un momento, se arrepentirá de haberme hecho su cautivo y su presa. Sólo rezo por tener la oportunidad de ser interrogado por los periodistas. Si hacen bien su trabajo, ocurrirá.

Salgo del coche. La bestia me coge la mano, entrelazando nuestros dedos. Mi palma es tan desproporcionada con la suya, que es grande, dura y fuerte.

Antes de ir a casa de Mario, algunos periodistas ya se han fijado en nosotros. Suspiro. Nos dirigimos hacia la puerta principal.

—Así que lo sabes todo sobre caballerosidad y buenos modales, ¿verdad?

—Todo el mundo sabe interpretar un papel. Será mejor que hagas lo mismo.

Nos reunimos con Mario, que sonríe cada vez que nos ve. Su hijo, en cambio, es incapaz de relajar la cara y esbozar una sonrisa. Es increíble.

—Este es mi hijo y mi futura nuera, la doctora Frida, que también es una de las voluntarias más activas del centro humanitario Esperanza. Una mujer intelectual, ejemplar y llena de valores morales —dice Mario.

Los flashes fotográficos dirigidos al lobo y a mí se suceden.

—Doctora Frida, ¿unas palabras? —pregunta un periodista.

—Doctora Frida, ¿cómo conoció al hijo del señor O'Connell? ¿Se lo habrá presentado el Sr. O'Connell? —pregunta otro periodista, sonriendo pícaramente.

Gracias por darme la oportunidad de hablar en televisión contra la familia criminal O'Connell.

No se puede cortar ni una sola imagen o palabra mía, ya que no habrá edición. Las imágenes se emiten en directo y no hay nada más gratificante.

Para empezar, suelto por la fuerza la mano de Wolfe, que había estado haciendo de hombre "demostrativo y cariñoso". Está sorprendido por lo que he hecho, pero como tiene que ocultar su temperamento fogoso, no se atreve a explotar delante del televisor ni a gritarme. Y mucho menos a amenazarme con una pistola o a hacer insinuaciones sexuales.

Así que ahora me toca hablar a mí. Mi rabia no tiene límites. Wolfe O'Connell, acabas de firmar tu propia sentencia de muerte.

38

Frida

Todos los micrófonos me apuntan. Noto cómo aumenta la tensión en mi torturador, acostumbrado a controlarlo todo. Qué estimulante.

—Gracias por sus preguntas. ¿Me pregunta cómo conocí a mi futuro marido? Bueno, de la forma más romántica posible. Me quiere tanto que me secuestró de la clínica donde trabajo.

Todos los periodistas, sorprendidos e impactados, enarcan las cejas. Wolfe y su padre intercambian discretamente una mirada de pánico.

—Queridos telespectadores, ustedes no conocen a estas personas que me rodean. No se parecen en nada a la imagen pública que intentan proyectar ante ustedes. ¿Saben que estoy cautiva en su casa contra mi voluntad? Empezaré por el principio. Esta mañana...

De repente, Wolfe me tira de la cintura y me agarra de los labios, forzando un apasionado beso, impidiéndome continuar con el discurso que será la perdición de su familia de psicópatas.

Puede que sea psiquiatra, pero eso no significa que apruebe todos los comportamientos viles e inhumanos. En este momento, no soy médica, soy víctima. No puedo pensar como una médica, sino como una víctima que busca la libertad y el restablecimiento de la justicia.

Los periodistas parecen perdidos y no saben lo que pasa.

Mientras me besa, Wolfe me pellizca discretamente la nuca, advirtiéndome que no vuelva a resbalar. No me conoce en absoluto.

No voy a dejar pasar una oportunidad como ésta para recuperar mi libertad y salvar mi futuro sentimental.

Wolfe pone fin al beso y habla sin demora:

—Por favor, disculpen a mi futura esposa. Aunque es una joven psiquiatra muy conocida, últimamente se ha mostrado un poco inestable psicológicamente y está en tratamiento para recuperarse. Todos somos optimistas. De hecho, probablemente necesite un poco de descanso. Disculpen las molestias.

Sin darme tiempo a decir una palabra delante de los periodistas, me coge de la mano y tira de mí con él mientras se dirige a toda prisa hacia su todoterreno.

Aunque no haya podido decir todo lo que pensaba revelar, mi confesión pública tendrá el peso necesario para suscitar dudas en la opinión pública y, sobre todo, en la policía criminal (el FBI) que trabaja en estrecha colaboración con mi padre.

Wolfe y yo llegamos delante del coche.

—No voy a subir. ¿Qué vas a hacerme? ¿Sostenerme a punta de pistola? ¿O qué?

—Me gustaría saber cuánto quieres a tu padre.

La mera mención de mi padre me asusta y me recuerda lo cruel que es mi captor y lo capaz que es de lo peor.

—Sube. Una vez dentro, te enseñaré el bonito regalo que he preparado para tu querido padre.

¿He sido demasiado confiada, olvidando lo formidable que es mi adversario? ¿Qué pretende hacerle a mi padre? ¿Dónde está mi padre? ¿Se encuentra bien?

Todavía impotente ante este monstruo, abro finalmente la puerta para entrar.

Da la vuelta y se sienta en el asiento del conductor. Arranca el coche para marcharse de aquí lo antes posible y prepararse para atormentarme un poco más.

39

Frida

Wolfe conduce el tiempo suficiente para alejarse del centro humanitario. Aparca el coche, asegurándose de que todos los cristales estén tintados.

Desde que mencionó a mi padre, perdí todo el valor y dejé de rebelarme. El miedo se apodera de mí.

Tras perder a mi madre en la adolescencia, mi padre era lo único que me quedaba. Nuestro vínculo, siempre fuerte desde mi infancia, se ha estrechado aún más con el tiempo.

Estoy terriblemente unida a mi padre. Si Wolfe le hace daño, nunca se lo perdonaré. Mi corazón no podría soportarlo.

Wolfe saca su teléfono móvil y me muestra una videollamada: hombres armados ocultos esperan en los tejados de las casas próximas a nuestro edificio.

—¿Qué demonios es eso? ¿Qué haces, Wolfe? —grito aterrado.

—Tan pronto como Richard llegue a casa esta noche, mis hombres van a empezar a disparar. Déjame decirte, estos son tiradores profesionales. No cuentes con la suerte y espera que fallen.

No puedo apartar los ojos asustados de la pantalla del smartphone.

—Papá...

—Un paso en falso y no volverás a ver a tu querido padre. ¿Vas a rectificar el error que acabas de cometer?

¿Estoy realmente condenada a casarme con Wolfe O'Connell? ¿Realmente no hay salida para mí?

Este monstruo me ha hecho perder toda esperanza.

—¿Lo harás? —gruñe.

—No le hagas nada a mi padre. Te ruego que no lo hagas.

—Es un fiscal, ¿no? ¿Qué puedo hacerle? Oh, es cierto. Puedo hacer que lo maten en un segundo.

—Eres detestable.

—¿Va a corregir su error? ¿Sí o no?

—¿Cuándo debo corregirlo?

—Hay que solucionar los problemas tan pronto como surgen. Así que enseguida —responde, arrancando de nuevo el coche.

Levanto las cejas.

—¿Qué quieres decir con en el centro? ¿Volvemos al centro?

—Deja de quejarte. Odio a las mujeres como tú.

—Eso está bien. Tú tampoco eres mi tipo. Ni siquiera en las pesadillas.

—Lástima por ti, porque pasarás el resto de tu vida a mi lado.

Ya lo veremos. No admitiré la derrota. Me niego a tirar por la borda todos los esfuerzos y sacrificios que mi padre ha hecho a lo largo de su vida para proteger al público de malhechores como tú. Hazme llevar tu apellido, te juro que nunca me convertiré en uno de vosotros.

Nunca.

Puede que hayas ganado esta batalla, pero no la guerra. La batalla continúa.

Encontraré la forma de exponer tus crímenes. Haré que te encarcelen a ti y a toda tu familia.

Es la única manera de recuperar mi libertad y volver a ser feliz.

—¿No te importa casarte con una mujer de la que no estás enamorado? —le pregunto consternada.

Se encoge de hombros.

—¿Quién dijo que había que estar enamorado para casarse? Si tengo que esperar a la mujer que voy a amar, puede que nunca llegue. De todas formas, sois todas iguales. Todo lo que necesitáis es un hombre con dinero que sepa mantener vuestros coños ocupados y ya está.

—No me interesa su dinero ni su rendimiento sexual, así que hágame un favor: vaya y ofrézcaselo a sus amantes que lo aprecian.

—En unos días, acabarás como ellos y no gritarás tanto, doctora.

—Siempre se puede soñar.

—Vayamos al grano. Dirás a los medios que necesitabas descansar un poco y ya está. Ya estás mejor y te disculpas por el desliz de antes.

—¿Tan rápido? Quiero decir, ¿llegué a casa y descansé en menos de quince minutos?

—Ay de ti si no consigues cambiar las tornas a nuestro favor.

Ha vuelto con sus interminables amenazas. ¿Se parecerá en algo mi vida cotidiana junto a la bestia de San Francisco a este calvario?

En cualquier caso, la vida de mi padre está actualmente en juego. Entonces, ¿realmente tengo elección?

40

Frida

Wolfe y yo estamos de nuevo ante los medios. El Sr. O'Connell sigue aquí, mostrando energía y pasión en su dirección teatral. Qué gran actor. Ha perdido su vocación.

—Doctora Frida, ¿por qué ha vuelto?

—Doctora Frida, ¿de verdad la han secuestrado?

—Doctor, ¿sufre una enfermedad mental?

Papá, todo lo que haga será sólo por ti. Haré el ridículo ante desmillones de telespectadores, mais tant que je peux te protéger, je ne me soucie de rien d'autre.

—En primer lugar, me gustaría disculparme por lo de antes. No todas las palabras que dije deben tomarse en serio, porque estaba delirando. Así que empecé a contar una historia sacada directamente de mi imaginación. Me gustaría dar las gracias a mi novio por haber actuado a tiempo para evitar que dijera más estupideces. Tengo suerte de tener un hombre tan comprensivo como él y un futuro suegro tan humano como el señor O'Connell. Retiro todo lo que he dicho antes. Nunca fui secuestrada. Mi amante nunca haría tal cosa. Además, la idea nunca se le pasaría por la cabeza. Es demasiado inocente para atreverse a secuestrar a alguien.

—Doctor, antes dijo que deliraba. ¿Qué enfermedad mental padece?

Antes de que se me ocurran más mentiras, Wolfe habla por mí:

—Mi compañera ya me ha explicado bastante. Gracias por no aumentar su estrés. Está en tratamiento y cada día está mejor. Insistió en volver para aclarar las cosas. Sin embargo, vamos a tener que volver, ya que su salud y su bienestar siguen siendo mi prioridad. Gracias por su comprensión. Le ruego acepte nuestras disculpas.

¿Así que la bestia sabe expresarse? ¿Sin jurar, con educación, elocuencia y aplomo? ¿Quién iba a pensar que hablaba un gángster de la peor calaña?

Estoy atónita. Bravo, Wolfe. Qué gran familia de actores.

Me coge de la mano y se aleja conmigo hacia su todoterreno.

¿Y ahora qué?

41

Frida

Estoy en el coche con Wolfe. No conozco mi nuevo destino. ¿Vamos a casa? No quiero preguntarle nada porque prefiero el silencio entre nosotros. No soporto a ese hombre. Se detiene frente a una gran tienda de vestidos de novia. Ahora tengo la respuesta a mi pregunta. Me va a hacer elegir un vestido cuando no quiero esta boda.

—Bájate —ordena, abriendo la puerta del coche para salir.

Suspiro y salgo con él.

—Vamos —me dice, mirándome fijamente.

Camino hacia la entrada de la boutique y él me sigue. A través del escaparate veo a Emma charlando con una dependienta que le enseña un vestido. ¿Ha traído Wolfe a su madre?

Entramos. También encuentro a Ryan sentado, jugueteando con su smartphone. Cuando nos ve, se levanta y camina hacia nosotros.

—Los novios están aquí —exclama.

—¿Hasta dónde han llegado los preparativos? —pregunta Wolfe.

—Todo va según lo previsto, hermano.

La madre de Wolfe se une a nosotros con una amplia sonrisa:

—Wolfe, no te preocupes. Estoy encantada de que me hayas pedido ayuda. Ayudaré a nuestra joven novia a encontrar el mejor vestido.

—Aún no estoy casada, así que, por favor, utiliza una expresión distinta de 'joven novia' —le reté.

Su madre me mira de arriba abajo con expresión altiva.

—Wolfe, espero que sepas disciplinar a tu futura esposa para que conozca su lugar y se atenga a él.

Pongo los ojos en blanco. De tal palo, tal astilla.

—Emma, no tengo tiempo que perder. Coge a Frida y elige rápido. Te doy quince minutos. No más que eso —responde Wolfe antes de alejarse con Ryan.

¿Por qué llama a su madre "Emma" en lugar de "mamá"? En resumen, no es asunto mío. No me importa nada que tenga que ver con la bestia y su familia.

Miro a Emma y veo decepción en su rostro. Sigue a Wolfe con la mirada mientras se va. Está triste. No voy a sentir lástima por ella después de que hizo la vista gorda ante el acto de barbarie de su hijo al secuestrarme.

—Sígueme —dijo Emma.

Sigo el ejemplo.

¿Dónde han ido Wolfe y Ryan? Por supuesto que no han salido de la tienda, pero no puedo verlos en la misma habitación que nosotras. ¿No debería aprovechar esta oportunidad para ver si puedo escapar? Solo estoy con Emma.

Mientras camino, miro a mi alrededor para ver si Wolfe tiene guardaespaldas vigilándome. No veo a ninguno.

Emma se detiene y se vuelve hacia mí.

—¿Qué estás haciendo? ¿Viendo si no hay moros en la costa para correr? Si quieres mi consejo: nunca intentes enfadar a mi hijo, porque te arrepentirás.

—Solo estaba disfrutando de la estética de la decoración de la tienda, así que no sé de qué me hablas.

Me mira con desprecio y se vuelve para seguir caminando.

Llegamos ante hileras de vestidos. Una asesora de ventas se une a nosotras para ayudarnos a elegir.

Recorro los vestidos buscando el más feo y pasado de moda. Encuentro uno y lo saco. Emma y la asesora niegan con la cabeza, convencidas de que no es el adecuado. De hecho, la asesora se lleva el vestido.

—¿Tienes una idea de lo que te gustaría llevar? Nuestra boutique tiene todo lo que puedas imaginar en cuanto a vestidos de novia. No tengas prisa —dice la asesora, comprensiva—. Si tienes modelos en tu teléfono, estaré encantada de verlos y sugerirte vestidos similares.

—¿Tienes una versión gótica de un vestido negro?

Emma y el asesor de ventas abren los ojos.

—¿Perdón? —reacciona el asesor.

Emma busca un conjunto en la fila que tiene delante. Saca un vestido de encaje, demasiado bonito para una boda a lo bestia.

Sacudo la cabeza, negándome a ponerme esta ropa.

—Frida, no nos jodas. ¿Has oído a Wolfe? Nos da quince minutos —regaña Emma.

Le arrebato la prenda de las manos y voy a probármela de mala gana.

42

Wolfe

Mientras la bella rubia elige su atuendo con Emma, yo estoy con Ryan en el patio trasero de la tienda, que consiste en un pequeño jardín con bancos.

Tengo una llamada en curso del daron. Descuelgo el teléfono:

—Hijo, cancela esta boda. Esa mujer no da más que problemas. Ni siquiera estáis casados y ella ya ha empezado.

—Se ha corregido, así que no le des más importancia.

—¿Cuántas veces crees que se rectificará habiendo cavado ya nuestra tumba?

—No tengo intención de cambiar mi decisión, así que o cuelgas tú o lo hago yo.

—¡Wolfe! ¡Deja de ser terco! Tengo mucha más experiencia que tú. No ves lo que yo veo venir desde una milla de distancia. Esta mujer no es cualquiera, es la única hija de Richard Moore.

—¿Y después qué? ¿Y qué, papá? ¿Tienes miedo? No tengo miedo. Tiemblo de emoción ante la idea de hacer mía a la única hija del gran abogado Richard. ¿La diferencia entre tú y yo? Yo vivo para los problemas. Tú vives para evitarlos.

—¿Crees que Richard no aparecerá en cualquier momento después de que su hija confiese en directo?

—Frida está bajo mi control. No cometerá más errores —le digo antes de colgarle.

No me emborraches. Fue idea suya aparecer ante los medios con su "futura nuera". Así que todo lo que tiene que hacer ahora es asumir la responsabilidad.

¿En qué punto se encuentra la bella rubia? Veamos qué se trae entre manos. Tiene que convertirse en la Sra. O'Connell lo antes posible, antes de que su padre vuelva a casa. Así, cuando llegue, ya será demasiado tarde para él. Su hija se habrá convertido en una de nosotros, y yo me aseguraré de que siga siéndolo por toda la eternidad.

43

Frida

Salgo del probador con el enésimo vestido elegido por la madre de Wolfe. Ella y la dependienta sonríen en cuanto me ven.

—Guau. Estás guapísima con ese vestido. Parece hecho para ti —elogia la asesora.

Yo también soy bastante indiferente. Ella no sabe en qué condiciones se celebra mi "matrimonio". No la culpo. Solo hace su trabajo.

—Esta es la buena —dice Emma con entusiasmo.

Al mismo tiempo, la bestia llega con su compinche Ryan.

—Wolfe, mira a tu futura esposa. ¿Qué te parece su vestido? —pregunta Emma con dulzura, sonriendo.

Por primera vez, Wolfe me mira de otra manera. Su mirada no es dura ni amenazadora. Sus ojos me devoran. ¿Esto forma parte de sus dotes interpretativas?

—Eres preciosa —dice Ryan, sonriendo.

Wolfe se vuelve inmediatamente y le mira con desprecio.

—TU ESPOSA es preciosa, hermano. Eso está rectificado.

Pfft. ¿Está celoso? Eso es todo lo que necesitábamos.

—Es usted libre de apreciar su aspecto, que, por desgracia, es muy corriente. Al fin y al cabo, sobre gustos no hay nada escrito, ¿verdad, doctor? —dice Wolfe.

—¿Cómo puede un hombre cegado por el mal apreciar la belleza que le rodea?

Voy a ver a la consejera, que se siente avergonzada. Tal vez entienda por fin que me caso por obligación y no por amor.

—Un momento. ¿Dices que eres guapa? —pregunta Wolfe, enarcando una ceja. Ah, es verdad, ya te he felicitado por tu "belleza". Olvídalo. Solo era un farol.

Es tan arrogante y engreído.

—Todas las creaciones divinas son hermosas —respondo.

—¿Divino? Por "divino", ¿quieres decir "natural"? Porque si es así, espero que te hayan quitado de la lista.

—¿Por qué?

Camina hacia mí.

—Porque no eres natural. Por ejemplo, ¿naciste rubia? —responde, tocándome suavemente el pelo teñido.

Doy un paso atrás para apartar su mano de mi pelo.

—¿Te molesta el color de mi pelo? Lástima para ti, porque no tengo intención de cambiarlo.

Vuelve a acercarse a mí, se inclina y me susurra al oído:

—Todo en ti me molesta, Doctor. Pero aunque intentaras cambiar algo, todo me seguiría molestando.

—Entonces, ¿por qué quieres casarte conmigo? No es demasiado tarde para cancelarlo.

—Esta noche, antes de medianoche, tendrás mi apellido, te guste o no. Basta de cháchara. Nos llevamos este vestido. Ve a cambiarte, nos vamos a casa —ordena con voz cortante antes de darse la vuelta para marcharse.

Le sigo con la mirada y no puedo dejar de maldecirle en mi cabeza sin parar. No tengo otra forma de expresar mi rabia y mi dolor.

No puedo hacer nada, porque la vida de mi padre está en juego. Pero eso no significa que me haya rendido todavía.

—Emma, encuéntrale los zapatos adecuados —responde Wolfe.

—No te preocupes, Wolfe —responde su madre con afecto.

Wolfe se marcha de nuevo. Suspiro.

44

Frida

Volvemos a la residencia de los psicópatas O'Connell. Wolfe me arrastra directamente a su habitación y me deja allí con Emma para que me convierta en una bonita novia.

Poco después, una joven llama a la puerta y entra. Esta morena y Wolfe son exactamente iguales.

—Aquí está Élodie. Ven aquí en vez de quedarte encerrada en tu habitación como una ermitaña —dice Emma.

Élodie camina despreocupadamente hacia nosotros.

—Élodie, esta es Frida, la futura esposa de tu hermano mayor.

—Encantada de conocerte —responde, poco convencida, tendiéndome la mano.

Le doy la mano como una formalidad para no parecer maleducada. Aún no la conozco, así que no sé si es tan cruel como el resto de su familia.

—Vamos, démonos prisa. Wolfe nos ha dado treinta minutos para preparar a la novia —dice Emma.

¿Pretende seguir siempre la cuenta atrás de Wolfe?

Qué dolor.

45

Frida

Unos treinta minutos después, estoy completamente transformada: vestida y maquillada como una muñeca.

—Es perfecto —dice Emma, recogiendo los mechones de pelo que me desbordan.

Estoy esperando a que salga para estropear el peinado que me ha hecho.

—¿Está bien, mamá? —pregunta Élodie, que parece aburrida, al contrario que su madre, entusiasmada con la idea de ver casarse a su lobo.

Élodie parece tener prisa por volver a su habitación.

—¡Escúchame! Te quedarás conmigo y me ayudarás con los preparativos. Todavía tenemos mucho que hacer, ¡así que te prohíbo que vuelvas a tu habitación! Además, ¿qué te vas a poner? Cómprate un vestido bonito y maquíllate. No le daré a Suzanne la oportunidad de burlarse o criticar a mi hija, ¿me entiendes?

¿Quién es Suzanne? ¿La señora mayor que se parece a Ryan y suena amargada?

—Vamos directamente a tu habitación a elegir tu atuendo —dice Emma.

Que te vaya bien.

Élodie les sigue. Salen y cierran la puerta. Corro a abrir la puerta del balcón para ver si puedo escapar antes de la ceremonia.

Oh, mierda. No solo el nivel es demasiado alto, sino que el jardín está lleno de guardias a ambos lados. Incluso hay uno mirándome, y luego hablando por un walkie-talkie mientras sigue mirando fijamente.

¿Podría estar comunicándose con Wolfe?

Molesta y frustrada por sentirme prisionera sin escapatoria, vuelvo al dormitorio. Tiro de la tela de la parte inferior de mi vestido largo y la rasgo para desahogarme.

Voy al baño a mirarme. Mi pelo está demasiado bien peinado para un bárbaro como Wolfe. Me paso la mano por el pelo para mezclarlo y darle un aspecto más salvaje.

¡Maldito seas, Wolfe O'Connell!

46

Frida

Sentada en la alfombra con mi vestido de novia, me siento completamente abrumada.

Mi vida ha dado un vuelco en pocas horas. Se me saltan las lágrimas al pensar en todo lo que dejaré atrás cuando me convierta en la esposa oficial de Wolfe.

Pienso en mis pacientes del hospital. Hoy estarán decepcionados. Les prometí que volvería pronto. ¿Voy a dejar de estar ahí para ellos y acompañarles en su proceso de curación?

Pienso en Sean, que puede haberme visto en la tele como la futura esposa de otro hombre. Y si no lo ha visto, seguro que alguien se lo dirá.

Pienso en mi padre, que ya no estará seguro en el piso...

Pienso en Natasha, que habrá intentado localizarme en el descanso y le ha saltado mi buzón de voz. ¿Cuándo podremos volver a vernos?

Pienso en mi segunda familia, los niños del Centro Esperanza. ¿Podré visitarlos el próximo fin de semana?

Pienso en mi madre, en el más allá, que debe llorar por su hija que será dada en matrimonio a un criminal, el hombre más detestable que jamás pudo existir...

Solo y encerrada en esta habitación, mi ansiedad crece a medida que pasa el tiempo. Estoy llorando a moco tendido, con la nariz todavía goteando.

Nunca me había sentido tan impotente. Lo más duro es saber que nadie va a salvarme. Nadie en este mundo puede cambiar el curso de mi destino.

Frida Moore, una joven corriente que llevaba una vida tranquila y nunca pidió tener nada que ver con una terrorífica familia mafiosa, cumple ahora cadena perpetua.

Condenada a cadena perpetua...

Ya no podrá experimentar lo que el común de los mortales tanto aprecia, y que se llama "Libertad".

47

Frida

Mi carcelero entra y me encuentra en la alfombra, llorando. Camina lentamente hacia mí, escrutándome. Su rostro duro no muestra ninguna emoción. Wolfe es impermeable a todo, incluso a las lágrimas de los demás.

Él también ha cambiado. Bueno, yo diría que acaba de cambiar el color de sus vaqueros a negro y ha sustituido su chaqueta de cuero por un traje negro sobre una camisa negra. Sin corbata ni pajarita a la vista.

No se parece en nada a un hombre a punto de casarse. Aparentemente, a Wolfe le importa un bledo la moda o el decoro. No se cansa. No intenta parecer guapo o elegante. Él es sin esfuerzo, en toda su virilidad de macho alfa y actitud natural. Una bestia seductora en toda su bestialidad.

Afortunadamente para mí, sé mantener las cosas en perspectiva. Que mi captor sea terriblemente guapo y fascinante no significa que apruebe sus actos bárbaros e inmorales.

Si hay algo que le pido a Dios que nunca me quite, es mi razón. Mi sentido común.

—Levántate —ordena Wolfe.

Le ignoro, fingiendo que no le he oído. Se inclina y me tira del brazo para que me levante.

—No vuelvas a tocarme —grito, retrocediendo.

Mira la tela rasgada de la parte inferior de mi vestido. No dice nada y se endereza para volver a mirarme:

—Es hora de irnos. Vamos abajo. Limpia tus lágrimas.

—No puedo creer que no tengas ese órgano llamado corazón —digo tocando esa parte de su cuerpo—. No me lo puedo creer...

Se limita a mirarme sin reaccionar.

—No puedo creer que no te conmueva lo más mínimo lo que me has hecho pasar desde esta mañana... ¿Has intentado alguna vez ponerte en mi lugar?

—Se nos acaba el tiempo, doctor —responde fríamente.

—Te lo ruego, déjame ir. No nos amamos. No tiene sentido que nos casemos. Estoy segura de que ya amas a otra persona, pero si no es así, debes saber que yo sí. No tiene sentido comprometernos "para bien o para mal". Ni siquiera nos conocemos. Por favor, piénsalo otra vez —le suplico, empezando a llorar de nuevo, incapaz de contener mi angustia.

—¿Preferirías que te arrastrara escaleras abajo como a una oveja?

Nunca he conocido a nadie tan frío.

48

Fiscal Richard Moore

No me creo ni por un segundo esas imágenes emitidas en directo por televisión. Mi hija no puede querer casarse de repente con un hombre del que nunca me ha hablado en el pasado. ¿Y su novio Sean, del que ya está locamente enamorada?

Marco el número de Frida varias veces, pero salta el buzón de voz. Hay algo que no cuadra en todo esto. Hay demasiadas incoherencias. Pero sólo se me ocurre una explicación lógica: a mi hija la obligaron.

Sólo creo la primera versión de lo que dijo cuando dijo que fue secuestrada por Wolfe O'Connell. Este escenario es más plausible.

Salgo rápidamente de mi despacho. Subo a mi coche y salgo a toda velocidad hacia los O'Connell, ¡que me van a devolver a mi única hija!

Prefiero morir a ver a Frida casarse con esa gran familia de criminales destinados a morir entre rejas.

Frida, espérame. Tu padre vendrá y te salvará.

49

Frida

Wolfe me agarra bruscamente del brazo para bajar las escaleras. Vuelvo a tener los ojos rojos de llorar toda la tarde.

Llegamos al gran salón. Todos los miembros de la familia están disfrazados. Mario también está allí.

Emma y los demás se fijan en mi vestido roto por abajo.

—¿Qué le ha pasado a tu bonito vestido? —pregunta Emma sorprendida.

Puedo ver a Caroline (la prima de Wolfe) sonriendo burlonamente. Élodie (la hermana pequeña de Wolfe) está concentrada en su smartphone y no parece interesada en lo que ocurre a su alrededor.

—El maquillaje también se le ha derretido por completo —dice Caroline, a quien parece divertirle verme con un aspecto casi desaliñado para una novia.

Emma se levanta del sofá y camina hacia mí:

—Necesitas rehacer tu maquillaje. Y tu pelo.

—No es necesario. Vuelve a tu asiento —dice Wolfe en tono autoritario.

Su madre se detiene en el camino. Le mira y finalmente asiente. Se da la vuelta.

Es increíble. Un hijo que da órdenes a su madre. ¿Cómo tratará a su mujer?

—Ryan —dice Wolfe.

Ryan se levanta y se acerca a nosotros.

—¿Dónde está el juez retirado que te pedí que trajeras?

—Ha ido al baño —responde Ryan.

—Dile que le estamos esperando. Vamos, no pierdas tiempo.

Ryan y yo nos hemos quedado sin palabras. ¿Wolfe ni siquiera respeta a los ancianos? ¿Y la privacidad de la gente?

¿Qué tipo de persona estoy viendo?

—Tenemos que cerrar este trato lo antes posible —dice Wolfe en voz baja.

—Lo sé, hermano. Sólo hay un pequeño problema... —dice Ryan.

—No quiero sorpresas de última hora, Ryan. No quiero oír tus explicaciones. ¡Trae a ese maldito juez aquí, ahora!

—¿Por qué no escuchas primero lo que tiene que decir Ryan? —intervengo en su conversación, molesta por la actitud egoísta y ombliguista de mi secuestrador.

Se vuelve y me mira fijamente. Ryan me mira con una sonrisa antes de dirigirse a Wolfe:

—Oye, déjala en paz, está bien. Esperemos que se le haya pasado la diarrea al Sr. Sanders para que pueda presidir la boda sin preocupaciones.

Wolfe levanta una ceja:

—¿Diarrea?

Se lo merece Wolfe.

—Dale tres pastillas seguidas y un gran vaso de agua para detener el flujo. Es tan sencillo como eso —dice mi verdugo.

Ryan duda un poco antes de contestar. Me pregunto qué habría hecho yo en su lugar si tuviera un primo tan maquiavélico.

—Lo que propones es arriesgado, Wolfe.

—Hazlo sin demora —repite Wolfe, frunciendo el ceño.

Ryan asiente y se dispone a cumplir las órdenes del lobo.

—Tú, no te metas en mis asuntos, ¿me oyes? —amenaza Wolfe en voz baja.

—Piénsalo dos veces antes de hacerme tu esposa, porque una vez que lo haga, nunca tendrás paz. Me entrometeré en todos tus asuntos. Todos tus asuntos, sin excepción.

—Cuanto más grande sea tu boca, más te haré pagar en la cama. Piénsalo dos veces antes de enfrentarte a mí, Belleza.

Le miro larga y fijamente. Mis ojos están llenos de odio.

—Cambia la forma de mirarme o haré que te corras delante de todos —me dice al oído.

Mis ojos se abren de par en par y me alejo rápidamente de este enfermo. Me tira del brazo para acercarme a él. Los miembros de su familia no pueden apartar los ojos de nosotros y deben de tener algo que ver esta noche.

50

Frida

Diez minutos después

Wolfe y yo estamos sentados uno al lado del otro, alrededor de una mesa, frente al Sr. Sanders (70), el hombre que oficiará nuestra unión. Ryan también está con nosotros. Wolfe le ha elegido como padrino. No ha tomado un segundo testigo.

Los miembros de la familia de la bestia están sentados frente a nosotros en los sillones, con los ojos clavados en Wolfe y en mí.

Hay un silencio total en la habitación. Siento que estoy viviendo los últimos momentos de mi vida, porque al casarme con Wolfe me despido de mi libertad, mi cordura y mi felicidad.

Acepté casarme con Wolfe para vivir. Pero al final, aunque me case con él, moriré. Estar muerta por dentro y seguir viviendo es aún más duro que morir físicamente.

—Empecemos —dice el lobo a mi lado.

El Sr. Sanders, que ya tiene un ritmo de habla muy lento, divaga sin parar. No es que quiera concluir esta ceremonia y convertirme en la señora O'Connell, pero este ambiente, esta gente que me rodea, este monstruo a mi lado, todo me está emborrachando y me dan ganas de vomitar.

—Disculpe, señor Sanders, pero ¿podría ir al grano? —pregunta Wolfe.

Dada la forma correcta en que Wolfe se dirige al juez jubilado (cosa que ocurre muy pocas veces), supongo que no es consciente de la situación de coacción en la que me estoy casando.

Si lo supiera, ¿aceptaría celebrar este matrimonio? Creo que no. ¿Debería aprovechar y hacerle entender que soy una cautiva en esta casa?

—Pasemos directamente al intercambio de consentimientos —le dice Wolfe al Sr. Sanders, que asiente.

—Wolfe O'Connell, ¿quieres tener a Frida Moore por esposa, y prometes serle fiel en la salud y en la enfermedad, en la salud y en la enfermedad, y amarla todos los días de tu vida?

Sin pestañear, el imbécil responde:

—Sí, me gusta.

El celebrante me pregunta ahora:

—¿Tomas tú, Frida Moore, a Wolfe O'Connell como legítimo esposo y prometes serle fiel en la salud y en la enfermedad y amarle todos los días de tu vida?

El tiempo se detiene de repente a mi alrededor.

Dios, si estoy soñando, quiero despertar. Si no, castígame de otra manera, pero no haciendo de una bestia mi cónyuge.

Si el matrimonio es algo común para él. No lo es para mí. Nunca lo ha sido. Considero que el

matrimonio es una institución sagrada, tal y como se define en los textos y las leyes religiosas. Mis padres se casaron por amor y este hermoso sentimiento se ha reflejado en su vida cotidiana desde que yo era una niña. Yo también soñaba con hacer lo mismo que ellos. No amo a Wolfe y nunca lo haré. Estoy convencida de ello. Entonces, ¿por qué debería casarme con él?

Mis lágrimas están a punto de salir, pero intento contenerlas todo lo posible. No quiero llorar delante de la familia de Wolfe y darles la oportunidad de burlarse de mí.

En mi mente, una voz sigue gritando: "Ayuda. Por favor, ayúdenme. Sáquenme de aquí", sabiendo que nadie me oirá. Nadie vendrá.

Hoy, mi destino ha dado un giro trágico para siempre. Sin embargo, alguna fuerza desconocida me impide responder "sí, quiero". Esta expresión, llena de significado y representativa de un compromiso para toda la vida, no puede salir de mi boca...

51

Frida

Sólo falta mi respuesta para poner fin a esta "ceremonia" nupcial. Dudo en decir el famoso "sí". Todos los ojos están puestos en mí. Nunca he estado tan estresada e indignada.

— Frida, ¿estás bien? —pregunta Mario, sorprendido por mi largo silencio.

Este hombre es la mayor decepción de mi vida. Todavía no puedo creer que me haya engañado durante años. Sigo en estado de shock. Mario O'Connell es el presidente del centro humanitario Hope, que existe desde hace más de veinte años.

Sin embargo, esta mañana veo a este hombre disparar a un inocente. ¿Por qué digo inocente? Disparó a un ser vivo.

No puedo entenderlo. Mi mente está confusa. Me siento como en una pesadilla. Pronto me casaré con el hijo de ese hipócrita, el hijo que es peor que el padre porque es un monstruo sediento de sangre.

Y no tarda en susurrarme al oído:

— Doctor, ¿a qué espera para decir "sí"?

Miro al juez jubilado, luego a Ryan y a todos los presentes. Me armo de valor para responder a lo que mi corazón y mi mente me dicen:

— ¡No, no lo quiero!

El Sr. Sanders se queda sin habla. Imagino que nunca ha oído esa respuesta en toda su carrera como oficiante de bodas.

Estoy escuchando comentarios furiosos de miembros de la familia de Wolfe. Están indignados.

— Cállate —gruñe Wolfe.

La sala vuelve a quedar en silencio.

— Señorita Moore, ¿puede explicarse? —pregunta el señor Sanders.

Agacho la cabeza, entristecida y abrumada. Mis lágrimas finalmente fluyen, por enésima vez en el mismo día.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué llora la novia? —pregunta el Sr. Sanders, dirigiéndose a Wolfe y luego a Mario.

— Está llorando de alegría —dice Wolfe. Ryan, lleva al Sr. Sanders a beber agua para que recupere fuerzas. No quisiera que nuestro celebrante se deshidratara.

Ryan se levanta y espera a que el Sr. Sanders haga lo mismo.

— Señorita Moore, ¿se encuentra bien? —pregunta preocupado el señor Sanders.

— Lo está haciendo muy bien. Es muy emocional por naturaleza. Pero últimamente ha estado

un poco inestable psicológicamente. Cuando se calme, retomaremos la ceremonia donde la dejamos —dice Wolfe. Mientras tanto, me gustaría tener un momento de intimidad con mi futura esposa para ayudarla a recuperar la cordura.

Wolfe no es sólo un gángster que utiliza sus puños y pistolas. No, estoy tratando con un hombre manipulador, muy inteligente, que siempre está alerta y sabe cómo convertir las situaciones a su favor. Todo esto hace que mi secuestrador sea aún más temible y peligroso.

En un momento se comporta como un cavernícola y al siguiente es muy civilizado si eso le ayuda a conseguir su objetivo, como ahora.

Finalmente, el Sr. Sanders se levanta y sale de la habitación con Ryan.

En cuanto se pierde de vista, Wolfe acerca su silla y la aprieta contra la mía. Me toca suavemente el pelo, metiéndomelo detrás de la oreja, con el único propósito de susurrarme esto:

— ¿Así que estás lista para perder a tu papá? Vaya. Bien hecho, Doctor. Por si no lo sabías, aunque tu padre no vuelva al piso esta noche, ya he contratado a otros hombres para que le sigan allá donde vaya. De hecho, he recibido información de que se dirige directamente hacia aquí. Prepara tu discurso coherente para salvarlo cuando te interrogue, de lo contrario, en cuanto abandone la residencia O'Connell no sobrevivirá hasta mañana.

Tiemblo de rabia mientras mi piel se pone completamente roja.

— Me prometiste... ¡Me prometiste que no le harías nada!

— Sólo si dejas de resistirte —grita, sonando furioso y aún más aterrador.

— Te lo dije, Wolfe. Te advertí sobre esa mujer —dice Mario.

Suena el teléfono inteligente que Wolfe tiene sobre la mesa. Lo coge inmediatamente. Veo que frunce el ceño.

— Un fiscal sigue siendo un hombre de ley. Y la familia O'Connell está formada por individuos que respetan las leyes del Estado de California. Nadie tiene derecho a impedir que el magistrado Richard Moore entre en nuestra casa. Es más, no tenemos nada que ocultar. Así que dejadle paso sin dudarlo, idiotas —dice Wolfe.

Dios mío, mi padre, ¿ha venido? Tengo tanto miedo de perderlo que desearía que nunca apareciera por aquí.

Puedo sentir a Wolfe confiado e imperturbable. Al fin y al cabo, acaba de asegurarse de que nunca voy a denunciarle.

— Limpie sus lágrimas, doctor. Relaje su cara. No le des a Richard ninguna oportunidad de sospechar nada. Tu padre no es tonto. Vamos, rápido.

Sin elección, sólo puedo seguir las órdenes del cruel hombre que está a mi lado.

52

Frida

— ¿Dónde está mi hija? Frida, ¿dónde estás? —exclama mi padre, que entra a grandes zancadas en el salón preparado para la ceremonia nupcial.

Todos los presentes se quedan atónitos y miran hacia la puerta.

— Que nadie se mueva de aquí. La ceremonia se reanudará en breve —anuncia Wolfe.

Le miro despectivamente. Él me lo recuerda discretamente:

— Puedo hacer que decapiten a tu querido padre en cuestión de segundos, a distancia y sin ningún esfuerzo.

— Frida —grita mi padre, que acaba de entrar.

— Papá —respondo preocupada, poniéndome de pie.

Wolfe está ahí sentado, arrogante y seguro de sí mismo. Mi padre corre hacia mí y me da un fuerte abrazo.

— ¿Va todo bien, hija mía? —me pregunta, acariciándome el pelo cariñosamente.

Wolfe no me quita ojo y me envía señales amenazadoras.

— Por supuesto que todo va bien —respondo, sonriendo.

Me retiro de sus brazos. Se vuelve hacia Wolfe.

— Wolfe, ¿qué le has hecho a mi hija?

— Señor fiscal, su hija ya es mayorcita para hablar por sí misma. ¿Por qué no le pregunta directamente si alguien como yo, que no puedo ni matar una mosca, se atrevería a hacerle daño? Tenga cuidado con sus palabras acusatorias, que no están respaldadas por ninguna prueba. Un magistrado de su talla no debería dejarse llevar por sus emociones.

Cada vez odio más a ese hombre.

— Frida, cuéntamelo todo. Te obligaron a casarte con Wolfe, ¿verdad?

Sacudo la cabeza y cojo las manos de mi padre para tranquilizarle.

— Nunca me han obligado, papá —digo sonriendo.

— Frida, ¡no me ocultes nada! Conozco a esta familia y sé de lo que son capaces —dice con los ojos fijos en Mario, tan imperturbable como su hijo.

— Señor fiscal, parece que siente usted un odio visceral hacia los O'Connell, porque no veo otra explicación lógica a sus acusaciones infundadas —dice Mario—. Su hija acaba de responder a su pregunta, pero al parecer usted quería oír otra cosa...

— Voy a hablar con mi hija a solas —dice mi padre con voz cortante y decidida.

— El camino está libre, señor fiscal —responde Wolfe, que extiende el brazo en dirección a la puerta.

— Sígueme, Frida —dice mi padre, furioso y decidido.

Sigo el ejemplo.

53

Frida

Mi padre y yo caminamos por el pasillo de la planta baja. Una joven criada nos lleva a una nueva habitación (otra sala de estar) y luego se va.

Voy y me siento en el sofá. Mi padre cierra la puerta y viene a sentarse a mi lado.

— Frida, ahora estamos solos. Puedes contarle todo a tu padre sin avergonzarte.

— ¿Te digo una cosa, papá? Todo va bien —le aseguro sonriendo.

No se rendirá:

— Sólo tienes que confesar y Wolfe O'Connell será arrestado por obligarte a casarte. No tengas miedo, hija mía. La justicia prevalecerá. Tu padre lo dice.

Le miro fijamente sin poder decir ni una palabra más. Si confieso todo ahora, ¿realmente arrestarán a Wolfe? ¿Podré volver a mi antigua vida? ¿Volveré a ser libre y feliz?

— Frida, ¿qué amenazas te han hecho para obligarte a casarte? Háblame —me ruega mi padre.

Lo adivinó todo. Era de esperar. Sigue siendo un hombre con mucha experiencia en asuntos mafiosos. Conoce las tácticas utilizadas por las familias criminales.

Por desgracia, no puedo arriesgarme a admitir nada ante él. Las amenazas de Wolfe siguen resonando en mi mente.

No tengo más remedio que mentir para proteger a mi padre. Después de que mamá me dejara, ¿cómo iba a soportar que él también se fuera?

Si los O'Connell van a la cárcel y tú acabas muerto, ¿qué sentido tiene, papá?

Mi dolor será aún mayor e insuperable. Prefiero sufrir junto a la bestia que verte morir, papá... Sigues siendo mi única familia.

— ¿Dónde está tu móvil? Llevas toda la tarde incomunicado —pregunta mi padre.

— Lo siento, se cayó al agua. Tendré que comprar uno nuevo.

— Frida... ¿Háblame?

— Papá, te juro que no me forzaron.

— No te creo, porque delante de los medios dijiste exactamente lo contrario. Confesaste haber sido secuestrada por Wolfe y luego volviste para cambiar tu historia. ¿Qué está pasando, Frida?

Mi padre es tan persistente que nunca se dará por vencido. Es demasiada presión para mí.

— Me he enamorado de Wolfe. Todo ha sucedido tan deprisa que no he tenido tiempo de contártelo en los últimos días. Fue amor a primera vista cuando Wolfe y yo nos conocimos en mi clínica.

— ¿Desde cuándo se conocen?

— Alrededor de una semana.

No parece convencido de lo que digo.

— ¿Qué pasa con Sean? ¿Ya no están juntos? Me parece que realmente amabas a este hombre, Frida...

— Me ha encantado. Mucho. Pero a veces... el amor se desvanece sin previo aviso.

— Si he entendido bien, ¿rompiste con Sean?

¿Puedo mentirle al respecto? Porque podría comprobarlo contactando con Sean.

— Todavía no... —respondo, bajando la mirada con culpabilidad.

— Frida... Tú no eres esa clase de mujer. Nunca le harías algo así a Sean.

— Pero es la verdad...

— ¿Ibas a casarte sin decírselo a tu padre? ¿Sin su consentimiento?

— La propuesta de matrimonio de Wolfe fue tan repentina que no tuve tiempo de contártelo. Lo siento... Su hija está demasiado enamorada y necesita volver a poner los pies en el suelo...

— Frida... Puedes casarte con cualquiera en esta tierra excepto con Wolfe O'Connell.

Estoy muy de acuerdo contigo.

— Frida, te lo voy a preguntar otra vez. ¿No quieres venir a casa conmigo? —pregunta, como si no creyera nada de lo que digo.

Le miro con afecto y sonrío.

— Amo a Wolfe y quiero ser su esposa.

— Averiguaré lo que me ocultas. Te conozco, Frida. Tus palabras pueden mentir, pero no tu cara.

Papá, si pudieras abrazarme...

Como si me hubiera leído el pensamiento, se acerca y me abraza. Le abrazo con fuerza y cierro los ojos.

— Papá, ¿podrías hacer que envíen mi ropa aquí?

— ¿Cuáles exactamente?

— Sólo unos pocos. Especialmente con los que voy a trabajar.

— Ya no vendrás a casa, ¿es eso lo que quieres decirme?

¿Y yo qué sé? Estoy prisionera de un monstruo del que no sé absolutamente nada. Ni sus intenciones ni sus planes.

— Claro que iré —respondo, sonriendo—. ¿Cómo puedo pasar días sin visitarte? Iré a verte, no te preocupes.

Asiente ligeramente.

— ¿Podemos volver a la sala de ceremonias?

Se levanta. Yo hago lo mismo. Salimos de la habitación.

Sé que mi padre hará todo lo posible por averiguar la verdad de este repentino matrimonio.

54

Frida

Mi padre y yo estamos de nuevo en el salón donde se celebra la ceremonia. Nadie se ha movido.

Sólo el Sr. Sanders y Ryan no volvieron. Wolfe lo había planeado todo. Sabía que iba a venir mi padre y no quería que conociera al juez retirado que me había visto llorar y decir "no" durante los votos matrimoniales.

Deseando que mi padre volviera a casa lo antes posible, vuelvo con Wolfe alrededor de la mesa.

Mi padre está en la puerta, mirando a Mario con el ceño fruncido.

— ¿Ha tenido una buena charla con su hija, señor fiscal? —pregunta Mario en tono irónico.

Este hombre es tan detestable como su hijo.

— Recuperaré a mi hija y te llevaré ante la justicia, Mario O'Connell —dijo mi padre con decisión.

Mario sonríe.

Mi padre me mira por última vez, con ojos llenos de afecto y tristeza. Sonrío para tranquilizarle. Luego se da la vuelta para marcharse.

Papá, no te vayas. No me dejes aquí sola. No conozco a nadie aquí. Todos parecen tan trastornados como Wolfe...

Quiero volver a los brazos de mi padre, donde me siento más segura que nunca. ¿Qué hago en esta villa de gángsters? Mi futuro marido, que es el peor de todos.

55

Frida

El Sr. Sanders y Ryan vuelven a la mesa con Wolfe y conmigo. Los demás vuelven a sentarse en sus sillas y parecen tener prisa por acabar de una vez.

La ceremonia de la boda continúa donde se quedó.

— Wolfe O'Connell, ¿quieres tener a Frida Moore por esposa, y prometes serle fiel en la salud y en la enfermedad, y amarla todos los días de tu vida? —pregunta el Sr. Sanders.

La bestia responde:

— Sí, me gusta.

El Sr. Sanders me pregunta ahora:

— ¿Tomas tú, Frida Moore, a Wolfe O'Connell como legítimo esposo y prometes serle fiel en la salud y en la enfermedad y amarle todos los días de tu vida?

— Sí, lo sé —suspiré, mirando al frente.

El celebrante anuncia con una sonrisa:

— Por lo tanto, os declaro marido y mujer.

Hola al infierno.

Wolfe me coge bruscamente la mano para ponerme el anillo en el dedo. Es una pena que esta magnífica alianza, con diamantes y brillantes por todas partes, me la haya dado una bestia.

Ryan me pasa la varita. La abro y cojo la mano grande y fuerte de Wolfe. Me mira fijamente. Me incomoda, porque su mirada es penetrante e intimidante.

Coloco la alianza simbólica en el dedo de mi marido. Luego nos reclinamos en nuestras sillas y nos miramos fijamente. Nunca he visto a unos novios tan fríos y distantes el uno del otro.

— Ya podéis besar a la novia —dice el oficiante.

Ya me había besado antes sin avisar, delante de los medios de comunicación. Espero que no lo haga una segunda vez.

— Mi mujer y yo tenemos todo el tiempo del mundo para darnos besos ardientes. Gracias por firmar el contrato para concluir esta ceremonia —responde Wolfe.

Pfft. Yo tampoco quiero besarte. ¿Qué te parece, gilipollas?

Después de que Wolfe y yo firmamos los papeles, el evento llega a su fin. Bueno, parcialmente, ya que la madre de Wolfe nos dice que aún queda por cortar la tarta nupcial después de la cena. Esto me hace poner los ojos en blanco.

¿Por qué tomarse tantas molestias por un matrimonio carente de sentimientos y no deseado por uno de los cónyuges?

PARTE 2

56

Frida

Mi calvario del día aún no ha terminado. Estoy sentado a cenar con Wolfe, alrededor de una mesa redonda decorada para la boda. La desalmada familia del lobo está sentada al otro lado, alrededor de una gran mesa de comedor, cenando tranquilamente. Soy el único que no disfruta de este momento ni comiendo. No tengo hambre. Estoy asqueada de todo.

Entre Wolfe y yo reina un frío silencio. Él saborea su comida con aire indiferente, mientras yo sólo deseo una cosa: que el reloj avance hasta el día siguiente. Ciertamente estoy acostumbrada al estrés debido a mi trabajo como médica, tratando con todo tipo de personalidades y con muchos imprevistos en mi vida diaria, pero hoy sigue siendo el día más estresante y agotador de mi vida.

— A partir de ahora, todo cambia —dice Wolfe.

— ¿Qué quiere decir con eso?

— Me perteneces oficial y definitivamente. Así que puedo hacer lo que quiera contigo.

— Nunca seré de tu propiedad como crees —le digo.

— Eso es lo que dicen todas las mujeres al principio, antes de enamorarse. Enamorarse, créeme, sucede muy rápido.

— ¿Alguna vez pensaste que me enamoraría de ti? Un consejo: quítate esa idea de la cabeza.

— Nunca lo puse. ¿Sabes por qué? No quiero que te enamores de mí. La verdad es que no me importa cómo te sientas. Sólo haz lo que digo y no me frustres, y tu vida estará bien.

— Ooh, tengo mucho miedo —respondo irónicamente.

Me mira fijamente con expresión distante e impasible. Aparentemente, este hombre no conoce la existencia de la palabra "sonrisa". Tanto mejor. Tanto más atractivo y carismático por ello.

Sin embargo, que sea psiquiatra no significa que comprenda y defienda a todos los seres humanos, sean cuales sean sus vicios y defectos. Hay personas cuyo lugar no está con la población general, sino en el manicomio (hospital psiquiátrico) donde deberían estar internadas.

— Para que lo sepas, soy la hija de Richard Moore. Fui criada con coraje, honor y valores morales. ¿Por qué debería temer a una bestia con forma humana?

— Porque esta bestia puede ser más temible que las bestias que aparecen en su verdadera forma. ¿Y te atreves a gritar ahora? Y sin embargo, hace sólo unas horas, me rogabas que te perdonara. Ah, la vida... La gente es tan desagradecida. Especialmente las rubias que se hacen las "fuertes".

— ¿De verdad crees que me salvaste la vida en ese almacén?

— No lo creo. Yo sí.

Levanto los ojos al cielo. ¿Qué hora es? ¿Aún no es medianoche? ¿Por qué siento que mi "ceremonia nupcial" no va a terminar nunca?

57

Frida

Después de la cena, la "fiesta" aún no ha terminado. Una sirvienta nos acerca a Wolfe y a mí la mesa con la tarta nupcial de cinco pisos.

Mario sale de la habitación después de cenar con su familia. Emma se dirige hacia nosotros, llevándose a Élodie con ella. Ryan, Caroline, su marido (Marc) y Suzanne también se acercan.

— Es hora de que los recién casados corten la tarta —dice Emma con entusiasmo.

Wolfe parece bastante desinteresado en todo esto. Menos mal, porque yo tampoco quiero pasar por este ritual. Al menos no con el hombre que odio.

¿Por qué fingir que es un matrimonio por amor? ¿Por qué hacerse el hipócrita?

— Frida, ¿por qué no te levantas y vienes a cortar la tarta? —pregunta Emma con agresividad.

— ¿Así que depende de mí? ¿Y tu hijo? ¿No puede cortarlo?

— Depende de ti precederle en este acto. Entonces él se unirá a ti.

— Qué joven novia más desagradable —comenta Caroline.

— No la culpes. Al fin y al cabo, la obligaron. Pobrecita —añade burlonamente Suzanne, la madre de Caroline y Ryan.

Emma la fulmina con la mirada. Estas dos señoras no se caen nada bien. Me pregunto por qué. En fin, cada uno a lo suyo.

— ¿De verdad no quieres cortar esa tarta? —pregunta mi monstruoso marido.

¿Qué sentido tiene su pregunta? ¿Me salvará de este calvario y le dirá a su madre que no es necesario?

— No, no me apetece. Podemos posponerlo —respondo.

Asiente con la cabeza. Wolfe, ¿me concederá por una vez mi deseo, por pequeño que sea?

— He decidido que vamos a seguir la tradición y cortar esta tarta —dice de repente.

¿Lo dice en serio?

— Levántese, doctor. Deprisa —grita.

Lo que me hace saltar desde donde estoy sentada. Wolfe es odioso. No tenía intención de entretenerse en esta parte de la ceremonia. Pero, al ver que me molestaba, finalmente encuentra placer en prolongar la ceremonia.

A mi marido le gusta atormentarme. Ya ha empezado mal.

Me pongo de pie.

— No hace falta que te diga que sigas adelante, ¿verdad? —murmura.

Salgo delante de la tarta de capas y recojo el cuchillo de la mesa. Wolfe se une a mí, acercándose por detrás. Aprieta deliberadamente su cuerpo contra el mío, frotando discretamente su polla erecta contra mis nalgas.

— No me toques —susurro, volviéndome de lado.

— Mire al frente, doctora. Haz lo que tengas que hacer si no quieres que te arranque el vestido y las bragas ahora mismo —me susurra al oído.

Ante sus palabras, me callo y decido acabar de una vez con el maldito pastel. Los miembros de la familia de Wolfe se acercan a vernos.

Wolfe pone su mano sobre la mía para ayudarme con el corte.

— ¿Necesitas jugar a un juego romántico? —le pregunto, mientras su gran mano envuelve la mía.

— No es romance, Belleza. Es sólo un recordatorio de que ahora tienes un dueño.

Levanto los ojos al cielo.

Juntos, nos disponemos a compartir la tarta en ~~perfecta~~ armonía.

58

Frida

Cuando termino de cortar la tarta, Wolfe vuelve a la mesa y me deja sola para servir.

— Ayuda a tu cuñada a servir las rebanadas —le dice Emma a Élodie. Ella coge los platos uno a uno y los pone sobre la mesa para poder colocar en ellos las rebanadas. Luego se va a dar a cada uno de pie aquí.

— Tienes que servir comida a tu marido —me dice Emma. ¿A qué esperas?

Sin intentar responder, porque estoy cansada de hablar, cojo un trozo grande para que Wolfe se lo lleve. Coloco el plato firmemente en la mesa delante de él. Luego me voy.

— Vuelve aquí —dice con calma y autoridad.

Me doy la vuelta y espero a que me diga qué más quiere.

— Sólo te irás cuando yo te dé permiso, ¿me entiendes?

¡Vete a la mierda, Wolfe!

— Entendido.

Da un manotazo en la silla de al lado y me pide que me siente. Me siento. Él disfruta de su tarta. Emma se acerca.

— Wolfe, ¿te gusta? Yo encargué la tarta —dice, suave y cariñosamente.

Wolfe se limita a comer e ignora por completo a su madre, como si estuviera ausente y no hubiera hablado. Realmente no entiendo la relación entre Emma y su hijo. Emma parece decepcionada, pero intenta disimularlo y no se da por vencida:

— Buen provecho, hijo mío. Felicidades por tu boda. Que tu matrimonio sea como un cuento de hadas: tú y Frida vivan felices para siempre y tengan muchos hijos.

Que Dios nunca escuche estas plegarias ni conceda estos deseos. ¿Quién querría tener un hijo con ese monstruo? Solo mira cómo te trata, Emma.

Cuando Emma se va, es el turno de Caroline de decir algo.

— Frida, ¿no vas a comer? —pregunta, fingiendo preocuparse por mí.

— No, Caroline. Gracias, Caroline. No tengo tanta hambre.

— ¿No está tu marido preocupado por tu bienestar? Creo que tampoco has cenado. Es una pena estar sola cuando acabas de casarte.

Oigo el sonido de un tenedor colocado con fuerza en un plato. Caroline y yo nos sobresaltamos. Es Wolfe, por supuesto. Es el único salvaje en esta casa. Con el tiempo me acostumbraré a la brutalidad que suele mostrar.

Wolfe mira fijamente a Caroline, que rápidamente baja los ojos.

— Vete de aquí —le dice Wolfe.

Sin decir una palabra más, esta víbora, a punto de llorar, se da la vuelta y se marcha. Se lo merece. No puede culpar a nadie más que a sí misma.

Wolfe se levanta. ¿Dime que la "fiesta" por fin ha terminado?

— ¿Está lista, doctor?

— ¿Lista para qué? —pregunto, poniéndome también de pie.

— Pasa tu primera noche como recién casada: Sra. O'Connell —me susurra al oído.

Me alejo de él.

— Sigue moviéndote si no quieres que te arrastren escaleras arriba como a una oveja.

Suspiro y decido irme, pues mi brazo ya ha sufrido bastante hoy. Me sigue como un verdadero carcelero. Un problema lleva a otro. Tenía prisa por que acabara la ceremonia. Ahora estoy deseando que llegue la mañana siguiente.

Mientras Wolfe y yo subimos las escaleras, los latidos de mi corazón se aceleran. No soy virgen, pero tengo miedo. ¿Qué va a pasar en un momento? No quiero hacer el amor con ese gángster. De hecho, ni siquiera quiero seguir adelante con este "matrimonio".

59

Frida

Después de subir las escaleras, Wolfe y yo llegamos frente a su habitación.

— ¿A qué esperas? ¿O prefieres que te empuje dentro?

Abro la puerta, porque es imposible que me toque o intente intimidarme poniendo en práctica su palabra. Voy y me siento en la alfombra junto a la ventana, manteniéndome lo más lejos posible de la maldita cama de esta habitación. Wolfe se me acerca y me fulmina con la mirada. Hago como si no estuviera y desvío la mirada.

— ¿Tienes miedo?

Le ignoro y permanezco en silencio.

— Cuando hago una pregunta, quiero una respuesta inmediata —ordena, tirando de mi brazo para levantarme.

Tiene tanta fuerza que lo consigue a pesar de toda mi resistencia. Aterrizo en sus brazos con la cabeza golpeando su hombro. Me enderezo e intento dar un paso atrás, pero él me agarra por la cintura y tira de mí hacia él. Nuestros cuerpos están pegados y nuestros rostros muy cerca.

— ¿Tienes miedo? —repite, clavando su penetrante mirada en la mía.

— No te tengo miedo, Wolfe —replico, mintiendo y mirándole directamente a los ojos.

No parece gustarle mi respuesta. Me mira fijamente y se niega a soltarme a pesar de mis intentos por alejarme de él. Me encantaría saber lo que está pensando ahora mismo. Pero si se trata de hacer el amor, lucharé hasta el amargo final para asegurarme de que eso no ocurra.

— ¿Eres virgen?

Es una segunda pregunta extraña.

— No comparto mi vida íntima con extraños —replico.

— ¿Así que prefieres que lo compruebe?

Sus palabras me recuerdan lo diabólico, maquiavélico y carente de todo sentido moral que es. Sé que ahora se atrevería a desnudarme para comprobar y obtener una respuesta a su pregunta. Después de pasar todo el día con mi torturador, me di cuenta de un rasgo de carácter dominante en él: cuando quiere algo, tiene que conseguirlo inmediatamente, de lo contrario nunca estará en paz. También estaba dispuesto a hacer daño a todos los que le rodeaban, a aplastar a cualquiera que se interpusiera en su camino, con tal de conseguir lo que quería. Así que, para evitar que me desnudara y me tocara por segunda vez sin mi consentimiento, acabé diciéndole la verdad:

— No lo estoy.

Sigue sin gustarle mi respuesta.

— ¿Cuál era? ¿Fue la virginidad un criterio importante para ti a la hora de elegir a tu futura esposa? Si es así, aún no es demasiado tarde para divorciarse.

— No se preocupe, nunca es tarde para divorciarse, doctor.

Le miro interrogante, porque no entiendo lo que quiere decir.

— Lo único es que el divorcio no formará parte del diccionario de nuestra pareja —añade. — ¿Y sabes por qué? Siempre serás Frida, la hija de Richard Moore. Siempre serás la mayor debilidad de nuestro enemigo, tu padre, y la mayor arma de la familia O'Connell. Eres demasiado valiosa para que te deje marchar —murmura, acariciándome suavemente la cara.

Agarro su mano y la alejo de mi cara. Me sujeta la mano con firmeza, bloqueándola para que no pueda volver a moverme. Nos miramos fijamente.

— Te casaste con una mujer por la que no sientes nada. Es obvio que nunca has amado a nadie en tu vida, porque si lo hicieras, nunca jugarías con un compromiso tan sagrado como el matrimonio.

— No sólo me he casado con una mujer por la que no siento absolutamente nada. También voy a follármela en todas las posturas posibles.

— Ni se te ocurra tocarme. Ni siquiera sabes lo que te pierdes casándote con una mujer a la que no amas. Estás renunciando al amor de tu vida, al que podrías haber conocido más tarde, y a la felicidad de estar con la persona que amas. No hay nada más hermoso.

— Su forma de pensar es patética, doctor. Sus ideales son dignos de una película de princesas Disney definida sólo por su ingenuidad. El "amor" del que habla no existe y nunca ha existido. Es sólo un concepto que el hombre ha creado y al que se ha aferrado para mantener sus esperanzas. ¿Sabes qué sustituye al amor? El interés. Cuando alguien dice: "Te quiero", ¿qué crees que quiere decir? Sólo quiere decir: "Me gusta lo que aportas a mi vida. Me encanta lo que haces por mí. Me encanta cómo me haces sentir. Me encanta cómo me provocas orgasmos cada vez. Y así sucesivamente. Todo gira en torno a nosotros mismos. ¿Es eso lo que llamas amor?

— Tu explicación es personal según tu propia experiencia. No todo el mundo piensa o siente como tú. Así que habla por ti y no generalices.

— Si no fueras tan orgullosa, reconocerías la relevancia de lo que digo. ¿Sabes cuál es la diferencia entre tú y yo? Tú vives en una burbuja rosa y te niegas a ver la realidad que te rodea, mientras que yo no llevo "gafas" que alteren mi percepción de la realidad que me rodea. Veo las cosas como son, sin adornos. Tú creas tu propia realidad, mientras que yo creo la realidad de los demás.

— Salvo que la realidad como tal no existe. Todo es cuestión de percepción. Y sigo convencido de que estás arruinando completamente tu vida al casarte con una mujer por la que no sientes nada.

— No siento nada por nadie. Claro, me gusta follar con mujeres como tú, pero no siento nada. Por ejemplo, darte futuros orgasmos no significa en absoluto que sienta algo por ti. De hecho, es exactamente lo contrario. Para mí, es completamente irrelevante. Y si quiero tu culo, nada ni nadie va a impedir que te meta la polla, sobre todo porque ahora eres mi mujer.

Mi mirada vengativa habla por sí sola y demuestra hasta qué punto este hombre con su oscura personalidad me da ganas de matar. Algo que nunca había sentido antes.

Son muchas primeras veces.

60

Frida

La bestia y yo pasamos la noche discutiendo apasionadamente y odiándonos cada vez más. A decir verdad, Wolfe me impresiona por su profundo razonamiento. No esperaba encontrarme con un hombre tan obstinado, de mentalidad tan independiente, con pensamientos a veces filosóficos. Es bastante seductor, pero como es mi secuestrador, no puedo dejarme encantar.

Es más, todavía no me ha soltado. Intento apartar su mano de mi cintura, pero no puedo hacer nada.

— Si no te quedas quieta, mis manos se desplazarán a tus nalgas —amenaza.

Ya no intento luchar.

— No tienes que preocuparte por nuestro matrimonio porque es falso. Sobre el papel eres la Sra. O'Connell, pero es obvio que nunca podríamos "amarnos" dadas las circunstancias en las que nos casamos. ¿La prueba? Mis padres tuvieron un matrimonio concertado y nunca se "amaron". A día de hoy, nada ha cambiado.

— Un matrimonio concertado no es lo mismo que un matrimonio forzado —le digo.

— ¿Ah, sí? ¿Cuál es la diferencia, profesor de literatura?

— En un matrimonio concertado, los implicados están al menos advertidos y preparados psicológicamente para su futura unión. Pero en un matrimonio forzado, la palabra "forzado" lo dice todo. No hay consentimiento ni consideración por la otra parte.

— ¿Qué es esa otra parte? ¿La tuya?

— Ni siquiera tienes gracia —replico, mirándole con desprecio.

— No intento serlo, doctor —murmura, soltándome por fin.

Aprovecho y me apresuro a salir al balcón para mantenerme lo más lejos posible de él. Para mi sorpresa, no me siguió ni intentó nada más. Unos minutos después, hay demasiado silencio. Me doy la vuelta para ver qué está haciendo Wolfe. Me asomo a la puerta del balcón y lo veo recargando munición para su pistola.

¿Qué está a punto de hacer? ¿Por casualidad es más de medianoche? ¿O está durmiendo con su arma a su lado en su habitación segura? Lo cual no tiene ningún sentido. No creo que se vaya a la cama todavía porque no se ha cambiado.

Wolfe se mete la pistola en la parte trasera del pantalón. Se mete la camisa en los pantalones y se baja la chaqueta. Sale, sin decir palabra, fingiendo que no hay nadie más en la habitación. Sale y cierra la puerta.

¿Estará fuera toda la noche cometiendo delitos?

Estoy pensando en mi padre... Espero que esté en casa y le vaya bien. Estará muy solo en el piso esta noche.

61

Frida

Aprovecho la ausencia de Wolfe para darme una ducha. Luego me pongo los pantalones y la camisa que me había puesto esta mañana.

Le pido a Arielle que me dé una sábana. Me alejo de la cama, hasta el extremo de la alfombra, para extender la sábana y tumbarme. No quiero subirme a la cama donde Wolfe me tocó sexualmente hoy temprano.

Unos minutos después, me levanto para coger la manta de la cama de Wolfe. Vuelvo a la cama y me tapo. Por suerte, la alfombra es suave y cómoda. Me las arreglo con ella hasta que encuentre la manera de liberarme de las garras del lobo.

Y ya está. Estoy sin teléfono, encerrada en una habitación y casada con un gángster que no parece tener cualidades humanas ni modales.

¿Cuánto tiempo seguiré siendo la "esposa" de Wolfe O'Connell? ¿Qué me depara el futuro? ¿Volveré a ser libre y feliz?

62

Wolfe

La hermosa rubia sin duda esperaba que me la follara esta noche. Dijo que no tenía miedo. Sé a ciencia cierta que estaba asustada ante la idea de consumar el matrimonio esta noche.

Al final no me la follé porque ella se lo esperaba. Para mí, el sexo sólo es excitante cuando mi pareja menos se lo espera y la pilla por sorpresa. No me gusta el sexo preparado. Una mujer que espera que me la folle, o que espera que me la folle, me hace perder la erección.

En cuanto a su miedo a hacer el amor conmigo, no podría importarme menos. A partir de ahora es mía y tomaré mi dosis cada vez que me apetezca, sobre todo porque me resulta muy atractiva, tanto física como intelectualmente. Lástima por ella, porque no es buena señal.

Llego frente a un gran casino propiedad de los Daron, salgo de mi todoterreno y entro. A veces vengo aquí cuando necesito distraerme. Tengo mi propia habitación privada.

Entro y me encuentro con una guapa chica semidesnuda que me da una calurosa bienvenida. Tomo asiento en el largo sofá. Me sirve una copa.

— Wolfe, ha pasado mucho tiempo —dice sonriendo y acariciándome la nuca—. ¿Quién es esta afortunada mujer que compartirá tu vida a partir de ahora? La he visto en la televisión. Francamente, soy mil veces más guapa que ella. Ni siquiera sé qué ves en ella. Vale, es rubia y te gusta ese color de pelo, pero yo soy rubia, ¿no? Aparte de ser una rubia falsa, ¿qué más tiene que ofrecer? Oh, es verdad. Es una intelectual. Pero, ¿y qué? Yo también soy una mujer interesante. Sé hablar, tengo sentido del humor y se me da bien la réplica. Sé cómo relajarte y hacerte pasar un buen rato. Sé cómo...

— Está bien, cállate —digo.

Parece decepcionada.

— Sírvete algo —añado, dejando mi vaso de whisky sobre la mesa.

Se arrodilla y empieza a acariciarme los pantalones por la bragueta durante un buen rato.

— ¿Es lo único que sabes hacer?

Me desabrocha la cremallera y me baja los pantalones. Se da cuenta de que no tengo una erección, a pesar de sus primeras caricias y de ver su voluptuosa figura bajo este vestido corto y transparente. Sin esperar, meto mi polla en su boca, tirando de su pelo para guiarla adelante y atrás. Cuando empiezo a imaginar que es este médico descarado quien me ofrece una felación, mi pene se hincha rápidamente y mi excitación alcanza su punto álgido. Cierro los ojos para disfrutar del momento. No tardo en correrme en la cara de mi puta. Se lame el resto de mi semen alrededor de los labios, saboreándolo con la lengua.

Se levanta y empieza a desnudarse lascivamente. Cree que quiero follármela. Dejo cien dólares sobre la mesa. Me levanto, me subo los pantalones y me voy.

— ¿Wolfe? ¿Adónde vas? —pregunta con tristeza.

— Tengo cosas que hacer —respondo, yendo a abrir la puerta para marcharme.

Ella ha recordado mi nombre pero yo he olvidado el suyo. No recuerdo si es Geraldine, Maggie o Stacy. No me acuerdo.

En el fondo, soy un lobo, con alma solitaria. No me apego a ninguna mujer. Y no tengo intención de hacerlo en el futuro. Prefiero concentrarme en las cosas prácticas de la vida que sirven para algo, como golpear a los enemigos, hacerse rico, proteger a los tuyos y aferrarse al poder. Enamorarse no tiene sentido. Y el sexo sólo tiene uno: el placer efímero.

Es hora de ponerse manos a la obra.

63

Wolfe

Me voy a visitar varias bandas en sus HQs (Cuarteles Generales) para encontrar el dinero robado por ese traidor de Victor.

Estas bandas tienen una relación bastante buena con nuestra familia. Bueno, depende, porque en el mundo de la mafia no hay amistades duraderas. Los lazos se hacen tan rápido como se rompen, dependiendo de los intereses de cada parte. El dinero es el rey.

¿La noción de un hombre de honor? Sólo existe en la ficción. En la vida real, esos "hombres de honor" se cuentan con la punta de los dedos. Cada uno quiere salvar su pellejo. Cada uno quiere superar al otro y seguir enriqueciéndose sin más límites que la muerte.

A pesar de la hora tardía a la que aparezco, siempre soy bien recibido, porque toda esta gente sabe quién es Wolfe O'Connell y de lo que es capaz cuando está frustrado.

Tampoco necesito rodearme de guardaespaldas, ni siquiera cuando frecuento los círculos criminales más peligrosos.

En nuestro negocio, nadie me supera cuando se trata de manejar armas, cualquier arma. Por ejemplo, me siento tan cómodo con un cuchillo como con una pistola. Hasta el objeto más inocuo puede ser peligroso en mi poder.

Mis reflejos son muy rápidos.

Los matones también me llaman "inmortal" porque mi cuerpo es excepcionalmente resistente a todo tipo de heridas, incluidas las de bala.

Estos gángsters no saben que no se trata de lo físico, sino de lo mental. Todo está en la mente.

Mi mayor motivación sigue siendo la elevación de los O'Connell y la preservación del poder de nuestra familia en San Francisco, no, en toda California. Y mi objetivo es toda América.

Cada vez que estoy al borde de la muerte, me basta con volver a pensar en mis ambiciones para recobrar mi fuerza interior y una firme voluntad de vivir.

La familia O'Connell debe convertirse en la familia mafiosa más poderosa de la historia. Y voy a asegurarme de que eso ocurra, gracias a mi futuro reinado. No es la familia en el sentido sentimental lo que me interesa, sino la noción de clan.

Mi apellido debe seguir haciendo temblar a otros mafiosos e infundiendo respeto allá donde vaya.

No soy un buen hombre y no intento serlo. Nunca me he sentido culpable de ningún "delito" que haya cometido. La verdad es que me siento a gusto conmigo mismo y con la vida inmoral que llevo.

A diferencia de otros herederos que lamentan haber nacido en una familia criminal donde se ven obligados a vivir una vida que no eligieron necesariamente, yo me siento cómodo en este entorno oscuro y cruel. Estoy en mi elemento más natural.

¿Por qué molestarse en ir a la oficina cada mañana, trabajar como un tonto y recoger las migajas a final de mes, cuando hay otras formas más rápidas de hacerse rico sin límites?

¿Por qué negarse a matar a la gente que se interpone en tu camino, cuando tu vida será mucho más pacífica y tranquila una vez que tus enemigos estén fuera de tu camino?

Matar sin motivo es bárbaro e inmoral. Matar para lograr las propias ambiciones y alcanzar el poder supremo es humano y natural.

Este médico cree que soy "inhumano". Ése es su punto de vista. Yo me siento mucho más humana que ella. Es estrecha de miras, porque para ella todo el mundo debería tener un lado bueno y guardar algo de luz en su interior. Su ingenuidad es dolorosa.

En resumen, ¿qué demonios está haciendo en mis pensamientos?

64

Wolfe

Una vez allí, no pido el dinero directamente. En lugar de eso, hago preguntas sobre Victor para averiguar con quién ha estado en contacto últimamente.

Los seis jefes de banda a los que entrevisto dicen que hace meses que no ven ni saben nada de Víctor. No se atreven a mentirme, porque si descubro sus engaños, las represalias serán terribles.

Vuelvo a mi coche. Me pierdo en mis pensamientos.

Si yo estuviera en el lugar de Víctor, ¿qué habría hecho con el dinero robado? ¿Dónde lo habría guardado? ¿Y si mi tío muerto no fuera el único traidor de la familia?

En primer lugar, tengo que descartar cualquier sospecha de traición dentro de la familia, antes de continuar mi investigación fuera de ella.

Pronto sale el sol. Decido entrar y que registren todos los rincones de la casa.

65

Wolfe

Son las siete de la mañana.

Aparco en el aparcamiento del patio y salgo. Al mismo tiempo, encuentro a Marc (el marido de Caroline) que acaba de salir de su coche. ¿Qué hacía fuera durante la noche?

Me ve y me espera. Me acerco a él.

— Hola, cuñado, ¿has salido esta mañana temprano? —pregunta tendiendo la mano en señal de saludo.

Le miro fríamente sin darle la mano para que la guarde.

— Wolfe, ¿está todo bien?

— Yo soy el que hace las preguntas aquí.

— Nunca he dicho lo contrario —responde sonriendo.

— ¿Dónde has estado? ¿No has pasado la noche en casa?

— Jaja, no. Como tú, parece.

— ¿Por qué no dormiste aquí? ¿Qué hacías fuera?

— Wolfe, ¿me están interrogando?

— Responde —gruño, perdiendo la paciencia.

— Vaya. Tranquilo, chico. Tranquilo, hombre. No te preocupes, estaba fuera por la misma razón que tú: encontrar la enorme suma de dinero robada a mi suegro.

Levanto una ceja.

— ¿Lo es?

— De verdad —responde, sacudiendo la cabeza.

— ¿Dónde has estado buscando?

Noto que se pone nervioso y no puede encontrar mi mirada, que evita.

— Principalmente hacia el sur, donde se agrupan las bandas más pequeñas.

— ¿Por qué se dirigió a estas personas?

— Jaja, Wolfe, eso es obvio. No debemos subestimarlos. Creo que tenemos que mirar en todas partes, incluso fuera de la ciudad.

No le pido nada más, sólo le miro fijamente a los ojos. Como resultado de mi prolongado contacto visual, Marc empieza a sudar, en pleno otoño.

— ¿Qué has averiguado? —añado a las preguntas.

— Nada. Absolutamente nada.

— No te rindas. Adelante —le digo, dándole una palmada en la espalda.

Parece sorprendido por mi gesto "amistoso". No sabe que es sólo un juego para tranquilizarle, porque ahora estoy dudando de él y no quiero que lo sepa. Marc esconde algo y tarde o temprano lo descubriré.

Me dirijo a la puerta principal del edificio. Él me sigue.

66

Wolfe

Cuando entro, Marc sigue detrás de mí. Me detengo y me giro hacia él:

— Deja de seguirme como una oveja y vete a hacer algo útil.

— ¿Haciendo qué, por ejemplo? —se pregunta.

— Toda la villa debe ser registrada. Dirige a los guardias y comienza con la planta baja sin demora.

— Uh, Wolfe, ¿a esta hora? Todo el mundo debe estar todavía en la cama, ¿no crees?

— Date prisa, tío —le digo.

— Vale —asiente finalmente, antes de ponerse manos a la obra.

Todas las habitaciones serán registradas excepto la mía, que lo haré yo mismo. Nunca se sabe. El dinero podría haber sido escondido allí. Siempre espero lo peor.

Subo las escaleras para despertar a los que duermen arriba. Algunos guardias me siguen para vigilar las habitaciones del primer piso.

Diez minutos después, la operación ya ha comenzado. De pie en el pasillo de la primera planta, Emma, vestida con ropa de dormir, se precipita hacia mí con expresión preocupada.

— Wolfe, ¿por qué no esperaste a que la gente se despertara en vez de aterrorizarla de madrugada? Todos en esta casa te están llamando loco. No me gustan estos atributos dados a mi hijo.

— ¿Qué es lo que quieres? No tengo tu tiempo.

— ¿Quién en esta casa se atrevería a robarle a tu padre, y quedarse con el dinero aquí para colmo?

— Si eres inocente, no te metas. Odio los comentarios sin sentido —respondo, alejándome.

67

Frida

Me despierto sobresaltada por los gritos que resuenan en la casa. Reconozco la voz. Como era de esperar, es la de Wolfe. ¡Qué alboroto! ¿Qué está pasando?

Me levanto de la alfombra donde pasé una noche horrible, plagada de pesadillas. En todas ellas, Wolfe aparece como un monstruo que me persigue por el bosque con la intención de matarme.

Recuerdo que no durmió aquí y eso es un alivio. Decido darme una ducha y ponerme la misma ropa que llevaba ayer. La ropa que me envió mi padre debería llegar hoy.

Tengo la intención de ir a la clínica y llamar a todos mis pacientes que vinieron ayer y se fueron sin ser atendidos. Primero, quiero disculparme con ellos y luego preguntarles si pueden venir hoy. A pesar de mi apretada agenda, me las arreglaré para hacer tiempo para todos. Y no tendrán que pagar. Me siento fatal por lo que ha pasado. Es la primera vez que me ausento del trabajo desde que empecé. Todo por culpa de una persona: Wolfe O'Connell.

Además, ¿no debería recuperar mi teléfono móvil?

Salgo del baño y me dirijo a la puerta del dormitorio. Al tocar la cerradura, me doy cuenta de que sigo encerrada. Empiezo a golpear la puerta con la palma de la mano:

— ¡Sáquenme de aquí! ¡Wolfe! ¿Dónde estás? ¡Wolfe! ¡Abre esta puerta! ¿Quién diablos está ahí? ¡Abre esta puerta!

Nadie contesta. A pesar de que me duele la mano, sigo golpeando hasta que por fin se abre la puerta. Una joven criada está de pie frente a mí. Creo que pasaba por aquí, así que debe haberme oído.

— Hola, señora O'Connell. ¿Cómo está? —pregunta con simpatía.

— Bien, gracias. ¿Y tú? Por cierto, puedes llamarme Frida.

— No me atrevería. Wolfe me cortaría la garganta.

— Wolfe no te hará nada. Por favor, llámame así.

Como si pudiera soportar que añadieran el nombre "O'Connell" a mi nombre y lo asociaran a mi honorable apellido "Moore".

— Bien, Frida. Si tú lo dices, entonces —sonríe.

— ¿Y cómo te llamas?

— Arielle.

— Encantada de conocerte, Arielle.

Oigo la voz de Wolfe aullar como un lobo, como siempre.

— ¿Qué está pasando?

— Te aconsejo que no intentes averiguarlo y que bajes directamente al comedor con los demás. Además, tuviste suerte de no haberte despertado por sorpresa y de que no hubieran registrado tu habitación. Pero es comprensible. Al fin y al cabo, es la habitación del jefe de esta casa.

Entrecierro los ojos:

— ¿El jefe? ¿Wolfe?

Ella asiente convencida. No entiendo del todo lo que quiere decir, pero tampoco voy a darle más vueltas. No me interesa Wolfe. Todo lo que quiero es encontrar una forma de salir de aquí sin que maten a mi padre.

— ¿Quién está ahí abajo? —le pregunto a Arielle.

— Er, todo el mundo.

— ¿Toda la familia? —pregunto consternada.

Ella asiente y sonríe.

— ¿Eres tímida por naturaleza? Es cierto que eres nueva en la familia O'Connell. Ten por seguro que nadie te comerá.

Su comentario me hace sonreír.

— ¿Me llevas al comedor?

— Me encantaría —responde ella, corriendo delante de mí escaleras abajo.

68

Frida

Arielle me lleva al comedor y luego se va. Aprecio su compañía porque no es una O'Connell. No es odiosa ni arrogante.

Encuentro a todos los miembros de la familia sentados a la mesa, desayunando, excepto Mario y Wolfe. Sé que Wolfe está en la casa porque fue su voz ronca y ebria la que me despertó.

— Novia, ven y siéntate —dice Emma alegremente.

No entiendo a esta señora. ¿Le gusto o me odia? ¿O no soy más que un vínculo para establecer una conexión con su hijo, que parece completamente distante de ella?

Sabe que Wolfe no siente nada por mí, así que no debería esperar nada de mí. No soy el punto faible de Wolfe (si es que ese monstruo tiene alguno) ni la mujer de la que está enamorado. Su hijo no quiere a nadie ni respeta a nadie. No tiene remedio.

Es mejor no hablar de este lobo, porque nunca terminaré.

Me acerco a la mesa y encuentro dos sillas vacías una al lado de la otra. Saco una de ellas y me acomodo.

— Hola —saludo—, porque por mucho que odie a esta familia, sigo siendo una persona educada. No voy a dejar que me conviertan en alguien sin corazón y sin modales.

Bueno, Ryan es el único que responde a mi "hola". Todos los demás están en silencio disfrutando de su comida. La hermana pequeña de Wolfe a menudo parece ausente. Ella es otro caso aparte (después de su hermano).

— ¿Has dormido bien, Frida? —pregunta la víbora de Caroline.

— Sí, gracias —respondo fríamente, preparando mi café con leche.

— ¿Ahora comes? Pensé que no ibas a pasar más hambre.

— Me hubiera gustado matarme de hambre más tiempo, Caroline. Pero tengo responsabilidades como médico. Tengo que estar en forma para mis pacientes.

Ella pone los ojos en blanco y no dice nada más.

Me pregunto por qué esta mujer me odia. ¿Qué le he hecho? Desde que aparecí en la casa, ha empezado a atacarme.

— ¿Tus pacientes, dices? —pregunta Suzanne (la madre de Ryan y Caroline), en tono burlón.

— Sí, ¿cuál es el problema?

— ¿Cuándo tiene previsto ver exactamente a sus pacientes?

— Hoy, por supuesto. Justo después del desayuno, voy al hospital.

Ella suelta una carcajada aguda y ligeramente aterradora. Esta señora sería un personaje de bruja perfecta en una producción de Disney (cuya empresa tiene su sede aquí mismo, en

California).

— ¿Tu marido te ha dado el visto bueno? —pregunta Suzanne.

No entiendo su pregunta. Emma pone su granito de arena:

— Frida, no puedes salir hasta que Wolfe diga que puedes, ¿lo sabes?

— ¿Y con qué derecho? ¿Cuántos días más pretendes tenerme cautiva en esta casa? Permítanme señalar que tengo un trabajo. Trabajo entre semana.

— Nos importa una mierda —dice Wolfe, que baja las escaleras.

Mi peor pesadilla aparece en este preciso momento.

69

Frida

Wolfe se me acerca y me fulmina con la mirada. Qué manera de saludar a tu mujer por la mañana. En cuanto llega a la mesa, el ambiente relajado cambia y se vuelve pesado. Ya nadie habla. La sola presencia de este hombre basta para hacer temblar a los que le rodean. Estoy estupefacta.

— Wolfe, ven a comer con nosotros —dice Emma en su habitual tono afectuoso.

Wolfe la ignora por completo. Eso tampoco es nada nuevo. Ruego a Dios no tener nunca un hijo tan insolente y despreciable.

— ¿Qué ibas a hacer, doctor? —pregunta Wolfe con desdén.

— Tengo que salir a trabajar.

— Cuando termines de comer, vuelve a tu habitación —ordena.

— No creo que lo entiendas. La situación es urgente debido a mi ausencia de ayer.

— No hay prisa. Te subes cuando terminas, y punto.

— Antes de convertirme en tu esposa, tenía un trabajo y pienso seguir teniéndolo —respondo, poniéndome de pie para mirarle a la cara.

Los demás parecen sorprendidos de verme enfrentándome al monstruo de esta casa.

— Y también necesito mi teléfono. Devuélvemelo.

Wolfe me agarra del brazo y tira de mí.

— ¡Quítame las manos de encima! ¡No he terminado de comer!

Me arrastra escaleras arriba, con el rostro impasible y las cejas fruncidas, como siempre.

— ¡Suéltame, me haces daño!

Su familia no interviene para rescatarme o defenderme. Dejan que Wolfe me lleve arriba, quizá para encerrarme de nuevo. Incluso Ryan no dice nada.

Wolfe abre la puerta del dormitorio y me empuja dentro, luego entra él también. Consigo mantener el equilibrio poniéndome de pie. Él avanza hacia mí.

— ¿Así es como tratas a tu mujer, delante de todo el mundo?

— ¿Es así como te diriges a tu marido delante de todo el mundo? —me pregunta, agarrándome de la cintura para atraerme hacia él y obligarme a mirarle directamente a los ojos.

— Te he dicho que no me toques —grito, intentando apartar sus manos.

— Todavía no te he tocado, Doctor. Esto es sólo un toque, así que cálmate.

— Después de pasar la noche fuera, ¿ahora vienes a hacer de "marido" que secuestra a su

mujer? Bien hecho.

— ¿Te sentías sola anoche? Creía que no me querías —murmura, mirándome a los ojos verde oscuro.

— No me sentí sola en absoluto, al contrario, fue una noche agradable. Te lo aseguro: no te quiero y nunca te querré, Wolfe O'Connell.

Mi respuesta parece disgustarle, como siempre que me resisto a él. Retira las manos de mi cuerpo y me mira con desprecio.

— No me trates como acabas de hacerlo delante de tu familia.

— Si no quieres sufrir a mi lado, no seas hipersensible, porque te harán daño todos los días. Una última cosa: nadie puede decirme cómo comportarme. Así que cuida tus palabras.

— No soy una persona hipersensible, sino un ser humano que pide ser tratado con un mínimo de respeto.

— ¡Basta! —gruñe de repente, cortándome el paso—. Tienes todo lo que necesitas en casa. No hace falta que te vayas.

Sin darme tiempo a decir nada más, va a abrir la puerta y la cierra de golpe.

Sé que hay gente que siempre está de mal humor. Wolfe debe ser una de ellas. Pero no voy a dejar que me deprima.

Si este hombre fuera más simpático, habría intentado comprenderle y ayudarle a gestionar mejor sus estados de ánimo. De hecho, parece reprimir muchas emociones y no tiene otra forma de expresarlas que utilizando los puños y gruñendo, como un animal salvaje.

Déjalo ir, Frida. No te importa este tipo que destruyó tu vida. No todo el mundo es una víctima y un paciente potencial para ti.

Si ese es el caso, Wolfe es simplemente malvado sin una pizca de luz en él. Si ese es el caso, no pertenece a nosotros, pertenece a una prisión.

70

Wolfe

Después de buscar por todas partes, no pude encontrar nada sospechoso en la casa. Era un poco previsible, pero de todos modos tenía que asegurarme. Después de todo, siempre espero lo peor. Voy a buscar al barón a su despacho. No se ha ido a trabajar. No va muy a menudo. Nuestra empresa familiar es la mayor compañía de seguridad y vigilancia del mundo. Existe desde hace casi un siglo.

Mis bisabuelos trabajaron duro. No desperdiciaré sus esfuerzos, pueden estar seguros. Los O'Connell siempre seguirán haciendo valer su poder y su brillo, generación tras generación.

Así que no es un tal Richard Moore, por legendario que sea, quien va a interponerse en nuestro camino e impedir nuestra ascensión. Ahora que tengo a su hija en mis manos, tengo el control total de la situación. A partir de ahora, este magistrado se lo pensará dos veces antes de llamar criminales notorios a los O'Connell y querer llevarlos ante la justicia. Su hija se ha convertido en la Sra. O'Connell. Y aún no ha visto nada. No ha hecho más que empezar.

Me gusta tener el control de las cosas, como esta hermosa rubia que se ha convertido en mi prisionera y que necesita mi permiso incluso para respirar. Es bastante excitante. Me relaja los nervios y me tranquiliza la mente.

— Iba a pedirte que vinieras a verme —dice el barón en cuanto entro.

— ¿Por qué? ¿Qué está pasando? ¿Qué es lo que pasa?

— Suzanne me pidió que hablara contigo, y tiene razón.

— ¿Sobre qué? —le pregunto mientras me siento en la silla frente a su escritorio.

— Wolfe, ¿cómo puedes despertar a toda una casa a las 7 de la mañana?

— Esa arpía de Suzanne puede irse a otra parte. ¿Tiene el descaro de quejarse contigo?

— Soy su hermano mayor. Es perfectamente normal.

— Sí, es todo lo contrario. Parece mayor que su edad. Y dile que tenga cuidado antes de que le cuente su secreto a su querida hija.

— ¿Qué secreto?

— Dale estas palabras y lo entenderá. Se calmará un poco.

— ¿Qué secreto, Wolfe?

— Si me cuentas los secretos bien guardados de tu difunta memoria USB, te los cuento, papá.

— ¿Así que nunca olvidarás esa memoria USB?

— Ya sabes cómo soy. Cuando algo me interesa, nunca me rindo.

— Pero deberías. Este asunto clave está cerrado ahora. Hay algo más importante. Quiero mis seiscientos millones de dólares.

— Ah, ¿ahora Mario ha entrado en razón?

— Wolfe, no tienes gracia.

Después de la bella rubia, es el barón quien me hace este comentario idiota.

— ¿Por qué todo el mundo piensa que intento ser gracioso? ¿Parezco un payaso?

— No, hijo. Ni siquiera estás cerca. Dime, ¿hasta dónde has llegado?

— Hice una visita a los líderes de las bandas más poderosas de la ciudad. Sin embargo, no han estado en contacto con Víctor durante meses y no parecen estar tan cerca de este traidor. He llegado a la conclusión de que Víctor debe tener un cómplice en otra parte. Y el dinero debe estar con ese cómplice.

— ¿En otro sitio, ¿dónde?

Me encojo de hombros.

— Eso es lo que busco ahora. Son tus amigos y socios o las pandillas más pequeñas de nada. No se me ocurre nadie más. Por cierto, olvidé decírtelo: Marc también pasó la noche buscando el dinero.

— Eso es bueno. ¿Pero por qué no me lo dijo? Yo no sabía nada. No me dio un informe.

— Parecía mentir en sus respuestas a mis numerosas preguntas de esta mañana.

— ¿Seguro?

— De momento no tengo pruebas para acusarle de nada. Pero tengamos cuidado. Aunque no esté implicado en este robo, podría estar tramando algo a nuestras espaldas.

— ¿Cómo lo sabes?

— No lo sé, es sólo una sensación. Es sólo una sensación.

Mario asiente. Añado:

— Si Víctor te dio la espalda tan fácil y abruptamente, entonces cualquiera a tu alrededor podría hacer lo mismo.

Asiente, antes de decir:

— ¿Vas a salir?

— Seiscientos millones de dólares es mucho dinero. Incluso para un hombre tan rico como tú.

— ¿Estás seguro de que eso es todo lo que buscas?

— ¿Qué insinúas? —pregunto frunciendo el ceño. No me provoques tan temprano, si no, aunque encuentre ese dinero, nunca te lo devolveré. Sabes que puedo hacerlo.

— Wolfe, ¿por qué estás siempre tan a la defensiva?

— No confundas las cosas. Eres tú quien me oculta algo y se niega a decirme qué es.

— ¿Otra vez ese lápiz de memoria? Wolfe, eres mi único hijo y mi heredero. ¿Por qué debería ocultarte cosas?

— Esperemos que sí —respondo antes de marcharme.

71

Frida

Por la tarde, después de comer con esta horrible familia (Wolfe aún no ha regresado), vuelvo a mi habitación.

¿Qué más puedo hacer? No me tomo bien esta inactividad, porque soy una mujer extrovertida y orientada a la gente. Normalmente, rara vez me quedo en casa. Mis días están siempre llenos, entre semana y los fines de semana.

¿Cuánto tiempo pretende Wolfe tenerme encerrada en esta villa? Incapaz de pasar un segundo más a solas en la habitación de la bestia, decido ir a ver a Élodie, la hermana pequeña de Wolfe. Después de comer, ella también ha subido directamente a su habitación.

No puedo evitarlo. Me gusta el contacto humano. No puedo quedarme aquí sola, mirando las paredes de esta habitación. Sobre todo porque no tengo teléfono móvil. No tengo forma de comunicarme con nadie.

Echo mucho de menos a Natasha. Realmente necesito hablar con ella y contarle el desastroso giro que ha tomado mi vida.

72

Frida

Tras preguntar a Arielle (la joven camarera) dónde está la habitación de Élodie, me dirijo allí. Cuando llego, llamo a la puerta.

— ¿Sí? —pregunta Élodie.

— Soy yo, Frida. ¿Puedo pasar?

— Sí, por supuesto.

Abro la puerta. La encuentro sentada en su pequeño escritorio, frente al portátil, viendo una película en Netflix.

— Ponte cómoda —dice, cierra el ordenador y se levanta.

Avanzo para sentarme en la silla de su escritorio. Ella se sienta en el borde de la cama.

— ¿Sí? ¿Necesitas algo? —pregunta.

Parece más simpática en su habitación que fuera. Le sonrío:

— Sólo vine para... hablar.

Como si no lo entendiera, asiente ligeramente.

— Sé que no eres muy habladora, a diferencia de mí —le digo.

Sonríe un poco:

— Debes estar aburrida sola en tu habitación, ¿es por eso que has venido a verme?

— En cierto modo —respondo.

— ¿Cómo llevas tu matrimonio "forzado" con mi hermano?

Me sorprende su pregunta. ¿Reconoce que es un matrimonio forzado? Debe ser la única en la casa que ve las cosas como son.

— Ayer, cuando llegaste, te oí gritar pidiendo ayuda porque Wolfe quería casarse contigo sin tu consentimiento. Entonces, sólo con veros interactuar, sabes que no estás enamorada en absoluto.

Asiento con la cabeza, bajando la mirada. Ella añade:

— Yo... Sinceramente, no sé qué decirte. El universo en el que nací es muy extraño. Fíjate en mí, por ejemplo. Tuve que interrumpir mis estudios antes del bachillerato porque entonces no podía salir libremente. Los enemigos de mi padre me perseguían porque soy su única hija y era un punto débil para él. Así que me recluyeron en esta villa. Desde hace dos años, es lo mismo. No tengo libertad. No puedo salir sin que me acompañen guardaespaldas. No puedo estar fuera mucho tiempo. En raras ocasiones, me escapo para ver a mi novio, pero nunca puedo disfrutar del momento, porque tengo que volver a casa rápidamente antes de que alguien se dé cuenta de que no estoy.

Suspira y continúa:

— Básicamente, no tengo vida.

— Lo siento mucho por ti. Tengo que admitir que esta vida que me describes no es nada envidiable. ¿Es por eso que no parece importarte nada?

— No sé. A veces odio a mi propia familia. A veces odio a mi propia familia... —admite con tristeza. Es cierto que somos muy ricos. ¿Pero somos realmente felices? No podemos estar tranquilos. Si no es el FBI el que intenta encarcelar a mi padre y a Wolfe, serán los rivales de mi padre los que nos harán la vida imposible, y así sucesivamente. A decir verdad, nunca para. Nunca tenemos un respiro. Siempre estamos alerta. Es... agotador.

Qué pena que esta joven haya nacido en el seno de una familia de delincuentes. A diferencia de Wolfe, que parece prosperar en esta jungla de violencia y supervivencia del más fuerte, Élodie parece completamente perdida y fuera de sí.

— Te entiendo, Élodie. Si yo fuera tú, sentiría lo mismo. Estaría cansada de todo. Pero no pierdas la esperanza. La vida ofrece multitud de posibilidades y tienes todo el futuro por delante para explorarlas.

Ella sacude la cabeza:

— No lo creo. Estoy condenada a terminar como mi madre...

— ¿Cómo ha salido tu madre? Creo que está bien.

— En esta casa todo es apariencia, Frida. Y es porque no puedo fingir como los demás por lo que piensas que estoy "desinteresada por todo". No puedo forzar una sonrisa y parecer feliz cuando en el fondo soy infeliz.

— ¿Tu madre es infeliz porque Wolfe la trata como un trapo delante de todos?

— Ese debe ser uno de los motivos de su melancolía, pero no es el único.

— ¿Es Emma melancólica?

Élodie asiente con tristeza.

— Fue vendida a la familia O'Connell por su propio padre, mi cruel difunto abuelo. Así fue como se casó con mi padre. Me temo que comparto su destino. En nuestro mundo, las mujeres son vistas como mercancías y objetos que sólo sirven a los intereses de los hombres.

Dios mío, estoy totalmente de acuerdo con ella. Puedo verme totalmente reflejada en lo que dice. Y sin embargo no vengo de un entorno mafioso. Pero me obligaron a casarme porque soy Frida Moore, la hija de un fiscal antimafia. Es como si todos los miembros de la mafia fueran egoístas y detestables.

— En fin, ni siquiera sé por qué te estoy contando todo esto. Como te habrás dado cuenta, no soy muy habladora por naturaleza. Tal vez sólo necesitaba hablar, ¿quién sabe?

Le sonrío. No es la primera vez que oigo esa frase. De hecho, a menudo consigo tranquilizar a otras personas para que despejen su corazón. También me encanta escuchar a la gente hablar de sus problemas. Me parece que nos encanta hablar de nosotros mismos, pero no nos escuchamos lo suficiente. Así que intento reequilibrar las cosas en mis interacciones con los demás.

73

Frida

Paso la tarde charlando con Élodie y aprendo un poco más sobre su personalidad. Por fin puedo decir que es muy diferente de su monstruoso hermano mayor. Uno se pregunta si han crecido juntos. Élodie es una joven que sólo quiere llevar una vida sencilla y corriente, como sus antiguos compañeros de clase, que no tienen parientes delincuentes que les empujan a una vida estresante y carente de sentido y libertad.

Élodie y yo estamos tomando café. La escucho hablar. Ha interiorizado muchas frustraciones.

— Llegaste ayer, pero ya te admiro —admite.

Levanto las cejas:

— ¿Lo es?

— Eres la primera persona que se atreve a enfrentarse a mi hermano mayor. Incluso mis padres le están subordinados.

Levantarse es un poco fuerte. Si ese fuera el caso, yo no estaría aquí, Élodie.

— ¿Por qué tus padres son tan dóciles con él?

Se encoge de hombros:

— Quizá mi hermano esté un poco loco.

— ¿Loco? ¿Cuál es?

— No teme a nada y no tiene límites. Cuando se frustra o se enfada, es capaz de lo peor. Se vuelve realmente aterrador.

Da miedo todo el tiempo.

— ¿Cuál es su relación con él?

— ¿Wolfe? —se pregunta. Intercambio más palabras con los guardias de la villa que con Wolfe.

Dios mío, ¿en serio?

— Básicamente, tengo una relación de mierda con él, al igual que el resto de la gente de la casa. ¿Todo lo que hace Wolfe? Salir por la mañana, llevar a cabo misiones para papá, es decir, matar y todo lo que ello conlleva, volver a casa por la tarde o a altas horas de la noche. Y así durante años. No recuerdo ni una sola ocasión en la que haya pasado tiempo con mi hermano mayor o intercambiado una palabra que no sea "hola". De hecho, casi nunca saluda a nadie.

¿Y el destino tuvo que unirme con este alien demoníaco?

Según Élodie, Wolfe muestra síntomas de trastorno antisocial de la personalidad. En el poco tiempo que he pasado con mi torturador, ya me he dado cuenta de que es egoísta, manipulador, inmoral, carece de empatía, le importan un bledo las normas sociales y las leyes, ¿y lo peor? No

parece sentir ninguna culpa. No expresa ningún remordimiento. Ah, se me olvidaba, también es indiferente a las emociones de los demás. Nada parece conmoverle.

Al menos me tranquiliza saber que nunca habrá amor entre Wolfe y yo. Los sociópatas (si es que existen, porque aún no he hecho un diagnóstico) no pueden amar como el resto de nosotros. Sus sentimientos de amor siempre serán superficiales. A veces intentan imitar a los demás en la expresión de sus emociones, pero si te fijas bien, siempre podrás ver la diferencia, porque sus "emociones" se quedan en la superficie.

74

Frida

Dejo que Élodie siga viendo su película y vuelvo a mi habitación. Me siento en el pequeño sofá del balcón. Arielle llama a la puerta y entra con una pequeña maleta que enrolla. Es mi maleta.

— Frida, una entrega para ti.

Me levanto y me acerco a ella.

— Gracias, Arielle —digo, cogiendo la maleta.

— Por favor —responde sonriendo.

Se da la vuelta y se marcha.

Mi ropa ha llegado. Por fin puedo cambiarme.

Gracias, papá. Espero que estés bien.

Por la noche

Después de cenar, Élodie y Arielle me ayudan a colocar un sofá en el dormitorio con una almohada. También tengo una manta. Volqué la manta de Wolfe en su cama.

Después de ducharme y ponerme el camisón, me tumbo con la lámpara de la mesilla encendida.

Unos treinta minutos después, no puedo pegar ojo.

Me muevo intentando encontrar la mejor posición para dormirme. Al final, la manta cae sobre la alfombra. Alargo la mano para recogerla de nuevo, pero al mismo tiempo oigo el sonido de la cerradura de la puerta.

¿Es Wolfe el que acaba de volver? ¿Va a pasar la noche aquí? Espero que no.

De todos modos, me quedo quieta y dejo mi manta en el suelo, cerrando los ojos para fingir que estoy dormida. Evito cualquier interacción con la bestia.

Wolfe entra y cierra la puerta. Se dirige directamente a su cama. Saca su pistola y la coloca en la mesilla de noche. Se quita la chaqueta de cuero y la tira desordenadamente sobre la cama.

Eres un desastre.

Se dirige al baño, pero antes de llegar se detiene para darse la vuelta. Se acerca a mí y me mira "dormir".

Por suerte, papá no metió ninguno de mis camisones en la maleta, sólo pantalones y camisas a modo de pijama.

Wolfe mira entonces mi manta en el suelo. ¿Me la recogerá?

¿Vas a demostrarme que tienes algo de corazón, Bestia?

Como era de esperar, Wolfe no mueve un músculo. Me deja y vuelve al baño para ducharse.

Poco después, sale, vestido con calzoncillos y con el torso desnudo, mostrando sus musculosos brazos, sus preciosos pectorales que dan ganas de que te agarren, su esbelta cintura, su perfecta tableta de chocolate y sus numerosos tatuajes.

A pesar de algunas cicatrices, el físico de este hombre parece irreal.

Se va a la cama y apaga la lámpara de la mesilla.

¿De verdad esperaba que me recogiera la manta y la colocara sobre mi cuerpo?

Me ocupo yo misma después de asegurarme de que está dormido.

Frida, no tengas expectativas con este hombre. Es un duro insensible.

Lo menos que puedes hacer después de "casarte" a la fuerza con una mujer es cumplir con tu deber de marido. Eso significa respetar y cuidar a tu mujer. Muestra un mínimo de cariño, incluso cuando no te sientas enamorado.

En resumen, debo de estar muy cansada para estar diciendo tonterías. Una parte de mí prefiere que Wolfe siga así: distante y desinteresado.

Dada la horrible forma en que empezó nuestra relación, no veo cómo podríamos acercarnos.

En mitad de la noche, sin querer, mi manta acaba de nuevo en el suelo. No siento nada, porque estoy en un sueño profundo.

75

Wolfe

Me despierto antes del amanecer. No suelo dormir mucho. No afecta lo más mínimo a mi bienestar.

Cuando me levanto, mis ojos se dirigen automáticamente a la hermosa rubia que sigue dormida en el sofá.

Tumbada boca arriba, con la manta en el suelo, deja escapar gemidos... un poco demasiado sensuales, que me hacen enarcar una ceja con escepticismo.

Me bajo de la cama y me acerco a ella. Ella se mueve lascivamente en el sofá. Su mano se mueve para entrar en sus pantalones. Se acaricia.

—Joder, sus gestos, el sonido que hace y sus pequeños pechos redondos, un poco demasiado apretados con esa camiseta, son suficientes para volverme loco de deseo.

Mi cola se dispara inmediatamente.

¿Cuántas veces veo a mujeres masturbándose o a strippers montando un espectáculo sin estremecerme?

Doctor, usted me atrae demasiado. No me excito sexualmente con facilidad. Sin embargo, esta es la tercera vez que me la pone dura.

¿Es que estás montando un espectáculo tan sensual para mí? ¿Así que te masturbas tan temprano por la mañana? Y luego te haces el inocente durante el día con tu "¡no me toques!"

¿Qué clase de sueño estás teniendo? Déjame aparecer en él, Belleza.

Me apoyo en el borde del sofá y le paso la mano por debajo del pantalón y alrededor de la entrepierna.

Rápidamente le arranco los pantalones. Retiro la mano que ha estado acariciando su clítoris e introduzco dos dedos que penetran lo más adentro posible.

Abre mucho los ojos y me ve.

—¿Qué haces? —grita mientras intenta levantarse.

Con la otra mano, la estrangulo para mantenerla en su sitio.

—W-Wol...fe?

—Quédate quieta si no quieres que mi polla sustituya a mis dedos, Belleza.

Parece asustada.

—Demuéstrame que lo entiendes. Asiente con la cabeza, le digo.

Hace lo que le digo.

—Perfecto. Cierra los ojos —añado.

—¿De qué se trata?

La fulmino con la mirada. Ella cierra rápidamente los párpados. Introduzco aún más mis dos dedos en su coño ardiente, ahora deliciosamente pegajoso.

Con los ojos cerrados, ondula sobre el sofá, apretando los labios para no gemir delante de mí. Incluso en estos momentos, esta hermosa rubia encuentra la forma de resistirse. No durará.

Deslizo los dos dedos hacia fuera antes de volver a introducirlos, y así sucesivamente.

—Hun... sigue repitiendo.

—¿Qué ha oído? No he oído nada, doctor —digo abriéndole bruscamente la camisa.

—¿Te has vuelto loca? —estalla abriendo los ojos.

—Siempre hago lo que me apetece. Con el tiempo te acostumbrarás.

Le agarro el pecho y me detengo en su pezón, acariciándolo con la punta del dedo índice hasta que llega a su punto máximo. No me detengo ahí. Lo chupo como si fuera un dulce de miel.

La cara de la bella rubia se pone roja. Sus muecas de placer, que intenta ocultar, hablan por sí solas.

Esta mujer me odia, pero se excita con mis simples caricias. Esto intensifica mi erección e incluso me hace perder líquido preseminal, sin que Frida ni siquiera me toque.

Prepárate, Doctor. Voy a hacer que te corras como nunca.

Antes de esta belleza desvergonzada, nunca he conocido a una mujer que se atreva a odiarme tan abiertamente y que no haya soñado con que me la follara.

Frida Moore O'Connell es la primera. Ella representa un reto para mí. Por eso mi deseo de atormentarla no hace más que aumentar día tras día.

No paro hasta que haya destrozado su inocencia y destrozado su ingenuidad, hasta que haya ennegrecido su alma pura.

Frida es todo lo contrario a mí. Y sin embargo, tarde o temprano, voy a arrastrarla a mi oscuridad y encerrarla allí para siempre. Se lo merece...

76

Frida

Ahora se muestra la verdadera cara de mi carcelero: un pervertido que no puede controlarse.

Sus dos dedos gigantes entraban y salían de mi vagina extremadamente lubricada, dándome placer hasta el bajo vientre. No deja ninguna zona erógena de mi cuerpo sin tocar. Su otra mano tortura mi pecho mientras su lengua acaricia el otro.

Todas las zonas erógenas de mi cuerpo se estimulan de repente. Mis pezones están erectos e hipersensibles al menor roce.

Pero a Wolfe no le importa y sigue excitándolos, lo que me produce una sensación de placer extremo mezclado con dolor, como nunca antes había experimentado.

Para torturarme aún más, Wolfe introduce un tercer dedo en mi interior. Siento como si me desgarraran la abertura de la vagina. Grito en el acto. Por primera vez veo sonreír a mi torturador. No es una sonrisa agradable, sino de júbilo.

No cabe la menor duda. Wolfe O'Connell es el diablo encarnado.

—Para... Todos tus dedos no pueden estar ahí... Te lo imploro.

—Te va a encantar esto. Cállate y déjame hacerlo, Belleza.

—¿Adorar? ¿Hablas en serio?

Introduce un cuarto dedo.

A estas alturas, soy incapaz de hablar porque tengo mucho miedo de las futuras lesiones que pueda sufrir. Pero mi miedo era sobre todo psicológico. Para mi gran sorpresa, los gigantescos dedos de Wolfe se deslizaron con naturalidad en mi vagina, de donde salieron fluidos en abundancia.

Finalmente, esta penetración con casi todos sus dedos es tan placentera como la penetración con su pene.

Es una pena que haga este descubrimiento con un animal.

—Para colmo... —dice Wolfe, sonriendo.

Lo que no presagia nada bueno. Introduce el último dedo: el pulgar. Cierro los ojos al instante, me ondulo en el sofá y gimo cada vez más fuerte, al borde del orgasmo.

Es tan bueno que pierdo toda noción del tiempo y del espacio. Por unos segundos, olvido dónde estoy y con quién estoy: mi peor enemigo. El mayor gilipollas que he conocido, que acabó provocándome un orgasmo sólo con meterme los dedos.

—No puedo ser indiferente a ninguna mujer. Y te lo acabo de demostrar, Belleza —dice, sacando de pronto la mano de mi vagina, que late como un corazón y segrega ciprina que moja la sábana.

Además, siento que el orificio se ha ensanchado, Dios mío.

—Aún no he terminado contigo —dice Wolfe, que ahora va a por mis pechos.

Sin suavidad ni delicadeza, volvió a excitar un pecho y a chupar el pezón del otro con la mano.

La forma en que me chupaba apasionadamente el pezón con la boca excitaba todos mis sentidos.

Sin querer, tiro del pelo de Wolfe, rogándole que no pare. Mis manos acarician su espalda musculosa y tatuada hasta arañarla. Mi respiración se acelera, al igual que los latidos de mi corazón.

Cuando Wolfe cambia el pecho que está chupando, ya es demasiado tarde para mí. Acabo de tener un orgasmo mamario. Una explosión de placer se extiende por todo mi cuerpo, provocando incluso contracciones vaginales.

Es la primera vez que me pasa.

Me siento eufórica, aunque estoy enfadada con mi secuestrador, al que odio aún más por haber

jugado con mi cuerpo.

77

Frida

Wolfe se levanta. Noto el gran bulto bajo sus calzoncillos, que se baja rápidamente.

Su pene es potente, enorme y muy hinchado, con venas visibles, igual que los antebrazos de mi captor.

En cualquier caso, sé de inmediato que no hay forma de que esta cosa entre en mi orificio, por muy ancho que sea.

—No olvides que a partir de ahora eres mía. La mujer de Wolfe O'Connell —dice, poniéndome boca abajo y agarrándome las nalgas—.

Sus manos están tan duras como la belleza salvaje de su rostro. Se pone la mano alrededor de la polla y se masturba unos segundos, antes de eyacular profusamente sobre mis nalgas, gruñendo.

¿Tanto la he excitado?

Como marido y mujer, casados sin sentimientos y con animadversión el uno hacia el otro, acabamos de vivir un momento erótico intenso, en el que ninguno de los dos tiene control sobre su cuerpo.

Volver a la realidad es duro. El único ganador en esta historia es Wolfe. Me manipula de nuevo y consigue lo que quiere de mí: placer sexual.

Quiero subirme los pantalones, pero entonces recuerdo que la bestia los ha roto. Me abrocho la camisa, pero la mayoría de los botones se han caído.

Me casé con un verdadero cavernícola.

Casi desnuda, cojo mi manta y me la enrollo alrededor del cuerpo para ocultar mis partes íntimas. Wolfe se sube los calzoncillos. Su rostro impasible y sus facciones duras también están de vuelta.

De pie frente a él, le fulmino con la mirada.

—¿Qué dijimos? —pregunto frunciendo el ceño.

—No nos dijimos nada, doctor. Yo decido todo. Lo que digo antes, puedo retirarlo en cualquier momento y establecer nuevas reglas. No sé qué quiso decir con lo que dije ayer o anteayer, pero una cosa está clara desde el principio...

Se inclina ligeramente y me susurra al oído:

—Me perteneces. Puedo hacer lo que quiera contigo.

—No te pertenezco, Wolfe. ¡No pertenezco a nadie! ¡No soy una cosa, y mucho menos un objeto femenino!

—Alégrate de que aún no te haya follado. ¿Hemos consumado nuestra noche de bodas?

—¡No tienes que consumarlo porque nuestro matrimonio es falso! ¿Quién dijo eso? ¿No fuiste tú?

—Nuestro matrimonio es falso, pero si hay algo que quiera hacer con tu cuerpo, lo haré, Doctor. Eres mía. Dijiste "sí" esa noche.

—Decir "sí" esa noche no significa "sí" al sexo contigo.

—Ah, porque ¿alguna vez has visto una boda sin intimidad entre los novios?

—Nuestro 'matrimonio' no es realmente un matrimonio —le recuerdo descaradamente.

—A decir verdad, no me importa lo que pienses. Así que cállate.

—¡No tienes remedio! ¡Te odio!

—Eso está bien. Espero que sigas odiándome, porque tú tampoco estás en mi corazón. No eres más que una mujer como tantas otras, apta para ser follada y desechada, pero con la única diferencia de que eres la hija del enemigo de mi familia. Así que sirves para algo.

Aprieto los puños y tiemblo de rabia mientras mantengo el intenso contacto visual con este idiota. Aparecen lágrimas ante mis ojos, pero intento contenerlas. No quiero llorar delante de este cabrón.

Gilipollas es una palabra débil.

78

Frida

Después de bañarme, no bajo a desayunar. Wolfe hace tiempo que se ha ido, y menos mal. Ya no soporto a este hombre, aunque acabamos de casarnos.

Cuando cae la tarde, me paso el día en mi habitación y nunca salgo a comer. Me siento deprimida. No puedo quitarme de la cabeza lo que pasa por la mañana con Wolfe. Quiero entender por qué acabo corriéndome dos veces aunque odio a la persona que me está tocando.

Si me atengo a las explicaciones racionales y al conocimiento teórico, sé que la atracción no se puede elegir. Uno no decide sentirse atraído por alguien. Es irracional. Lo único que podemos hacer es controlarnos para no sucumbir al deseo.

En realidad, no hago nada activamente. En todo el asunto, estoy sometida: las caricias, la estimulación sexual, los tocamientos, todo es unidireccional.

Aunque Wolfe es terriblemente guapo y atractivo, nunca he pensado en acostarme con él porque soy consciente de mi aversión hacia él. Aun así, ¿cómo es que disfruto de sus caricias en cada parte de mi cuerpo, hasta mi primer orgasmo mamario?

Eso es lo que me choca y me preocupa...

Frida. Contrólate. No significa nada. Contrólate.

Debo liberarme de las garras de Wolfe. Desde que digo eso, no se ha hecho nada. Al mismo tiempo, ¿qué puedo hacer si sigo prisionera en esta maldita villa?

Cultivaré toda la paciencia que necesite para salir de esta. Es cierto que aún no se me ha presentado ninguna oportunidad de escapar, pero tarde o temprano la habrá. Sigo siendo optimista.

79

Wolfe

Cuando llego a casa por la noche, me encuentro con que la hermosa rubia no ha comido en todo el día. Tampoco ha salido de la habitación. ¿Cree que matándose de hambre voy a sentir lástima por ella? Eso es no conocerme en absoluto.

Abro la puerta de la habitación y la encuentro ya dormida en el sofá. La manta sigue en el suelo, sobre la alfombra. Como siempre. Después de cambiarme, atravieso a mi cautiva y me voy a la cama. No podría importarme menos ella y lo que haga con su salud. Si quiere descuidarse, que así sea. Dos cosas son importantes para mí: que siga siendo la Sra. O'Connell, y que esté bajo mi control.

Una hora más tarde, no consigo dormirme. Me levanto para sacar el smartphone de la bella rubia del bolsillo de mi chaqueta de cuero. Luego vuelvo a la cama. Enciendo la cámara. ¿La primera imagen que veo? Frida en brazos de un hombre moreno de ojos azules, que debe tener unos treinta años. Parecen enamorados. Es patético. Entro en la galería de fotos para descubrir más imágenes de mi descarada esposa. Doctor, le encanta hacer fotos, ¿verdad?

Sin sentir que el tiempo pasa, empiezo a desplazarme por los selfies de la bella rubia, admirando la belleza de sus rasgos faciales, su pelo brillante, su aura soleada, sus curvas voluptuosas y su sonrisa radiante. Eres una flor hermosa y brillante, Frida. Ay, voy a marchitarte. No puede haber otro resultado posible entre nosotros. Me encuentro con un álbum de fotos titulado "mi amor", especialmente dedicado a Frida y a su novio de mierda.

Recuerdo las palabras de mi prisionera cuando dice que ama a otra persona y pide la anulación de nuestro matrimonio. El smartphone de mi preciosa rubia está lleno de imágenes cursis y románticas de ella y su amante. Me apresuro a borrar todas las imágenes que contienen a este cretino. Luego vuelvo a sentarme y echo un largo vistazo a la Belleza desde la distancia, sumida en el sueño. No me gusta compartir, Frida. Así que cuídate.

Sigo explorando los distintos archivos del teléfono móvil. Veo unas cincuenta llamadas perdidas, en las que aparecen varios nombres. ¿Son sus pacientes, doctor? De todos modos, eres una persona muy sociable. Otro rasgo que te hace muy diferente a mí. Y sobre todo, aburrida. Noto un nombre de contacto recurrente en las llamadas perdidas: Sean. Vaya, vaya, si es el nombre del hombre que amas, Frida.

Para saberlo con seguridad, también entro en los mensajes de texto que ha recibido pero que no ha leído. Encuentro unos diez dejados por 'Sean'. Abro los mensajes uno a uno para averiguar qué ha escrito este idiota:

—Te echo de menos, mi amor.
—Mi amor, estás ilocalizable. ¿Estás bien?
—Cariño, ¿me llamarás?
—Frida, ¿es verdad? ¿Vas a casarte con el hijo del Sr. O'Connell?
—Mi amor, háblame. ¿Qué es lo que pasa? No puedo creer las imágenes que veo en la televisión.

Lo que leo es más que suficiente para darme ganas de vomitar. No abro los otros mensajes. Simplemente lo borro todo.
Cuidado, Frida O'Connell, si alguna vez intentas engañarme.

Bien, vayamos al grano. Instalo una aplicación que me permite rastrear la ubicación del teléfono móvil de la bella rubia. La aplicación es secreta e invisible. Sólo será visible mediante un código que sólo yo tengo. Así que, vayas donde vayas, te encontraré, Doctor. Nunca escaparás de mí.

Finalmente, apago la máquina. Me levanto y la dejo en el sofá junto a su dueño. En lugar de irme, me quedo mirando la cara de mi esposa cautiva. Cuando no abres la boca como en estas raras ocasiones, estás mucho más guapa, doctora. Me vuelvo a la cama.

80

Frida

A la mañana siguiente, me despierto y veo mi teléfono a mi lado. ¿Estoy soñando? Entonces, ¿qué está pasando? ¿Por qué me lo ha dado el lobo? De todos modos, lo cojo rápidamente y lo enciendo al levantarme. En cuanto aparece la pantalla de inicio, recibo una llamada de la clínica Rainbow. Recojo sin esperar.

—Hola, ¿Dra. Frida? ¡Gracias a Dios que por fin se le puede localizar! —dice Clara, la asistente ejecutiva.

—Clara, sí, estoy aquí. Pido disculpas por estar fuera de contacto durante los últimos dos días.

—No te preocupes. Me enteré de tu boda. Felicidades. Seguro que estabais de luna de miel —dice en tono pícaro.

Si ella supiera...

—Me pongo en contacto con usted porque su paciente, Maddie Ferguson, ha vuelto a intentar suicidarse. Dice que intentó ponerse en contacto con usted antes de dejar este mundo, pero como su único confidente, usted no estaba allí para ella. Afortunadamente, su madre consiguió salvarla a tiempo. Su estado sigue siendo muy inestable. Está hospitalizada y en constante observación. Estamos deseando que vengas a verla para convencerla de que continúe con el tratamiento que ha interrumpido bruscamente y para que hagas algunas sesiones de terapia con ella.

—Claro que iré. Hoy vuelvo al trabajo. Me verás en una hora, no te preocupes. Dile a Maddie que estaré allí.

—¡Qué buena noticia, Dra. Frida! Hasta luego —dice antes de colgar.

Ahora tengo que convencer a la bestia para que me deje salir de su maldita villa.

81

Frida

Wolfe sale de la ducha, vestido. Aprovecho para preguntarle rápidamente antes de que se vaya. Lleva puesta su chaqueta de cuero. Me apresuro hacia él.

—Hay una emergencia en la clínica y tengo que irme inmediatamente.

—Siempre hay una emergencia en alguna parte, doctor —responde, guardándose la pistola detrás del pantalón.

Es un tipo difícil.

—Wolfe, he estado fuera demasiado tiempo. Por culpa de mi teléfono, que mantenías apagado, iba a perder a uno de mis pacientes que estaba en apuros y que me necesitaba.

—¿Es eso cierto? ¿Es usted el único psiquiatra en esta clínica? ¿Y en esta ciudad?

—No, pero soy su psiquiatra. Es realmente urgente. Si no la hubieran salvado a tiempo, se habría suicidado, ¿te das cuenta?

—No, no sé nada. Ve a sentarte —me ordena, pasando por delante de mí hacia la puerta.

—¡Wolfe!

Se detiene y se vuelve hacia mí, enarcando las cejas. Me acerco a él.

—Por favor, es mi deber y mi responsabilidad cuidar de mis pacientes. No se me ocurriría huir. Ni siquiera tendré ese tiempo.

En ese mismo momento, suena su teléfono. Lo coge y pone el altavoz:

—Jefe, he encontrado a un par de mafiosos sospechosos en un bar del sur —dice Liam, cuya voz reconozco.

—Puedes irte antes de que te descubran. Envíame la dirección. Iré y me encargaré de los bastardos yo mismo si el dinero está realmente con ellos.

—De acuerdo, jefe.

Al oír que se va a matar gente, empiezo a suspirar.

Dios, ¿qué he hecho mal para estar casada con un hombre así?

Wolfe cuelga y guarda su smartphone. Sin decir nada más, se marcha. Camino detrás de él para insistir:

—¿Wolfe? ¿Wolfe?

Se detiene bruscamente y se vuelve de nuevo hacia mí.

—No, doctor. No —gruñe antes de seguir su camino.

Se marcha dando un portazo.

Ahora estoy convencida de que este hombre no tiene corazón, sino otra cosa en su lugar.

¿No puede sentir empatía por los demás?

¿Podrían ser ciertas mis suposiciones sobre su personalidad antisocial?

82

Wolfe

Me dirijo a la dirección que Liam me ha enviado, todavía intentando encontrar la colosal suma de dinero que Víctor ha robado. Este es el enésimo intento y tengo la sensación de que es el correcto.

Llego a mi destino. Aparco delante del bar y entro. Dentro todo está impecable. Los clientes se lo están pasando bien y el personal hace su trabajo. No veo nada sospechoso hasta que un joven rubio sentado alrededor de una mesa se percata de mi entrada y saluda con la mano a su compinche.

Lentamente, el rubio se agacha y coge un maletín de debajo de la mesa. Debe de ser el dinero. En cuanto se dan cuenta de que he venido a por él, porque saben quién soy, corren hacia la puerta trasera. Salgo tras ellos.

Salen por el patio trasero, teniendo cuidado de cerrar la puerta para retrasarme. No parecen conocerme. Corre como el demonio. Los alcanzaré, bastardos.

Tras abrir la puerta, los veo a lo lejos. Conozco demasiado bien las calles de San Francisco como para perder de vista a esos dos cabrones. Nadie puede vencerme en este juego.

Tomo la dirección contraria para volver a encontrarme con ellos en otro callejón. Sólo hay una salida y llegaré antes que ellos.

Como predije, aquí vienen. Dan la vuelta y salen corriendo de nuevo. Los persigo por una calle larga, estrecha y cuesta abajo, pero ya estoy acostumbrado. Estoy en mi propio ambiente. Me encanta el peligro y la adrenalina.

Tardo unos segundos en alcanzar a esos dos bastardos. Mientras corro tras ellos, desenfundo mi pistola y les disparo a ambos en la pierna. Acaban arrodillándose antes de caer.

A pesar de sus heridas, desenfundan sus pistolas, pero no les doy tiempo a que me apunten. Les disparo a las muñecas, haciendo que sus pistolas caigan al suelo y se alejen de ellos.

Camino lentamente hacia ellos. Mis ojos están más interesados en el maletín que tienen al lado. Me dispongo a recogerlo.

Lo primero que hago es comprobar si tiene billetes. Sin embargo, no puedo contarlo fuera. Me llevará un poco de tiempo.

Primero voy a encargarme de estos dos hijos de puta que están en el suelo. De ninguna manera voy a dejarlos vivir.

Dejar vivo al enemigo es un signo de estupidez humana. Sentir lástima por un enemigo herido es un signo de debilidad. Por último, acabar con el enemigo es un signo de bondad.

Apunto con mi arma al primer hombre que aún tiene fuerzas para abrir la boca:

—Wol...fe, nuestro jefe se ocupará...de...ti.

—Lo estoy deseando —respondo antes de apuntar a su cráneo.

Hago lo mismo con el otro. Guardo la pistola y salgo con el maletín, en dirección al bar donde he aparcado el coche.

Una vez dentro de mi todoterreno, me tomo mi tiempo para contar el dinero. En el maletín hay 450 millones de dólares. 150 millones se han ido para siempre.

No obstante, Mario debería considerarse afortunado por haberse quedado tanto tiempo. Unos días más habrían bastado para que todo el dinero desapareciera.

Me voy a casa.

Una vez en casa, voy a ver al daron a su despacho para entregarle el maletín. Dice que está orgulloso de mí. ¿Cree que eso me conmueve? No podría importarme menos si está orgulloso de mí o no.

Encontré este dinero porque pertenece a la familia O'Connell. Fin de la historia. Ya estoy trabajando bastante duro para asegurar que el patrimonio de mi familia siga creciendo, así que no voy a dejar que nadie socave mis esfuerzos.

Con la mente un poco más tranquila, me dispongo a ver qué trama la hermosa rubia.

83

Frida

Sentado en el sofá que me sirve de cama, estoy estresado y ensimismado. Son las diez de la mañana y aún no he ido al hospital a cumplir con mi deber de médico. Mi paciente Maddie seguirá decepcionada por no verme, por no hablar de todos los demás a los que he desatendido, tanto ayer como hoy. Ya he tenido suficiente...

Nerviosa, me levanto y camino de un lado a otro de la habitación. Tengo que encontrar la forma de salir de aquí. Piénsalo, Frida.

La puerta se abre. Debe ser Arielle. Pero para mi sorpresa, es la bestia que ha vuelto. Wolfe está de pie en la puerta, observándome sin decir una palabra. Yo también le ignoro por completo y me niego a mirarle.

—Prepárate. Vamos a salir —dice de repente.

¿Te he oído bien? Me vuelvo hacia él y le pregunto:

—¿Adónde vamos?

—A la clínica —responde fríamente, antes de abrir la puerta y desvanecerse en el aire.

No puedo creer lo que oigo. ¿Por qué vino a casa tan temprano hoy en primer lugar? Normalmente no lo veo hasta la noche. ¿Por qué cambia entonces de opinión? Wolfe me hace pasar un mal rato. No siempre entiendo sus acciones y reacciones. En cualquier caso, estoy tan contenta de poder salir por fin de esta prisión que doy saltos de alegría. Luego me calmo, recordando que mi condición de cautiva aún no ha cambiado. Además, se supone que no debo reaccionar así. Es mi derecho absoluto ir a trabajar. Puedes ver que mi encarcelamiento está empezando a moldearme. Tengo que despertar y prestar atención.

Me visto apresuradamente: camisa de ante de manga larga, pantalones de tela y taconcitos. Cojo el bolso, salgo de la habitación y bajo las escaleras lo más rápido posible. En el patio, Wolfe y yo nos dirigimos al aparcamiento. Voy detrás de él. Llegamos frente a su todoterreno y encontramos a su ayudante Liam de pie junto a él.

—Buenos días, señora O'Connell. Espero que se encuentre bien —dice con una amplia sonrisa.

Wolfe le lanza una mirada de desconcierto. Entrecierro los ojos y respondo en el mismo tono alegre. Al ver que Wolfe le mira con el ceño fruncido, Liam intenta explicarse:

—Es tu mujer, jefe. Así que es mi deber tratarla como te trato a ti, con el mayor respeto.

Sonrío burlonamente. Wolfe me fulmina con la mirada.

—¿A qué esperas para subir?

Sacudo la cabeza lentamente, abrumada por la grosería y la agresividad de este hombre. Ante sus palabras, mi radiante sonrisa desaparece de inmediato para ser sustituida por un ceño fruncido. Abro la puerta delantera y subo. Él da la vuelta y se sienta en el asiento del conductor.

—Que tengan un buen día, señor y señora O'Connell —dice Liam alegremente.

Wolfe le ignora y arranca el coche.

84

Frida

Wolfe y yo entramos en la Clínica Rainbow. Nos dirigimos al ascensor hasta la sexta planta, donde está mi despacho. Por el camino, me encuentro con muchos colegas que me felicitan por mi boda. Si supieran... Les doy las gracias amablemente y sonrío. Una vez en el ascensor, me encuentro a solas con Wolfe. Está de pie, con la espalda recta, las cejas espesas y fruncidas, la mirada intimidante y aterradora, el rostro duro, como un soldado, no peor que eso. Cualquiera que lo vea estaría aterrorizado de entrar en el mismo ascensor que él. Estoy seguro de ello.

—¿Cuánto tiempo piensas seguirme?

No contesta y me ignora por completo. Suspiro, pero no me rindo. Continúo:

—He venido a trabajar. Así que por favor espere en el pasillo si quiere estar cerca de su esposa.

Llegamos a nuestro destino. Se abre la puerta del ascensor.

—Vamos, doctor.

Pongo los ojos en blanco. Incluso en momentos así, Wolfe encuentra la forma de dar órdenes. Es su único medio de comunicación. Este hombre está tan alejado de sus emociones que no sabe cómo comunicarse con los demás, cómo formar vínculos emocionales a través de las palabras, como el resto de nosotros. Cuando salimos del ascensor, me dirijo a mi estudio. Wolfe continúa siguiéndome.

—No quiero que me molesten durante mis horas de trabajo —le digo, rogándole que se siente lo más lejos posible de mi mesa y de la sala de espera de mis pacientes.

—No te perderé de vista.

—Vaya, debes tener mucho tiempo libre hoy. ¿Sabes al menos que no puedes esperar en mi despacho?

—Si sigues gritando, lo haré.

Otros colegas se cruzan con nosotros en el pasillo. Sin excepción, nos felicitan por nuestra "boda". Algunos reconocen a Wolfe como mi marido (habíamos aparecido juntos en televisión). Otros simplemente le saludan sin saber que es mi maldito marido. Sólo Wolfe los ignora y no responde a los saludos. Nunca he visto a un hombre tan descortés. Me acerco a mi despacho, con el lobo siguiéndome. Al mismo tiempo, mi paciente Maddie (17 años), que quería suicidarse y que actualmente está internada aquí, se pasea por el pasillo, con los auriculares puestos, cantando. Sufre trastorno bipolar e imagino que debe estar en una fase maníaca en la que se siente eufórica, con exceso de energía y muchas ganas de vivir la vida al máximo. Cuando me ve, sonríe ampliamente y corre a mis brazos. Así que, para no frustrarla y mantenerme en el mismo estado de ánimo que ella, hago lo mismo.

—Doctor, ¿dónde has estado...? Te he echado tanto de menos... Creía que ya te habías hartado de mis ataques y habías decidido no cuidarme más... —me dice entre mis brazos.

—Pero no, Maddie. Nunca haría eso. Tuve un... problema. Pero, ahora, todo está bien,

definitivamente estoy de vuelta, ¿de acuerdo? —respondo, acariciando su cara cariñosamente.

Ella asiente y sonríe.

—Bueno, os dejo para que disfrutéis de vuestro mundo musical. Nos vemos en un rato.

85

Wolfe

De pie en el pasillo, junto a la ventana, observo a lo lejos a la hermosa rubia abrazando a un joven paciente. Luego entra en su despacho. Unos minutos más tarde, sale, con su chaqueta de médico.

Va al lado, a la sala de espera. Me acerco para verlo más de cerca, por pura curiosidad. ¿Abrazar es su única forma de saludar a la gente? Es angustioso. Abraza a todos en la sala de espera, uno por uno. Qué médico tan extraño. Es más como una versión americana contemporánea de la Madre Teresa.

Mi descarada esposa se disculpa con todo el mundo por ausentarse y llegar tarde. Su educación es patética. Actúa así porque teme que los demás la juzguen. No se me ocurre ninguna otra explicación lógica.

Antes de volver a la consulta para iniciar las consultas, encuentra unas palabras que decir a cada uno de sus pacientes para hacerles sonreír. Aún así, me sorprende lo cercana que es a sus pacientes. Parece formar un vínculo emocional con ellos. En resumen, es patética. Tiene una visión optimista de la vida, así que no me sorprende. Vende sueños y mentiras a sus pacientes para ayudarles a mejorar. Al hacerlo, los mantiene engañados. Qué mujer tan ingenua y estúpida.

Una hora más tarde, la bella rubia sale de su consulta con un paciente, al que acompaña hasta el ascensor. El paciente le da las gracias una y mil veces:

—Tomaré mi medicación como es debido y no la descuidaré más —promete.

La belleza le sonríe. Está radiante, y su energía positiva parece contagiar a todos los que conoce en su consulta, que salen de buen humor y con un aspecto mejorado. Aun así, me cautiva la personalidad alegre de esta mujer. ¿Cómo puede sentirse tan realizada y feliz a la primera de cambio, cuando se supone que está abatida por todo lo que le ha pasado?

86

Frida

Sólo son las doce y media y ya estoy bostezando. Tengo que admitir que he tenido un día muy ajetreado. No he tenido ni un momento de respiro. Al mismo tiempo, no tengo elección.

Tengo que aceptar las consecuencias de mi ausencia. Bueno, como es la hora del descanso, decido irme corriendo a comer algo y volver en veinte minutos como máximo. Me quito la chaqueta blanca. Voy a lavarme las manos y luego me dirijo a la puerta. En cuanto la abro, me encuentro a la bestia allí de pie, esperándome. Me sobresalto.

—¿Qué haces aquí de pie?

—Estaba a punto de entrar —responde.

—¿Entrar? ¿Sin llamar a la puerta? ¿Y sin ser invitado?

Se inclina y me susurra al oído:

—Exactamente igual. Igual que la primera vez que nos vimos aquí.

—Por favor, compórtate como una persona civilizada. Estoy en mi lugar de trabajo —digo, apartándome para alejarme de él. Sobre todo porque los transeúntes tienen los ojos clavados en nosotros.

—¿Comportarse como una persona civilizada? —repite enarcando una ceja.

—Olvídalo.

—¿Adónde pensabas ir?

Cierro la puerta de mi despacho y respondo:

—Es mi hora de descanso. Me voy a comer con mis colegas.

—Usted no va a ninguna parte, Doctor.

—¿Qué significa eso? ¿No puedo ir a comer con los otros cuidadores?

—Nos vamos a casa —dice bruscamente.

—¿Por qué tenemos que volver?

—Porque has estado aquí el tiempo suficiente.

—Sólo llevo dos horas en la clínica, Wolfe.

—Es suficiente. He tenido suficiente de este lugar y todas las imágenes falsas que he estado viendo.

—¿De qué se trata? ¿Qué está diciendo este tipo?

—Recoge tus cosas, ahora —ordena.

Ya he tenido más que suficiente de sus órdenes y su autoridad abusiva.

—Ya me has quitado la libertad. No permitiré que me quites también mi trabajo, que sigue siendo mi pasión y mi mayor fuente de realización, ¿me oyes, Wolfe? —estallo, esta vez sin importarme un bledo quién se nos cruce.

—No me hagas repetirlo, doctor —dice secamente, sin mostrar emoción alguna en su rostro, demasiado bello para un alma tan oscura.

Como de costumbre, nada puede conmover a este hombre porque no siente nada en su interior.

Viene por la mañana, dice una cosa, y una hora después dice otra. Nunca sabes a qué atenerte con Wolfe. Con él, nada puede darse por sentado. Cambia de humor como de calcetines, y cada vez es peor. Una vez más voy a decepcionar a mis pacientes que tienen grandes esperanzas puestas en mí.

La única causa de mi desgracia sigue siendo Wolfe O'Connell. ¿Cómo puedo seguir viviendo con este monstruo? ¿Cómo...? ¿Cuándo podré volver a mi antigua vida?

87

Frida

Entro en mi despacho para guardar mis cosas en el bolso. Salgo y cierro la puerta. Miro con tristeza por la sala de espera a la veintena de personas que han venido desde esta mañana. Ya me había preparado para trabajar hasta tarde para verlos a todos.

—Vuelve a la tierra. No eres el único psiquiatra de la ciudad —dice Wolfe.

—Eres un caso perdido —repliqué, mirándole con disgusto.

—Es la segunda vez que me dices eso. No te preocupes, prefiero la desesperación a la esperanza. Al menos está más cerca de la realidad.

—Me pregunto si no necesitas terapia más que toda esa gente sentada ahí.

—Ni lo pienses. Estoy bien de la cabeza. Sois tú y tus pacientes los que estáis bastante locos y débiles.

—¡No te atrevas a insultar a mis pacientes!

—¿Por qué lo preguntas? ¿Te sientes inútil sin ellos? Te sientes importante siendo adorado, ¿verdad? Te sientes bien ayudando a los enfermos, ¿verdad?

—¡No están enfermos!

—Si no están enfermos, ¿qué hacen en el hospital?

—Sé lo que quieres decir con la palabra "enfermo" y es diferente de lo que yo quiero decir con ella.

—¿Qué nos importa?

—Estás tan atrapado en el caos que te gustaría meter en él a todos los que te rodean, pero eso no va a pasar conmigo.

—Ya está otra vez con más teorías. No intentes leerme. Perderás tus plumas.

Mientras me concentro en responder a las palabras de la bestia, el exmarido alcohólico de mi paciente depresiva, la señora Smith (capítulo 12), corre hacia mí sosteniendo un afilado cuchillo.

—¡Doctora Frida, zorra! ¡Devuélveme a mi mujer! ¡Por tus consejos de mierda, se divorció de mí!

Antes de que pueda darme cuenta de lo que ocurre, porque estoy a punto de ser apuñalada, Wolfe reacciona rápidamente tirando de mí hacia atrás. Agarra la mano del hombre para que no se mueva y luego gira bruscamente el brazo. El hombre grita continuamente y se niega a soltar el cuchillo, aunque eso signifique hacerse daño.

Mucha gente se apresura a ver qué ocurre, presa del pánico. Wolfe, que no parece afectado en absoluto, y mucho menos asustado, utiliza su fuerza natural para abrir la palma de la mano del hombre mientras aferra el cuchillo. Al ver que la palma de la mano de Wolfe empieza a sangrar, abro los ojos con preocupación y me tapo la boca con las manos.

Wolfe consigue recuperar el cuchillo, pero su mano izquierda parece gravemente herida. La sangre está brotando.

—Tu mano —grito, cogiéndola.

—No exageremos, ¿vale? —responde, retirando la mano.

Estrangula al hombre:

—¿Crees que esto es un anillo?

—¡Vas a matarlo si sigues así, Wolfe!

Wolfe agacha la cabeza y le dice unas palabras al oído:

—No vuelvas a llamar puta a mi mujer y olvídate de ella. Si no lo haces, te encontraré donde quiera que estés y te degollaré.

Me gustaría saber qué está diciendo, porque el hombre parece aterrorizado.

—Wolfe, ¡detente! ¡Va a morir asfixiado! Deja que Seguridad se encargue de él.

Se vuelve para mirarme con desprecio.

—¿Seguridad? Oh, ¿así que esta clínica tiene seguridad? Entonces, ¿cómo consiguió ese bastardo meter su cuchillo aquí?

Finalmente suelta al hombre, que cae y pierde el conocimiento. Dos hombres de seguridad acuden a recogerlo y llevárselo, sin olvidarse de recoger el cuchillo. Todos los demás miran a Wolfe con extrañeza. Algunas mujeres están encantadas. Otras se asustan. Wolfe acaba de atraer toda la atención de la clínica. Me siento terriblemente avergonzada. En mi corta carrera como médico en este hospital, siempre he mantenido un perfil bajo. Es cierto que soy popular entre mis pacientes, que siempre acaban recomendándome. Pero sólo se fijan en mí por mi trabajo y mis habilidades profesionales. No por otra cosa, hasta que el destino pone a Wolfe O'Connell en mi camino.

88

Frida

Wolfe acaba de salvarme la vida. ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Darle las gracias? De ninguna manera. ¿Qué pasa con todas esas otras veces que me hizo daño? ¿Se supone que debo olvidarme de ellas? De ninguna manera.

Sigue herido. Se supone que no debería importarme, pero me importa porque por mi culpa le sangra la mano. Así que, inevitablemente, me siento un poco culpable.

Bueno, Frida, un simple gracias nunca mató a nadie. Allá vamos:

—Gracias por su tiempo.

Me mira y levanta una ceja.

—Siento lo de tu mano —añado.

—Basta, doctor. Su tono roza lo sentimental y odio eso.

Entrecierro los ojos. ¿Este hombre está bien de la cabeza?

—Oh, Doctor, ¿quién es? ¿Su guardaespaldas? No está nada mal —bromea una colega con una sonrisa burlona y se marcha.

Otro me susurra al oído:

—¿Está casado?

Estoy al final de mi vida. Y el calvario no ha terminado. Un tercero aparece y dice:

—Oh, Dra. Frida, felicidades por su boda. Es tu marido, ¿verdad?

La segunda acaba de darse cuenta de que Wolfe está casado y que yo soy su mujer. Me dedica una sonrisa avergonzada:

—Me voy entonces.

Le devuelvo la sonrisa. Si lo supiera, le vendería a mi marido sin dudarlo. Incluso podría darle a Wolfe gratis. Eso sería aún mejor.

Cuando termina el desfile de mis colegas y vuelvo a encontrarme a solas con Wolfe en el pasillo, suspiro.

—Comamos lejos de aquí, luego volveré —le digo a Wolfe.

—No vas a volver.

—Volveré al trabajo.

—Eso no va a ocurrir.

—¿Te gusta contradecir a la gente sólo por diversión?

—Parece que has olvidado tu lugar, Belleza. Pero estaré encantado de recordártelo —dice, agarrándome bruscamente del brazo para llevarme con él.

Sin delicadeza. Ni un atisbo de cuidado. No espero nada de él, pero estoy en el trabajo y no puedo imaginar este tipo de actitud que tiene hacia mí. Intento apartar la mano, pero es inútil. Me aprieta aún más. Mis ojos se posan en su otra mano, que está sangrando.

—Antes de salir del hospital, ¿puedes al menos curarte la herida?

Me ignora y sigue arrastrándome.

89

Frida

Wolfe y yo volvemos a subirnos a su todoterreno y nos dirigimos a casa. Como los cristales del coche son tintados, Wolfe se limita a mantenerlo todo cerrado, porque si la policía le ve conduciendo estando herido, le detendrán.

—¿Se puede aparcar delante de una farmacia? —pregunto.

—¿Para hacer qué?

—Compra lo que necesites para cuidar de tu lesión. ¿O no sientes ningún dolor?

No dice nada. Me pregunto si estoy tratando con un monstruo en el verdadero sentido de la palabra, que ni siquiera puede sentir el dolor de una herida.

—¿Crees que eres un dios?

—Siempre he cuidado de mí misma, doctor. No le necesito, así que ahórreme sus inútiles comentarios.

—Es peligroso conducir con la mano herida —insisto.

—Mientras mantengas la boca cerrada, conduciré tranquilamente.

—Si tú no valoras tu vida, yo valoro la mía. ¡Para delante de una farmacia!

—Joder, estás gritando demasiado. ¿Quieres que te tape la boca?

—¿Te atreverías? —pregunto, sorprendida.

—No hay nada que no me atreva a hacer. Así que cállate ya.

—No me voy a callar. ¡Para este coche ahora mismo! ¡Quiero salir!

Para mi sorpresa, Wolfe se detiene de repente. Por suerte llevo el cinturón de seguridad bien abrochado, pero aun así siento el impacto, que me provoca palpitaciones espontáneas.

Wolfe sale del coche y viene a abrirme la puerta, sacándome bruscamente del vehículo. ¿Qué pretende hacer? Me agarra del brazo y nos dirigimos a un supermercado. Compra un whisky. Dios mío, acabo de descubrir lo que este imbécil quiere hacer.

Asustada, en cuanto salimos de la tienda, intento soltarme de su agarre para correr, escapar, cualquier cosa me vale, siempre que sea para alejarme de este monstruo.

Desafortunadamente, no soy rival para la fuerza casi sobrehumana de mi verdugo. Especialmente cuando reanuda su chantaje:

—No olvides que la vida de tu padre está en mis manos si alguna vez intentas rebelarte, Doctor.

Finalmente, me calmo y dejo de resistirme.

Cuando volvemos al coche, Wolfe aplica sus palabras pegándome la cinta a los labios. Luego

se marcha.

—Si intentas llevártela, no tendré piedad de tu padre ni de Natasha.

Su última palabra me aterroriza. ¿Cómo conoce a mi mejor amigo? ¿Ha investigado mi vida privada para conocer a todas las personas que son importantes para mí con el fin de controlarme?

El resto del viaje transcurre en total silencio. Élodie tiene razón al llamar loco a su hermano mayor. Nunca pensé que me pondría una cinta adhesiva en los labios para impedirme expresarme. Qué hombre tan cruel.

90

Frida

Cuando llegamos a casa, Wolfe y yo salimos del coche. Cada uno está furioso con el otro. Por eso hay que casarse por amor, porque cuando no hay sentimientos en la relación, los cónyuges no pueden soportar nada malo el uno del otro.

No debería llamarlo defecto porque Wolfe está bastante desequilibrado de la cabeza. Así que no es lo mismo que un hombre corriente cuyos defectos tienes que aprender a tolerar.

Liam, de pie en el patio, se acerca a nosotros. Se da cuenta de que tengo la boca tapada y parece preocupado.

—Jefe, ¿se encuentra bien? —pregunta.

Wolfe le responde con una mirada sombría.

—Siento haber preguntado —responde inmediatamente Liam, despejándonos el camino.

Nos dirigimos al interior del edificio. Wolfe pulsa el timbre, repitiendo el gesto varias veces. Este hombre no tiene paciencia.

Cuanto más tiempo paso con él, más me doy cuenta de lo insufrible que es.

Sinceramente, ¿cómo es posible que la gente de esta casa siga viviendo bajo el mismo techo que este tirano?

Por suerte para ellos, rara vez lo ven, ya que suele desaparecer por la mañana y sólo reaparece por la noche.

Arielle abre la puerta y abre los ojos en cuanto ve mi estado actual.

—Frida, ¿qué pasa? —

Wolfe la fulmina con la mirada. Ella intenta rectificar rápidamente bajando los ojos y cediendo el paso. No dice ni una palabra más.

Wolfe me coge bruscamente del brazo y entra conmigo. Nos cruzamos con los miembros de la familia sentados alrededor de la mesa del comedor, desayunando. Mario, Marc y Ryan están ausentes.

Wolfe sube corriendo las escaleras, todavía agarrándome del brazo.

Emma y Élodie vienen hacia nosotros. Caroline y Suzanne siguen disfrutando de sus comidas, con los ojos clavados aquí.

Emma y Élodie se fijan en la cinta y en la herida de Wolfe.

—Wolfe, ¿estás bien? —pregunta Emma asustada, cogiendo la mano de su lobo.

Éste retira rápidamente la mano, frunciendo el ceño en dirección a su madre, que le mira con tristeza.

—Frida, ¿por qué tienes la boca tapada? —pregunta Élodie, preocupada.

Gracias por ser la única que se preocupa por mí en esta villa de monstruos, Élodie.

Lo único es que, dado mi estado, no puedo hablar para responderle. Asiento con la cabeza, tratando de tranquilizarla, a pesar de mi angustia.

Wolfe los ignora a todos y sigue su camino, llevándome con él escaleras arriba.

Oigo suspiros detrás de nosotros y comentarios:

—Mamá, ¿crees que han discutido? Tengo miedo por Frida...

—¿Por qué temes por ella? Tu hermano no es un monstruo, ¡así que deja de pensar como tal! —regaña Emma.

Te mientes a ti misma, Emma. Sabes en tu corazón que has dado a luz a una bestia. La bestia más repugnante que existe.

Entonces debería darte vergüenza ocultar tu rostro.

91

Frida

Wolfe entra en la habitación y cierra la puerta con llave. Quita bruscamente la cinta sin preocuparse de cómo me pueda sentir. Suelto un grito de dolor. Me tapo la boca con la mano, presionando los bordes porque me escuece.

Corro al baño para enjuagarme la cara y los bordes de los labios, ya que la sensación pegajosa se ha quedado.

Wolfe viene y me encuentra. Se coloca detrás de mí y pone las manos bajo el grifo.

Intento alejarme, porque odio a este hombre y no lo quiero cerca de mí. Pero él me mantiene prisionera y me impide moverme.

Nuestros ojos, intensos y llenos de animosidad, se encuentran en el espejo. Nos perdemos en la mirada del otro durante segundos. El único sonido que oímos es el del agua corriente del grifo.

—No soporto a las mujeres habladoras —dice rompiendo el silencio.

—No soportas nada, Wolfe.

—No soporto a las mujeres testarudas.

—No soporto a los hombres dominantes y tiranos.

—No soporto a las mujeres bocazas. Sólo pueden sufrir a mi lado.

—Esta 'bocazas' se está follando a Wolfe O'Connell, ¿me oyes? —grito, volviéndome hacia él.

Nuestras caras están muy juntas. Basta con que uno de los dos se mueva para que nuestros labios se toquen. Seguimos mirándonos fijamente.

—¿Así que sabes decir palabrotas? —comenta sonriendo.

—Sólo estoy dando crédito a quien lo merece.

¿Qué me va a hacer ahora? Mientras le contesto de improviso, mi corazón se acelera. Siento ansiedad.

Tengo miedo de este hombre, porque cuanto más lo conozco, más me doy cuenta de que realmente es capaz de cualquier cosa. Puede hacer cualquier cosa que se proponga sin dudarlo.

Extiende la mano para cerrar el grifo sin dejar de mirarme fijamente para intimidarme. Luego se da la vuelta y sale del cuarto de baño.

Respiro aliviada y salgo también.

Wolfe se sienta en el borde de la cama. De su cajón de noche saca una pomada cicatrizante y una caja de vendas estériles para reducir el riesgo de infección de la herida.

Veo que está bastante bien equipado. Bueno, ¿tiene elección?

Dada su vida de delincuente, sólo puede aprender a cuidar de sus heridas por sí mismo.

De todos modos, no voy a tratar de ayudarlo. Puede morir.

Me dirijo a la puerta. Desgraciadamente, sigo prisionera aquí. Recuerdo que Wolfe cerró la puerta en cuanto llegamos.

Me pongo en contacto con él:

—¿Por qué me encierras aquí? ¿No es hora de comer?

Me ignora.

—¿Wolfe? —repito.

—Cállese un poco, doctor. Ya estás otra vez.

—Abre la puerta, bajo a comer.

—Comerás con tu marido. Ve a sentarte sobre tu culo y espera a que termine. Comeremos juntos.

—Esa es la mejor —pongo los ojos en blanco y me siento en el sofá donde voy a pasar la noche.

92

Frida

El lobo y yo bajamos a desayunar. Encontramos a Suzanne (la madre de Caroline y Ryan) todavía en la mesa, bebiendo café.

Wolfe acerca una silla para sentarse. No quiero estar cerca de él, así que dejo dos sillas entre nosotros antes de sentarme.

— Usted no pertenece allí, Doctor —dice Wolfe.

Oigo las risitas de Suzanne.

— ¿Tu marido te llama "doctora" en lugar de tu nombre de pila? Qué extraña pareja hacéis. Hay motivos para preocuparse.

Ignoro a la arpía. Me levanto y me siento junto al monstruo de mi marido para evitar futuras represalias.

Me sirvo algo de comida. Caroline entra como si hubiera oído que Wolfe y yo estábamos en el comedor. Se sienta a la mesa y coge una manzana.

— Frida, espero que todo esté bien. Antes te habían tapado la boca con cinta... —dice con voz fingidamente preocupada.

— Como puedes ver, lo estoy haciendo muy bien, Caroline.

— Ah, ya veo. Eso me tranquiliza —responde con una sonrisa, con los ojos fijos en Wolfe, que come rápida y tranquilamente.

¿Por qué este hombre tiene tanta prisa todo el tiempo? Es estresante. ¿O tiene que salir? Eso espero, porque me gustaría llamar a Natasha, a Sean y a mi padre, al que echo muchísimo de menos.

— Wolfe, ¿qué te ha pasado en la mano? —pregunta Caroline, con una voz dulce que me desconcierta.

— Nos estás timpanizando —responde Wolfe.

Caroline parece decepcionada y sin palabras. Su madre frunce el ceño ante la bestia, pero no se atreve a reprocharle nada.

Después del desayuno, vuelvo a la habitación con Wolfe.

Tenía razón. Está a punto de salir.

— ¿Adónde vas? —pregunto.

Quiero saber si va a durar. Me va a sentar bien.

— ¿A ti qué te importa? —responde.

— Espero que puedas pasar algún tiempo allí, esa es la única razón por la que pregunté.

— Volveré en unos minutos —responde, guardándose la pistola detrás del pantalón.

— Sigues sin entenderlo. No entres. Me da igual —le digo.

— Por una vez estamos de acuerdo en algo.

— ¿Cuál? —pregunto.

— Yo tampoco tengo prisa por volver a verte la cara —dice, abriendo la puerta para marcharse.

Este hombre me pone los nervios de punta.

93

Frida

Corro al balcón para comprobar que Wolfe ha subido a su coche y ha salido de casa. Luego salgo al pasillo del primer piso para verificar si hay alguien. Todo está tranquilo.

Regreso a mi habitación. Aprovecho la ausencia de Wolfe para contactar con Sean, mi novio. Bueno, exnovio...

Me sorprende que no me haya dejado ningún mensaje de texto. No es propio de él. ¿Quizás está tan decepcionado que ya me ha descartado?

En un momento, lo sabré con seguridad. Marco su número. Suena en el vacío.

Vamos, contesta. No me hagas esto.

Llamo por segunda vez. Finalmente, contesta.

— ¿Frida?

Parece sorprendido.

— Sean, ¿cómo estás?

— ¿De verdad eres tú?

Me siento avergonzada. No sé qué decir.

— ¿Hola? ¿Frida? ¿Frida?

— Sí, estoy aquí...

— ¿Por qué no hablas? Te escucho.

— Supongo que ya sabes lo de mi matrimonio... Quiero explicártelo todo. Para ello, me gustaría que nos viéramos.

— ¿Qué dirás si nos encontramos? ¿"Lo siento"?

No sé qué decirle, porque tiene razón. ¿Qué le voy a decir? "De hecho, nunca quise casarme, pero me obligaron. Era este matrimonio o mi vida".

Entonces, ¿qué dirá? "¿Por qué no presentas cargos, Frida?"

— Yo... todavía necesito verte, Sean.

— ¿Cómo podría negarte eso, Frida? No puedo negarte nada y lo sabes.

Sus palabras me hacen llorar. Es un hombre tan encantador.

Desde el comienzo de nuestra relación, seis meses antes, se ha mantenido constante en su actitud caballerosa. Ese es el tipo de hombre que me gusta como posible compañero sentimental. Pero mira lo que la vida acaba dándome: un chico malo por marido.

Si en este mundo ha durado alguna vez un matrimonio con un hombre insensible, bañado en felicidad y estabilidad, me gustaría que me lo dijeran. Además de ser un hombre iracundo, Wolfe es también un dictador para su propia familia. En resumen, es mejor no hablar de él o no acabaré nunca.

94

Frida

Tras hablar con Sean, me pongo en contacto con mi padre.

— ¿Hola?

— ¿Frida? — pregunta alegremente.

— ¿Ya no reconoces la voz de tu hija?

— Por supuesto que lo es. Por eso lo adiviné, ¿no?

— Sí, claro. De todas formas mi número ya ha salido.

Oír la voz de mi padre me hace sonreír al instante.

— He estado esperando tu llamada — dice.

— Sé que lo sientes. Siento haberte hecho esperar tanto. Acabo de recibir mi nuevo smartphone, así que es por eso.

— Frida, ¿va todo bien?

— Sí, por supuesto. ¿Por qué lo preguntas?

— Tu voz suena un poco triste.

— Pero no, ni siquiera eso — respondo, secándome las lágrimas —. Es que te echo de menos, papá.

Estoy sufriendo con el hombre que se casó conmigo. Soy infeliz.

— Te echo aún más de menos, hija mía. Aún no has vuelto a casa.

— He estado muy ocupada estos últimos días, pero allí estaré.

— ¿Cómo va tu boda?

No quiero que nadie me haga esa pregunta, porque nunca podré revelar con detalle todo lo que estoy pasando con el monstruo con el que me casé.

— Va bien — respondo, forzando una sonrisa para que mi voz suene más llena.

— Frida, aún estás a tiempo de contarme lo que pasó el día de tu boda.

— Es una pena que no me creas... Me casé con Wolfe por voluntad propia, papá.

— Pareces más bien alguien que recita un texto preparado, como en tu noche de bodas cuando te entrevisté.

De hecho, es difícil mentir a un fiscal, que ya está acostumbrado a enfrentamientos con todo tipo de personas.

— Papá, sólo estás imaginando cosas. No te preocupes, tu hija está bien.

— Tendré paciencia, Frida.

— No lo entiendo.

— Te daré todo el tiempo que necesites hasta que decidas decirme la verdad. Frida, te he visto crecer. Te conozco y sé que Wolfe O'Connell no es el tipo de hombre que te gusta.

Tienes toda la razón, papá. Nadie me conoce mejor que tú. No me atraen los chicos malos.

— Eso es lo más sorprendente de todo el asunto. Wolfe no es mi tipo y, sin embargo, al final me he enamorado de él. No tiene ningún sentido, jaja — insisto en mis mentiras.

— Tan testaruda como siempre — suspira.

Su comentario me hace sonreír.

— Voy a tener que dejarte. Te quiero, papá. Cuídate — digo con lágrimas en los ojos.

— Yo también te quiero, cariño. Ánimo.

— Gracias... Colgaré entonces.

— Muy bien, adelante.

Desde que mi madre murió cuando yo era adolescente, mi padre ha intentado desempeñar dos papeles para mí: madre y padre al mismo tiempo.

Por eso hoy tenemos una relación muy estrecha.

Antes no era tan expresivo, pero con el tiempo, cuando percibió mi soledad y la ausencia de mi madre, que afectaba a mi estado de ánimo, aprendió a volverse más suave y demostrativo.

95

Frida

Tras comprobar en el balcón si el coche de Wolfe está aparcado, vuelvo a la habitación para hacer otra llamada con tranquilidad.

— ¿Hola, Frida? ¡Joder! Natasha grita en mis oídos.

Su reacción me hace sonreír espontáneamente.

— Es Frida, la fantasma —respondo.

— ¿Dónde estáis? ¡Tenemos que vernos!

Ya no soy tan libre como antes.

— ¿Hola? ¿Frida? ¿Frida?

— Hasta pronto.

— Eso espero. Tienes demasiado, demasiado que contarme.

— Tantas cosas —suspiré.

— Frida, tu padre me ha estado dando la lata estos últimos días para que le dijera la verdad. Y no he entendido ni una palabra.

Levanto las cejas:

— ¿Lo es?

No me sorprende. Mi padre no parará hasta descubrir la famosa verdad que, esta vez, le causará la muerte.

Nunca dejaré que eso suceda. ¿Puedo contárselo todo a Natasha? ¿Se lo guardará todo para ella y no se lo contará a papá?

Resulta que Natasha es mi única confidente. Es la mejor guardando secretos. Pero podría estar preocupada por mí y querer denunciar a Wolfe.

No sé qué hacer en este momento. ¿Decírselo a Natasha o no?

— Frida, ¿qué pasó con Sean? ¿Por qué se casó con otra persona de la noche a la mañana?

Obviamente, todos los que me conocen me harán estas preguntas.

— ¿No puedes hablar, cariño? —añade.

Aprecio mucho la inteligencia emocional de mi mejor amiga. A menudo no necesitamos comunicarnos con palabras para entendernos.

— Natasha, te echo tanto de menos...

— Te echo mucho de menos. Pero, ¿por qué tu voz suena tan triste?

Necesito tanto hablar con alguien que me arriesgo a contárselo todo a Natasha. Mi corazón y mi mente me dicen que puedo confiar en ella.

— Antes tienes que prometerme una cosa —le pido.

— Lo que tú digas.

— No le digas nada a mi padre. Absolutamente nada.

— ¿Qué pasa, Frida? Me estás asustando.

— Prométemelo.

— Está bien, lo prometo. Me lo guardaré todo para mí.

— La supervivencia de mi padre depende de ello, ¿entiendes?

— ¿Qué quieres decir con eso? Espera, no entiendo.

— El hijo del Sr. O'Connell, Wolfe, ha amenazado con matar a mi padre si admito que me obligó a casarme con él.

— Por el amor de Dios, ¿hablas en serio? ¿Tenías que hacerlo? ¿Para qué coño? ¡Y tienes que denunciarlo!

— Natasha, ¿qué acabas de prometerme?

Permanece en silencio.

— ¿Natasha? ¿Estás ahí? —empiezo a asustarme.

— ¿Por qué te obligaron, Frida...? ¿Dónde estás ahora? ¿Estás bien? —pregunta preocupada.

Me alivia que no intente nada. Por un momento pensé que iba a marcar el número de mi padre. Así que paso unos treinta minutos contándole a Natasha todo el infierno por el que paso desde que conocí a Wolfe O'Connell. Ahora ella lo sabe todo.

96

El jefe de los dos mafiosos asesinados por Wolfe se enfurece cuando se entera de que se ha recuperado el dinero. Habla con sus hombres, que son unos diez:

— Si Marc me dice que Wolfe se llevó el dinero, le creo. Es más, se tomó la libertad de eliminar a tus hermanos. ¡Tráeme la cabeza de Wolfe O'Connell hoy! ¡No puede esperar! ¡Si no la traes, no tienes que volver!

— Sí, sí, jefe —responden al unísono, antes de entrar en acción.

— Mario O'Connell no será tan engreído cuando vea la imagen de su hijo decapitado. Puede que seas invencible, Wolfe. Veremos si puedes luchar contra diez hombres armados que van a atacarte al mismo tiempo.

97

Frida

La bestia vuelve antes de las 5 de la tarde. Es la primera vez. Y no beneficia a los habitantes de la casa. Wolfe abre la puerta de repente, sobresaltándome.

— Síganme. Vamos a salir.

No entiendo nada de lo que dice.

— Date prisa —grita de repente.

Dios mío, qué temperamento salvaje.

— ¿Quiere que le arrastre hasta el coche, doctor?

— Soy un ser humano, Wolfe, no un perro. Utiliza un lenguaje humano conmigo y entenderé todo lo que digas.

Se precipita hacia mí.

— ¡Ya voy! No pasa nada, ya voy —me asusto y estiro el brazo para detenerle.

Se detiene justo delante de mí, mirándome fijamente. Suspiro. Ni siquiera me ha dicho adónde vamos. No, sólo soy una cosa insignificante para ese cavernícola.

Me cambio rápidamente de bolso, metiendo algunas cosas en mi pequeña bandolera. Llevo zapatillas deportivas. Estoy tan ansiosa que empiezo a temblar al moverme. Wolfe podría matar sólo con su actitud agresiva.

¿Cuánto tiempo más podré sobrevivir junto a la bestia?

98

Frida

Wolfe y yo bajamos las escaleras y salimos de la casa. Una vez en el patio, subimos a su coche. Arranca inmediatamente.

— ¿Vas a decirme a dónde vamos ahora?

— A la comisaría.

Levanto las cejas. ¿He oído bien? ¿Qué hace un mafioso en una comisaría?

— ¿Para qué?

— Nos han citado. Vas a declarar sobre el intento de asesinato que sufriste esta mañana en la clínica. Pero te lo advierto ahora mismo: una vez allí, será mejor que no digas nada en mi contra.

— Por eso me parece que estás tan estresado, señor que siempre tiene el control de la situación... Lo digo a propósito para despistarte.

— No juegues a esto conmigo, doctor. Ni lo intentes —amenaza, mirando al frente con una mano en el volante.

Le miro con desprecio.

— No olvides quién eres —dice.

— ¿Quién soy yo?

— Tu nuevo estatus, Doctor.

— ¿Qué estás insinuando?

— Para ser un superdotado, tardas mucho en comprender.

— Ser superdotado no significa saberlo todo o ser capaz de adivinarlo todo a la vez. Mi cerebro no es perfecto, ni es mejor que el tuyo ni que el de nadie.

— Siempre tienes que teorizar sobre todo lo que digo —comenta con aire de fastidio.

Tú me cabreas igual, Wolfe.

— Eres mi mujer. Actúa como tal cuando lleguemos a la comisaría.

— ¿Qué significa eso? ¿Tengo que interpretar a la mujer enamorada de su marido y decir sólo cosas buenas de él? Llevo interpretando ese papel desde el día que dije "sí" a casarme contigo, Wolfe. Así que no tienes que preocuparte.

— Nunca me preocupo, Belleza. Pero deberías preocuparte por tu amado papá.

Su frase bastó para hacerme perder las ganas de hablar o de llegar a él con palabras. Así que el resto del viaje es completamente silencioso.

99

Frida

Wolfe y yo estamos en comisaría, sentados uno al lado del otro, frente a un agente que anota todo lo que digo. El exmarido de la Sra. Smith está detenido. Como psiquiatra de su mujer y víctima de un intento de asesinato instigado por él, la policía pide mi testimonio. No es nada complicado. Revelaré todo lo que sé. Además, la policía ya debe haber tenido acceso a los vídeos de vigilancia, por lo que no habrá muchas preguntas.

— ¿Estás diciendo que pegaba a su mujer todos los días?

— Sí, es la propia paciente quien me cuenta todo y me enseña las numerosas cicatrices de su cuerpo. El Sr. Smith es violento y sus amenazas no deben tomarse a la ligera. Esta mañana, si no fuera por... mi marido, no estaría aquí.

Miro con ternura a Wolfe y sonrío. Él me devuelve la sonrisa. Se nota que no está acostumbrado a estirar sus sensuales labios. Debe ser la primera vez que intercambiamos miradas tan afectuosas. Necesito ayuda. Ya he tenido suficiente de esta comedia.

Por si fuera poco, la bestia coloca tiernamente su gran mano sobre la mía (sobre la mesa), entrelazando nuestros dedos. Siento espontáneamente que la electricidad recorre mi cuerpo. No me gusta esa sensación.

Wolfe, ¿necesita tomar mi mano? ¿Quién le pidió que me tocara? ¿Y que me ponga la piel de gallina?

El agente mira nuestros dedos entrelazados y esboza una pequeña sonrisa. Continúa con sus preguntas:

— ¿Su marido aprendió artes marciales? Porque no es fácil intervenir a tiempo para detener a este individuo armado.

Miro a Wolfe para que responda:

— Sí, como habrás adivinado, así es.

Desde nuestra llegada, el hombre de las cavernas ha vuelto a ser civilizado, como si no fuera la misma persona. El policía señala y niega con la cabeza. Frida, estás en una comisaría. Lo único que tienes que hacer para recuperar tu libertad es abrir la boca y denunciar a tu verdugo, que está aquí presente. Pero, ¿cómo puedo hacerlo sin arriesgarme a perder a mi padre?

— Doctora, su marido la quiere de verdad. Sólo tiene que mirar su mano izquierda para saberlo.

No, lo has entendido mal. Mi "marido" necesita que le cubra las espaldas. Entonces, ¿por qué me dejaría morir? Miro la mano vendada de Wolfe y me digo que ese policía no sabe nada, por eso piensa así. No le culpo. Mi "marido" es el mejor cómico de San Francisco, no, del planeta Tierra.

— A mí también me gusta mucho —respondo, sonriendo a Wolfe—.

¿Dime que se acabó? No puedo soportarlo más.

— Muy bien. Le agradezco su testimonio y le deseo un buen resto del día.

Por fin. La comedia puede parar.

100

Frida

Wolfe y yo estamos de camino a casa. Estoy perdido en mis pensamientos y molesta por la comedia de antes. Wolfe, ¿habría sentido las mismas sensaciones placenteras que yo cuando nuestras manos se tocaron? Mientras me devano los sesos tratando de encontrar una explicación lógica a esta situación, Wolfe acelera de repente. Vuelvo a la tierra y miro hacia delante. La carretera está vacía y este no es el camino a casa.

— Wolfe, ¿a dónde vamos? ¿Adónde vamos?

Mira por el retrovisor y ajusta su conducción en consecuencia. Un minibús negro intenta adelantarnos.

— Wolfe, ¿puedes ir más despacio? —grito con miedo, preparándome para morir esta vez.

Oigo disparos. Dos hombres asoman la cabeza por la ventanilla del minibús y disparan a nuestros neumáticos, que no tardan en alcanzar. Asustada, me tapo los oídos con las manos. Wolfe hace todo lo posible para que el coche esquive las balas. Pero, ¿cuánto tiempo podrá resistir? ¿Quiénes son esos hombres? Así es estar casada con un mafioso. Vuelvo a pensar en las palabras de Élodie sobre vivir en un entorno en el que cada día surgen nuevos peligros y hay que estar siempre en guardia. Frida, bienvenida al club.

— Nos están siguiendo, por eso tomé la ruta aislada —dice Wolfe.

— Pero si tomas una ruta aislada, las cosas solo van a empeorar, ¡porque te vas a encontrar solo contra estos bandidos! ¿Por qué no pedir ayuda a la policía? ¿Sabes cuántas personas hay en ese minibús? ¡Imagínate si hubiera diez dentro, Wolfe!

— Podría haber incluso cien, doctor. Voy a deshacerme de todos —responde mi marido, que saca la pistola con una mano en el volante.

Los hombres siguen apuntando a nuestro coche.

— Sujeta el volante —ordena Wolfe.

— ¿Qué? —respondo, asustada.

— ¿A qué esperas? ¿Quieres morir?

Saco las manos para apoyarlas en el volante mientras Wolfe contraataca a sus enemigos de atrás. Baja la ventanilla, saca ligeramente la cabeza y dispara.

— Uno menos —dice.

— ¿En serio? —pregunto, alzando las cejas y sonriendo.

Entonces me doy cuenta de que me estoy regodeando porque mi secuestrador mató a alguien. Frida, no te pases al lado oscuro.

— Mire hacia adelante, Doctor. Manténgase concentrado.

— Así me gusta, Bestia. Apunta.

Dios mío, una curva a la vista mientras el todoterreno va a 300 km/h. Además, nunca he conducido un deportivo tan rápido.

— Tranquila, Belleza. Despacio —dice Wolfe, poniendo sus manos sobre las mías (al volante) para ayudarme a girar.

Me va a dar un vuelco el corazón...

...

¡Lo hicimos como profesionales! Wolfe retira las manos y me deja continuar. Vuelve a sacar la cabeza para apuntar. Esta vez falla. No se rinde y vuelve a empezar.

— Justo en el cráneo. Dos menos —me informa.

Vaya. Dar en el blanco cuando vas en un coche a esa velocidad no debe ser fácil. Me casé con un verdadero monstruo. Es más, en lugar de estar asustado, tengo la impresión de que se divierte. Estoy sorprendida. A veces Wolfe realmente me recuerda a un psicópata. Estoy deseando que todo esto acabe y salir con vida, es lo único que pido.

101

Frida

Wolfe ya ha eliminado a cinco bandidos. Pero tengo la sensación de que no va a acabar nunca y hay muchos en el minibús.

— El coche ha sido alcanzado. Tenemos que salir —dice Wolfe, que recarga rápidamente su arma.

¿Va a explotar el coche? Oh, no, no lo hará. Mis palpitaciones están aumentando.

— Reduce la velocidad muy despacio —dice Wolfe.

Estoy tan asustada que tengo lágrimas en los ojos.

— Doctor, no es momento de ponerse sentimental.

¿Debería abofetearle? ¿Él es la razón por la que lo estoy pasando tan mal y vuelve a llamarme hipersensible?

— No soy emocional, Wolfe. ¡Tú eres el anormal!

— Déjeme continuar —dice, cogiendo el volante con la mano.

Apoyo los brazos, las manos, la espalda, todo menos el corazón, que nunca deja de latir. Wolfe se detiene.

— ¿Qué vamos a hacer cuando estemos fuera?

— Si quieres sobrevivir, huye lo más lejos posible de este coche —responde mientras abre la puerta, pistola en mano.

¿Es así como me lo hace saber?

— ¡Sal del coche! ¿Qué haces? —grita, corriendo hacia mi puerta para abrirla.

Me saca, me coge de la mano y corre conmigo hacia el minibús de los bandidos, que también está aparcado. Antes de darme cuenta, el todoterreno de Wolfe explotó. Asustada, me agacho y me llevo las manos a la cabeza. Para mi sorpresa, Wolfe se deja caer hasta mi nivel y me rodea con sus brazos para protegerme. Estoy en brazos de mi captor, pero nunca me he sentido tan segura ni tan bien. Nunca. No lo entiendo.

Cuando el hombre que te atormenta se convierte en el que empieza a protegerte, ¿qué puedes hacer? Me siento confusa... cuando no debería. No lo olvides, Frida. Wolfe no tiene corazón.

El sonido de un disparo me saca de mis pensamientos. Cinco tipos grandes salen del minibús. Todos van armados. Dios, realmente quiero recuperar mi antigua vida. Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo y no haber conocido nunca a Wolfe O'Connell. ¿Esto es lo que hace todos los días? No, estoy bien.

Como si su cuerpo fuera impermeable a las balas, Wolfe avanzó hacia sus oponentes, disparando sin parar. Lo que veo es impresionante. Si alguien me hubiera contado esta escena, no me lo habría creído. Te hace preguntarte si Wolfe es humano. Su confianza en sí mismo, su

valor, su velocidad y su precisión son increíbles.

Giro de los acontecimientos: quedan dos bandidos. El arma de Wolfe no tiene balas. Oh, mierda. Este es nuestro fin. Wolfe da una patada a uno de ellos para quitarle la pistola. Agarra el brazo del otro para robarle también la pistola. Mi carcelero lucha ahora contra sus oponentes con las manos desnudas. Estoy un poco preocupado por la herida de su mano izquierda. ¿No lo debilitará?

Lo está haciendo bastante bien. Todavía tengo esperanzas. Los vencerá y sobreviviremos. Uno de los bandidos ha caído. Wolfe sólo se concentra en el último. El que está en el suelo mueve la mano. ¡Oh, no, no está muerto! Y está cerca de la pistola cargada, que se apresura a recuperar. Pretende disparar a Wolfe, que le muestra la espalda. El bandido apunta con su pistola a mi captor. Me abalanzo sobre él y cojo una piedra de tamaño medio que golpeo rápidamente contra su cabeza, antes de que su dedo índice apriete el gatillo para disparar. Su mano suelta el arma y pierde el conocimiento. Una gran cantidad de sangre de su herida en la cabeza se esparce por el suelo.

Frida Moore, ¿qué acabas de hacer?

102

Frida

Ya pasó. Wolfe y yo sobrevivimos. El lobo eliminó a todos sus oponentes, lo que me llevó a salvarlo en el proceso. Me agacho en el suelo y rompo a llorar, mirando al hombre que acabo de matar, para proteger a mi verdugo. ¿A quién puedo contárselo? ¿Quién lo creerá?

— ¡Levántate! ¡Levántate! ¿Qué demonios estás haciendo? ¿No has visto toda esa sangre? ¿Quieres mancharte la ropa y que te pille el FBI, ¿no? —grita Wolfe, que tira de mi brazo para levantarme.

— ¡Aléjate de mí! ¡Sí, quiero que me atrapen! Tomé una vida humana. Debo ser castigado...

Wolfe tira de mi mano para obligarme a ir con él. No tenemos coche, así que me pregunto cómo vamos a llegar a casa atascados en esta carretera desierta. Mientras me agarra fuerte de la mano para que no me escape, responde a una llamada de Liam:

— Jefe, estaré allí pronto.

— Eres lento, Liam. ¡Eres lento!

— Pido disculpas. Me paró un policía para comprobar mis papeles, eso es lo que me hizo...

— Lo único que te pido es que aparezcas por aquí —gruñe Wolfe mientras cuelga el teléfono.

Se da la vuelta y me devora con la mirada. Rara vez me mira así. Es la segunda vez, si no contamos las otras veces que obviamente ha actuado.

— Fuiste valiente, Doctor.

— ¿A qué llamas ser valiente? ¿A matar gente? —pregunto consternado.

Se encoge de hombros:

— Empiezas a ser uno de los nuestros, y eso es muy emocionante de ver.

Qué hombre tan maquiavélico. ¿Es consciente de la culpa que nunca abandonará mi conciencia?

— ¿Qué tengo que hacer para que me dejes ir? —le ruego, mientras las cosas toman un giro inesperado. No quiero llegar a ser como Wolfe.

— No tienes que hacer nada porque nunca te dejaré ir. Tú y yo, es hasta la muerte, Belleza —dice, con convicción.

Un todoterreno nuevo se detiene delante de nosotros. Veo a Liam al volante. Wolfe abre la puerta trasera y me deja entrar, antes de unirse a mí. Liam arranca el coche.

— Jefe, ¿estás bien?

Wolfe le ignora. Qué líder tan odioso y detestable. ¿Cómo aguanta la gente a Wolfe? Lo siento aún más por los que trabajan para él.

— Los demás ya vienen. No te preocupes —le dice Liam a Wolfe.

— ¿Qué otros? —le pregunto a Wolfe.

— El equipo que se va a encargar de los cadáveres y de limpiar o cubrir sus huellas antes de que llegue el FBI —responde fríamente, como si él no fuera el responsable de los cadáveres en primer lugar.

Mientras tanto, mi caótica vida continúa, junto a la bestia del pueblo...

103

Frida

Cuando llegamos a casa, subí directamente a mi habitación sin cenar. Volví a perder el apetito.

¿Cómo puedo comer después de lo que acaba de pasar? Hoy, por primera vez en mi vida, he cometido un asesinato.

¿Por qué lo hice? Para salvar al hombre que destruyó mi vida.

Frida, ¿eres normal?

¿Por qué salvé a Wolfe? ¿No debería haber huido y dejarlo morir?

Tumbada en el sofá, tengo insomnio, mientras Wolfe duerme plácidamente en su cama.

Me quito la manta y me levanto del sofá. Camino lentamente hacia Wolfe. De todos modos, no me queda energía.

Me paro y miro al monstruo dormido de mi marido.

Sólo en esos raros momentos pareces humana. Sólo cuando duermes me doy cuenta de lo terriblemente atractiva que eres. Dios no debe haberte creado tan hermosa. Bastardo.

No dejaré que me conviertas en tu imagen. Me liberaré de tu control, Wolfe O'Connell.

104

Frida

El día después

Después de luchar para convencer a Wolfe de que me deje ir a trabajar, coloca a Liam a mi lado y le pide que nunca me quite los ojos de encima. Soy un prisionero en casa. Soy un prisionero fuera.

Al bajar, Liam me deja en el restaurante donde he quedado con Natasha. Por fin vamos a volver a vernos. Liam está esperando fuera del coche.

Cuando Natasha llega a mi mesa, abre los brazos de par en par para darme la bienvenida. Me pongo de pie para aprovechar al máximo el abrazo de mi mejor amiga. Soy asesora y cuidadora de mucha gente en San Francisco, pero no dejo de ser un ser humano que a veces también necesita un confidente. Pase lo que pase, Natasha nunca me juzgará.

Nos instalamos y pedimos batidos.

— ¿Qué pasa, cariño? Me asustaste con tu mensaje de texto anoche. ¿Qué clase de crimen cometiste que te mantiene despierta?

— He arruinado mi vida, Natasha. No merezco llevar el nombre de mi familia. No merezco ser la hija del gran Richard Moore...

— Frida, me estás asustando. ¿Puedes decirme qué ha pasado?

Miro a mi alrededor para ver si puedo revelar mi crimen. Susurro:

— Ayer maté a alguien.

Natasha abre mucho los ojos y se pone la mano delante de la boca. Ni siquiera sabe qué decir.

— Lo entenderé si no quieres estar más a mi lado —digo, sonriendo ligeramente.

Me coge las dos manos y las aprieta.

— Nunca haría algo así. Deberías saberlo —me tranquiliza.

Asiento ligeramente con la cabeza.

— Cuéntamelo todo. Estoy segura de que no fue intencionado —dice.

— Natasha, matar es matar.

— No, lo siento, pero como hija de un magistrado, deberías saber que matar en defensa propia no es lo mismo que matar intencionadamente.

Su razonamiento me hace sonreír, porque ahora pienso lo mismo que anoche, salvo que la teoría es diferente de la realidad.

— Maté para salvar a Wolfe —confieso.

Se sorprende aún más.

— No me mires con esos ojos. No, no me enamoré de él, si eso es lo que piensas.

— ¿Entonces por qué lo salvaste? ¿No me dijiste que odiabas a ese hombre? Si estaba en peligro, esta era tu oportunidad de aprovecharla y huir —dice ella, preocupada.

Tiene toda la razón. Estoy totalmente de acuerdo con ella.

— Él... también me protege. Más de una vez.

— Espera, ya no te entiendo. ¿Qué pasa entre vosotros dos?

— Nada, Natasha. Absolutamente nada. Solo somos marido y mujer sobre el papel, eso es todo. No sentimos nada el uno por el otro. Sé de lo que hablo.

— Entonces, ¿por qué te protege y por qué tú hiciste lo mismo?

— No sé... —respondo, harto de todo.

Natasha me mira con tristeza.

— No puedo pasar ni un segundo más con Wolfe. Si no, corro el riesgo de volverme como él. No quiero formar parte de su mundo... Tengo que encontrar una salida antes de que sea demasiado tarde.

— ¿Pero cómo? ¿No estás bajo vigilancia constante por casualidad?

— Sí, lo está. Pero tengo una idea.

— Adelante, compártelo. Te apoyaré hasta el final.

Tranquilizada al oír estas palabras, le sonrío.

— Quiero volver a verte feliz y radiante, Frida.

Asiento con la cabeza, sonriendo cariñosamente.

105

Frida

Liam está fuera, esperándome. No está preocupado, porque si salgo del restaurante, me verá. Nunca podré escapar de él.

Ahí es donde se equivoca.

En este restaurante, que elegí a propósito, hay una segunda puerta al fondo, en la gran cocina.

Así que, sin esperar, Natasha y yo nos dirigimos a la segunda puerta de salida, rogando al personal que nos dejara pasar.

Ya está. Ya está. La primera etapa de mi plan ha ido según lo previsto. Pero no voy a cantar victoria todavía.

Liberarse de las garras de la Bestia de San Francisco no es tarea fácil.

Quiero salir de la ciudad por un tiempo. Una vez lejos de San Francisco, pienso grabar mi confesión de todas las amenazas de Wolfe y conservarla conmigo hasta que mi padre esté fuera de peligro.

¿Cómo protejo a mi padre? Debe abandonar Estados Unidos y no participar en la investigación del caso Wolfe.

Cuando papá esté lejos del lobo, por fin podré enviar mi confesión a la oficina del fiscal del distrito de San Francisco, básicamente la oficina de mi padre, excepto que él no estará allí.

Sin embargo, mi confesión será recibida por el secretario y el adjunto de mi padre se encargará de ello, junto con el resto del personal jurídico.

Ruego a Dios que me ayude a llevar a buen término este plan.

Natasha y yo nos dirigimos al aeropuerto. En el coche, navego por Internet para saber en qué vuelo estaré esa misma tarde, y así poder salir de esta ciudad. Mi ciudad natal...

No llevo equipaje conmigo. Mi libertad no tiene precio ni comparación con nada en este mundo. Y la supervivencia de mi padre es primordial.

El día que Wolfe sea detenido por la policía, podré volver a San Francisco y empezar una nueva vida.

Tal vez ya habría perdido a Sean... Tal vez no.

En cualquier caso, ya he tomado mi decisión. No voy a volver. Por nada del mundo.

106

Frida

Por la noche

Natasha aparca en el aeropuerto internacional de San Francisco. Tengo previsto volar a Nueva York. Según el billete que acabo de comprar, el avión tardará unas seis horas en llegar a mi destino. Mi pasaporte está en mi bolso. Tenía todo listo cuando salí de la villa esta mañana.

Antes de subir al avión, me quitaré todo lo que me recuerde la existencia de Wolfe, incluido este anillo de boda maldito que llevo en el dedo.

Salimos del coche. Todo iba bien hasta que el rostro de Natasha se congela al mirar hacia atrás. Sin entender lo que estaba pasando, me giro para mirar en la misma dirección y veo a Wolfe saliendo de su todoterreno, ¡conducido por Liam!

Dime que estoy soñando. No, no puede ser. ¿Cómo pudo adivinar dónde estaba? ¿Qué demonios? Voy a tener un ataque aquí. Me estoy volviendo loco. No puedo más. En un estado de angustia sin igual, corro hacia la entrada del aeropuerto con todas mis fuerzas para llevar a cabo mi plan de fuga. Wolfe O'Connell no me detendrá.

— ¡Frida! —grita Natasha, preocupada.

Por desgracia, antes de que pueda cruzar la puerta, el lobo alcanza a su presa. Las lágrimas aparecen ante mis ojos mientras lucho entre los brazos de Wolfe.

— ¡Déjame, Wolfe! ¡Déjame en paz, Wolfe! ¡Déjame en paz! —grito, desesperada.

Los transeúntes se detienen ante nosotros y se quedan sorprendidos. Señoras preocupadas preguntan si todo va bien.

— Una pelea entre marido y mujer no es nada grave —responde siempre Wolfe.

Natasha viene corriendo hacia nosotros.

— ¿Frida, estás bien? —pregunta.

Wolfe me susurra al oído:

— Si quieres que tu bestie siga viviendo, sígueme en el coche. Voy para allá.

— No la toques —grito con rabia, mirándole con odio.

— ¿Frida? —se preocupa Natasha.

Wolfe me abraza, apoyando mi cabeza contra su hombro. Me acaricia suavemente el pelo para interpretar el papel de "marido que intenta calmar a su mujer". No se ha olvidado de las cámaras de vigilancia, así que hace de marido. Me casé con un hombre cruel. Peligroso. Espantoso. Wolfe no tiene cualidades humanas. Ninguna en absoluto. Y sigue siendo la única persona capaz de enfadarme tanto.

— Me voy a casa con mi mujer. Necesita descansar urgentemente —le dice a Natasha, todavía calculando las cámaras.

Wolfe mantiene mi cabeza pegada a su hombro y me conduce a su coche. He vuelto a perder...

¿Cuánto tiempo seguirá ganando Wolfe? Y eso que lo había planeado todo hasta el último detalle. No, el fallo de mi plan estaba en otra parte. Sólo hay que hacerse una pregunta: ¿cómo sabía Wolfe que me dirigía al aeropuerto?

107

Frida

Por la noche

Wolfe entra en el coche conmigo. Liam arranca inmediatamente. Vuelvo al infierno.

— Así que la Sra. O'Connell estaba a punto de dejar la ciudad, ¿no?

— ¡No soy la Sra. O'Connell, soy Frida Moore!

Me agarró la cara y me obligó a mirarle directamente a los ojos.

— Nunca escaparás de mí, Belleza. ¿Lo sabes ahora?

La forma en que está agarrando mi cara, ¿cómo puedo hablar? Retira la mano y me empuja ligeramente la cabeza. Está tan enfadado como yo. Verle así es suficiente para darme un poco de satisfacción.

A Wolfe rara vez le afectan los acontecimientos externos de la vida. Suele ser impermeable a todo. Nada puede sacudirle. Pero hoy pude ver una intensa ira en sus ojos. Por mucho que tema el castigo que voy a sufrir, me emociona la idea de que he conseguido llegar emocionalmente a mi verdugo. No es sólo el dolor físico lo que duele. Puede que no tenga puños tan poderosos como los de mi torturador, pero la lucha continúa de otra manera.

— ¿Cómo sabías que me dirigía al aeropuerto? —le pregunto, forzándome a hablar porque odio tanto a este hombre.

— Cállese, doctor —replicó, sin apartar los ojos de él.

— Liam, ¿cómo adivinó tu jefe mi ubicación?

Liam está avergonzado y no sabe qué decir.

— Si Wolfe es tu jefe, ahora yo lo soy, ¡así que contesta!

Wolfe sonríe.

— Lo siento, señora O'Connell. Lamentablemente, no tengo la respuesta a su pregunta —dice Liam.

— ¡Mentiras! Son mentiras, Liam. Sólo estás protegiendo a Wolfe. Pero no me sorprende. Le tienes tanto miedo como todos los demás en esta ciudad.

— Tú también deberías, Belleza.

— ¿Has instalado algo en mi teléfono?

Me ignora. Noto que la expresión del rostro de Liam cambia. Está sorprendido, luego pone una expresión neutra. Parece que he acertado.

— Wolfe, responde a mi pregunta.

Sigue sin decir nada.

— No hay ningún problema. Voy a cambiar de teléfono —añado.

Llegamos a la casa. Wolfe se baja y tira de mí para sacarme del coche, agarrándome del brazo. Cuando llegamos a la villa, golpea la puerta para abrirla lo antes posible. Arielle abre la puerta, enarcando las cejas. Pero no se atreve a decir nada. Nos cede el paso. Wolfe entra conmigo y se dirige a las escaleras.

La familia está en la mesa, cenando. La forma en que Wolfe me agarra el brazo me duele cada vez más. Incapaz de soportar el dolor por más tiempo, grito mientras intento apartar su mano:

— ¡Suéltame! ¡Me haces daño!

Todo el mundo viene corriendo a vernos.

— Wolfe, ¿qué pasa? —pregunta Mario.

— Wolfe, no sé lo que pasa, pero aunque tu mujer haya hecho mal, tienes que ser indulgente con ella —dice Emma.

Eso me sorprende viniendo de ella. A veces parece humana. Por desgracia, no puedo quitarme de la cabeza la imagen de nuestro primer encuentro, cuando vio cómo me llevaba su hijo y no hizo nada por ayudarme. De hecho, por eso odio a casi todos en esta casa. El día que Wolfe me trajo aquí a la fuerza, nadie reaccionó. Nadie trató de entender lo que estaba pasando.

Hay una verdadera dictadura en esta casa familiar. Todo el mundo tiene miedo de Wolfe. Nadie se atreve a decirle la verdad. Nadie se atreve a contradecirle, ni siquiera su padre, que se supone que es el cabeza de familia.

— Mi vida privada no es asunto de nadie aquí —gruñe Wolfe mientras sube las escaleras cogiéndome del brazo.

Además, este brazo va a ceder en algún momento, puedo sentirlo. ¿Cómo puede tratar bien a su mujer un hombre que no respeta a su propia familia? No debería sorprenderme que Wolfe sea tan brutal. ¿Qué clase de castigo me tiene reservado? Mentiría si dijera que no tengo miedo. El hombre con el que me casé es el más despiadado que existe.

108

Frida

Entramos en el dormitorio. Enfadado, Wolfe me empuja y caigo sobre la cama. Se sube encima de mí y empieza a desabrocharme la camisa a una velocidad increíble. Siento su erección contra mi entrepierna a través de la tela de mis pantalones.

— ¡¿Qué estás haciendo?!

— ¿Has olvidado lo que te pasará si me desobedeces? Si te resistes, te ataré y te cerraré la boca con cinta adhesiva, Belleza.

Después de estas palabras, no intento nada más y no hablo. Me mete las manos en el sujetador. En cuanto su palma toca mis pechos, se me eriza el vello de los brazos. Nos desafiamos con la mirada. Hago de mujer intrépida que mantiene el contacto prolongado de su mirada oscura, pero en el fondo sólo rezo por perder el conocimiento para no sentir nada de lo que está a punto de llegar, porque a mi cuerpo le encanta el tacto de mi torturador y no tengo control sobre eso. Me muero por su piel mientras odio a este tipo.

Con el dedo índice, me acaricia lentamente el centro de los pechos, luego tira del sujetador hacia abajo para dejarme los pechos al aire, amasándolos como puede. Inclina la cabeza para morderme el pezón. Empiezo a gritar y a ondular la pelvis, sintiendo que mi excitación sexual aumenta cada vez más, a pesar del dolor que siento. Wolfe se endereza y me mira, sonriendo satisfecho. Mi mano sube sola para abofetear al cabrón, pero antes de que pueda, él la sujeta con firmeza. Uno a uno, se lleva mis dedos a la boca para chuparlos.

Le miro con desprecio, pero encuentro su gesto excitante. Con su mano dura, frota la entrepierna de mi pantalón de tela, que cambia de textura al humedecerse.

— Vaya, ¿tanto me deseas? —murmura.

Se levanta y me baja los pantalones por las piernas. Me encuentro con las bragas mojadas. Intenta quitármelas, pero aprieto los muslos y pongo las manos sobre ellas para impedírselo. Pone los dedos en la tela que rodea mi abertura vaginal, retorciéndola. Cierro los ojos y gimo de placer, a mi pesar. Finalmente, me arranca las bragas. Me quedo muda.

Se levanta de la cama para desvestirse. Me levanto y corro al cuarto de baño para encerrarme. Pero antes de que pudiera llegar, mi torturador me alcanza, me inmoviliza contra la pared con la mano alrededor del cuello. Mi monstruoso marido está desnudo. Sigo obsesionada con ese cuerpo divinamente atlético, con los hermosos tatuajes en su pecho, espalda y brazos. Con su gran altura, complexión fuerte y músculos perfectamente definidos, es fácil pensar que es un jugador profesional de baloncesto... si no fuera este asqueroso criminal. ¿Por qué mi secuestrador tenía que ser tan atractivo e irresistible? Pero no sucumbiré a sus encantos. Resistiré.

Mueve sus cuatro dedos simultáneamente en mi lubricada zona íntima, a pesar de mi reticencia a hacerle el amor. Esto me hace soltar gritos que poco a poco se convierten en jadeos incontrolados de placer.

— Me perteneces, doctor. Nunca dejaré que te me escapes de las manos —me dice al oído con ternura mientras estimula brutalmente mi vagina, que está esperando recibir su polla. Urgente.

Me da la vuelta bruscamente para mostrarle la espalda y me coloca las manos encima, pegadas

a la pared. Me agarra las nalgas. ¿Por qué este monstruo es tan agradable al tacto? ¿Por qué...

— Tu lugar en este mundo es sólo con Wolfe O'Connell. Esperemos que aprendas la lección —me susurra.

Coloca los dedos en la raja de mis nalgas para menearlas mientras las separa todo lo posible. Cierro los ojos y suspiro de dolor. Intento apartar sus manos de mi trasero, pero él levanta mis manos de la pared y las bloquea esta vez con las suyas. De repente, hunde su abultada polla en mi abertura vaginal. Y ser penetrada nunca se había sentido tan bien. Espontáneamente, dejo de oponer resistencia y me someto por completo a mi cruel captor. Saca su pene erecto y lo frota contra la piel de mis nalgas, haciéndome cada vez más adicta al placer sexual que no deja de darme. Quiero suplicarle que vuelva a penetrarme, pero mi orgullo y mi conciencia me lo impiden.

Me excita suavemente el clítoris. Wolfe disfruta torturándome sexualmente. Es consciente de la atracción carnal que existe entre nosotros, a pesar de la animadversión que hemos mostrado desde el principio. Introduce de nuevo su pene y se mueve rápidamente hacia delante y hacia atrás, ahogándome. Acelera sus movimientos y sigue acariciándome el clítoris al mismo tiempo. El hombre que me destrozó la vida me hizo darme cuenta de una cosa: el sexo duro te proporciona sensaciones únicas e inauditas.

Sólo... ¿Estoy en mi noche de bodas? Vaya. Qué desastre. ¿A quién le puedo contar esto? Mi marido me está follando como a una muñeca hinchable. Todo lo que hago es soportar sus violentas pero tan placenteras entrañas. ¿Quién diría que el sexo furioso podría ser tan bueno?

Se acabó. Ahora hay una persona en esta tierra a la que odio más que a Wolfe: a mí misma. Me odio por disfrutar de este momento que se supone que me repugna. La atracción es verdaderamente irracional. Mi mente y mi corazón odian a Wolfe. Sin embargo, mi cuerpo siente placer de esta bestia.

109

Frida

Mi apuesto captor me ha provocado otro orgasmo, más conmovedor y duradero que los anteriores (con Sean). Siento cómo se contrae mi vagina y palpita mi clítoris. Como resultado, tuve dos orgasmos simultáneos con este gilipollas. Le miro fijamente.

— Deja de fingir. Sé que te lo has pasado como nunca —dice.

— ¿Alguna vez pensaste que eras un buen partido? Lo siento por ti, pero tus ex se habrán pasado la vida mintiéndote.

— Gritas demasiado, pero al menos tu coño es delicioso. A veces puedes serme útil, como mis ex —comenta antes de entrar en el baño.

La boca venenosa de ese hombre me da ganas de suicidarme.

Después de que Wolfe se haya duchado, me toca a mí. Después, no bajo a comer. A Wolfe le importa un bledo. No se preocupa por mí, ni me pide, por ejemplo, que baje a comer con él. Me ignora y sale de la habitación. Después de cenar, volvió arriba y se acostó sin decirme una palabra. Yo, su cosa que se folló como quiso y luego tiró. Si yo no fuera su mujer, eso es lo que habría hecho, eso seguro.

Durante toda la noche me quedé acurrucada en el sofá, deprimida y chateando con mi mejor amiga por SMS. Cuando Natasha también se fue a la cama para desearme buenas noches, volvió mi consternación. Después de haber disfrutado y adorado "hacer el amor" con mi torturador antes, ahora estoy llorando lágrimas de angustia. Quiero salir de esta situación. No llevo ni un mes con Wolfe y ya estoy harta. ¡Nunca podré amar a ese monstruo!

Nunca...

110

Wolfe

Finalmente cedo y pruebo a la hermosa rubia. Joder, estoy completamente en trance durante el acto. Las sensaciones que siento con mi cautiva son inéditas para mí. ¿Será que mi odio hacia ella se ha multiplicado por diez? Se atrevió a huir.

Soy un cazador, Belleza. Cuanto más huyes de mí, más me atraes. Cuanto más te resistes a mí, más me vuelves loco de deseo. Siento debilidad por las mujeres como tú: duras, valientes y obstinadas. Rara vez conozco gente que me haga frente. No hablemos de mujeres. Nunca pasó antes de Frida O'Connell. La vida ya es aburrida, sin ningún peligro que experimentar. Así que tener a Frida cerca es bastante emocionante después de todo. Aunque su vida está en mis manos, se niega a temblar ante mí y sigue luchando a su manera. Sigue representando un reto para mí. Y todo el mundo sabe que Wolfe O'Connell vive para los retos. Mis instintos son correctos. Podría follarme a esta desvergonzada todos los días y no cansarme nunca. Pero no lo haré. Me niego a ser adicto a cualquier mujer, incluso a la irresistible Belleza.

Mi guapa prisionera se despierta de mal humor, lo que no me sorprende. Lástima para ella, porque su dueño es naturalmente de mal humor. Estoy sentado en el borde de la cama. Ella se acerca a mí con el ceño fruncido.

— Tengo que salir —dice.

— ¿Has olvidado decir "hola"?

— ¿Desde cuándo te preocupas por los saludos? Ni siquiera los respetas.

— Hazlo —le digo.

— Hola, Wolfe —suspira.

— Aún no estoy satisfecho.

Debe querer estrangularme y eso es muy emocionante de ver.

— ¿Qué quieres, Wolfe? —pierde la paciencia.

— Que la Sra. O'Connell salude apropiadamente a su salvador.

Pone cara de interrogación.

— Te pregunté. ¿No me ves como tu salvador?

Me fulmina con la mirada. Me levanto y me dirijo al baño. La oigo decir:

— ¡Sí, lo eres! Eres mi... salvador.

Me detengo y me vuelvo hacia ella.

— Ahora saluda a tu salvador como es debido.

— Hola, Wolfe —dice, forzando una sonrisa—.

Incluso cuando se forza, irradia por todas partes. Apagaré toda esa luz que emana de ti,

Belleza.

— Para responder a tu pregunta matutina: no, no vas a salir.

Entro en el cuarto de baño y cierro la puerta.

— ¿Wolfe? —me llama—. Necesito cambiar de teléfono. Puedes dejar que Liam venga conmigo si quieres. ¿Wolfe?

En la ducha, la ignoro por completo.

111

Wolfe

Mi descarada esposa y yo vamos a comprar su nuevo smartphone.

Finalmente accedo a calmarla un momento y hacer que se quede tranquila. Pensará que le van a dar un teléfono nuevo sobre el cual no tengo ningún control.

No me conoces en absoluto, Belleza.

Estamos en la tienda que ella misma ha elegido para asegurarse de que no tengo ningún conocimiento interno. A veces puede ser tan ingenua. Pero puede estar tranquila. No he pedido a ningún empleado de la tienda que instale ningún programa espía en el nuevo teléfono que va a recibir. Me ocuparé de eso en persona más tarde.

— Déjame elegir a mí. No me sigas —dice a la defensiva.

— No hay moros en la costa, Belleza —respondo, tendiéndole la mano.

Tras tomarse su tiempo, la indecisa mujer coge por fin un modelo y se dirige a la caja. Pago con mi tarjeta bancaria negra. Luego volvemos al coche.

Por la noche, mientras la bella rubia duerme, tras haber dejado caer de nuevo su manta, aprovecho para recoger su smartphone tirado en la alfombra junto al sofá. Me acomodo cómodamente en la cama e instalo la misma aplicación que antes. De ese modo, seguiré teniendo control sobre sus movimientos secretos si vuelve a hacerlos.

Tienes que vigilar constantemente a tu enemigo.

Me levanto para dejar su smartphone. Se mueve mientras duerme y espero que no abra los ojos. No es el momento adecuado, Belleza. No dejes los brazos de Morfeo.

Dejo la cámara donde estaba y entonces mis ojos se detienen en su cara, que se vuelve aún más inocente cuando está dormida. Luego contemplo su cuerpo en ese maldito pijama, que es cualquier cosa menos sexy. Pero eso no me impide apreciar las curvas que imagino en su interior.

Eso es lo increíble de mi cautiva. No necesita hacer ningún esfuerzo para seducirme, a diferencia de muchas chicas que se esfuerzan por ponérmela dura, incluso con los atuendos más atrevidos. Su intelecto y su personalidad rebelde deben tener mucho que ver, porque eso es lo que les falta a mis putas. Son sosas, poco interesantes y demasiado sumisas.

Te deseo terriblemente, Doctor. Me estás volviendo loco. Pero me consuela saber que dentro de poco me suplicarás que te dé una patada en el culo.

Cuando estoy a punto de volver a la cama, veo la manta en el suelo de moqueta. Me agacho para recogerla y cubrir a Belleza, pero abandono la idea. Finalmente, dejo que la hermosa rubia duerma así. No debería esperar compasión de mí. No se la muestro a nadie.

Me voy a la cama.

112

Frida

A la mañana siguiente

Es fin de semana. Como todos los sábados y domingos, debo pasar mis días en el centro humanitario Hope. ¿Y hoy y mañana? Además, he prometido a los niños que los llevaré al parque de atracciones. Se alegran mucho. Deben de estar esperándome impacientes.

Tengo que encontrar la manera de irme. Wolfe salió muy temprano. Marco su número. No contesta. Llamo una segunda vez. El idiota de mi marido no contesta.

No voy a rendirme. Voy a buscar a Liam al patio.

— Hola Sra. O'Connell, ¿necesita algo?

— Sí. Que dejes de obedecer ciegamente a Wolfe.

Parece avergonzado. Pongo los ojos en blanco.

— Dame tu teléfono —le pido.

— Empiezas a sonar un poco como él —sonríe Liam.

— ¿De qué estás hablando?

— Ese tono autoritario que acabas de usar suena mucho a Wolfe.

— No me parezco a tu jefe, ¿me has oído?

— No se preocupe. Es perfectamente normal. Sois marido y mujer. Con el tiempo, cada uno de ustedes va a recoger los rasgos de carácter del otro.

— Salvo que aún no llevamos ni un mes casados, así que es demasiado pronto para sacar ese tipo de teorías.

— Últimamente, pareces estar de mal humor más a menudo que él.

— Liam, ¿puedes darme tu teléfono? —suspiro.

Debería dejar de intentar hacerme pasar por su tiránico jefe. Eso no es cierto en absoluto. Marco el número de Wolfe en el teléfono de Liam. Suena en el vacío. Coge el teléfono. La bestia responde finalmente:

— ¿Qué, Liam? —gruñe. Qué temperamento tan salvaje. El mal genio de este hombre me supera. Y continúa:

— Vigila de cerca a Madame. Es lo suficientemente lista como para encontrar una salida. Si eso sucede, te cortaré la garganta.

— No vas a degollar a nadie, Wolfe. ¿Cuándo vas a dejar de amenazar a la gente con la muerte? Es lo único que sabes hacer.

Liam sonríe burlonamente.

— ¿Eres tú, Belleza? ¿Qué estás haciendo con el teléfono de mi asistente?

— Tu asistente es también mi asistente.

— ¿Dónde estáis? ¿En el patio? Vuelve adentro.

— ¿Ya no se me permite pasear por el jardín?

— Pásale la cámara a Liam.

— Soy yo quien te ha llamado. Así que escucha lo que tengo que decir primero.

— No me hagas repetirlo, doctor —amenaza.

Voy a hablar de todos modos, imbécil.

— ¿Por qué ignoraste mis llamadas?

¿Qué me lleva a preguntar eso? Tengo que admitir que es una pregunta que me toca de cerca, porque aunque no sienta nada por Wolfe, sigue doliendo que tu propio marido te ignore así.

— Ya sabía el motivo de sus llamadas —responde Wolfe.

— ¿Lo sabía? ¿Qué fue?

— Wolfe, tengo que salir.

— Es muy importante y urgente —le suplico.

— Siempre es "importante y urgente", doctor.

— Esta vez es diferente. Le prometí a los niños del Centro Esperanza, del cual tu padre es Presidente —

— No tengo tiempo para escuchar tus disertaciones.

Grosero y desagradable.

— Tengo que ir al centro humanitario —intento resumir mi petición.

— Eso es un no. Pon a Liam.

— Wolfe, los niños me están esperando. ¿Te imaginas lo decepcionados que estarán si no voy? Liam puede venir conmigo, no hay nada de qué preocuparse.

— Tu castigo por intentar escapar aún no ha terminado.

— Wolfe, ¿has oído lo que acabo de decir?

— Estás malgastando tu aliento sólo hablando, Belleza. Quítate esa idea de salir de la cabeza y ponte a trabajar en casa.

— Eres una persona horrible —le espeto mientras le cuelgo.

Decepcionada y triste, le devuelvo la cámara a Liam y vuelvo a entrar.

El fin de semana que paso allí se convierte en el peor de mi vida, ya que me encuentro encerrada en una jaula dorada junto a la bestia (que se ausenta constantemente hasta la noche) y su repugnante familia.

PARTE 3

113

Frida

Una semana después, el martes por la mañana

Tras recibir una llamada urgente de la clínica, me ducho rápidamente y me visto para salir. Pero, como siempre, salir de esta casa no es moco de pavo. Primero necesito autorización de la bestia de San Francisco. En cuanto vuelve a subir después del desayuno, me acerco a él:

— Hay una emergencia en la clínica.

— Lo que no entiendo es que no seas médico de urgencias y, sin embargo, todos los días me digas que hay una urgencia.

— Aunque no soy médico de urgencias, en mi servicio de psiquiatría me ocupo de ciertas urgencias en relación con los pacientes.

— Lo único que tienen que hacer sus pacientes es cambiar de psiquiatra —responde fríamente.

Sin esperar, marco un número y le paso el teléfono.

— ¿Para hacer qué?

— Tal vez no me creas. Adelante, entonces. Habla con Clara, ya verás.

Wolfe desconecta la llamada sin coger mi smartphone.

— Tienes una hora allí —dice de repente.

— Wolfe, ¿cómo puedo ir a trabajar sólo una hora?

— Entonces quédese aquí, doctor —responde, coge su chaqueta de cuero y sale por la puerta.

Corro a agarrarle del brazo. Atónito, se vuelve y me mira, enarcando una ceja. Le suelto el brazo y doy un paso atrás.

— Está bien, sólo una hora —digo finalmente, ya que no tengo elección.

Abre la puerta. Rápidamente cojo mi bolso y salgo para seguirle.

En la clínica

Por el camino, consigo convencer al monstruo de mi marido para que me deje trabajar todo el día. Sé cómo hacer que Wolfe diga que sí. Nunca dejes de hablar. Con él, nunca te rindes cuando quieres algo. Pero, como siempre, no me deja en paz. Mientras estoy en mi despacho, Liam está fuera, delante de la clínica, "vigilándome".

Con Wolfe fuera, me siento un poco más confiada para reunirme con Sean, aunque sea por poco tiempo. Así que le llamo y quedo con él en mi despacho.

Sean llega unos minutos después, con su aspecto relajado y su sonrisa siempre tranquilizadora. Cierra la puerta detrás de él y me abraza rápidamente.

— Frida, me alegra verte. ¿Cómo estás?

— Bien, pero bajo constante vigilancia. Wolfe no me deja ni un momento en paz. Liam está afuera vigilándome ahora mismo.

— Lo sé. Tenía que asegurarme de que no te siguieran antes de venir aquí. ¿Tienes alguna idea de cómo salir de esto?

— Aún no, pero tengo que encontrar una manera. No puedo vivir así, Sean.

Sean asiente, su expresión se vuelve seria.

— Vamos a encontrar una solución. Tienes que mantenerte fuerte, Frida. No estás sola.

Me siento reconfortada por sus palabras y su presencia. A pesar de todo, la situación parece un poco más soportable sabiendo que tengo a alguien que me apoya.

114

Frida

Alrededor de las once de la mañana

Sean se deja caer por aquí. Cuando entra en mi oficina, no puedo creer lo que ven mis ojos. No sé cómo saludarle. Él tampoco parece saber cómo tratarme.

— Vamos al salón —digo, adelantándome a él para sentarme en el sofá.

Aterriza a mi lado. No debo durar mucho con él. Todavía tengo mucho que hacer. Estoy un poco nerviosa, porque aunque me han obligado a casarme con otra persona, en mi relación con Sean sigo siendo la que hizo mal. La que traicionó al otro.

— Sean... ¿Por dónde empiezo? —digo, con la voz ya abatida a pesar de que aún no he explicado nada.

— Me dejaste y te fuiste a casar con otro de la noche a la mañana. ¿Por qué hiciste eso? Sólo quiero entender, Frida.

Antes nunca me llamaba "Frida", sino siempre por apodos cariñosos.

— Yo... te pido perdón —digo, bajando los ojos.

— No quiero excusas, Frida, quiero explicaciones.

Por supuesto, no puedo contarle la verdad a Sean o irá inmediatamente a delatar a Wolfe, lo que pondrá en peligro a mi padre y a mi mejor amigo.

— Te echo de menos, ha pasado tanto tiempo —digo.

Me mira fríamente, esperando a que me explique. No le conmueven mis palabras sinceras. ¿Mi relación ya está muerta? Sean nunca ha estado tan distante conmigo.

— Frida, ¿por qué querías verme?

— A veces las apariencias engañan...

Parece inquisitivo.

— No estoy enamorada del hombre con el que me casé. Te amo, Sean.

— ¿Entonces por qué te casaste con él? ¿Porque es el hijo del poderoso hombre de negocios Sr. O'Connell? ¿Porque es mil veces más rico que yo?

— Ya te ganas bien la vida como arquitecto, así que quítate eso de la cabeza. No soy materialista, Sean.

— ¿Y qué, Frida? ¿Qué te llevó a los brazos de Wolfe O'Connell? ¿Sabes qué rumores circulan sobre este hombre?

— No, ¿dime? —pregunto, muy curiosa.

— Controla todo San Francisco y puede conseguir lo que quiera de cualquiera con un

chasquido de dedos. ¿Adivina por qué? Es un temido gángster y un asesino a sangre fría que siempre da en el blanco.

Levanto las cejas sorprendida.

— ¿Hablas en serio? ¿Quién ha dicho eso? ¿Tiene alguna prueba que lo respalde?

Eso espero.

— Son sólo rumores. ¿Quién sabe si es verdad o no? De todos modos, no sé por qué te casaste con él, pero ten cuidado.

Este es el Sean que siempre he conocido. Un hombre que se preocupa por mí y está constantemente preocupado por mi bienestar. Sonrío un poco.

— ¿Te importa si uso tu baño? —pregunta.

— Por supuesto que sí. ¿Por qué lo preguntas? Quiero decir, no es la primera vez que has estado aquí.

Asiente y se levanta para irse. Suspiro, pensando en nuestra conversación, que no ha progresado en absoluto porque él no ha obtenido las respuestas a sus preguntas. Al mismo tiempo, ¿qué puedo decirle a Sean? La situación en la que me encuentro es tan complicada...

El smartphone de Sean, sobre la mesita, emite un pitido mientras se enciende la pantalla. Acaba de recibir un mensaje de texto de alguien llamada "Molly", cuyo texto aparece íntegro en la pantalla de inicio: "Amor, ¿nos vemos en el Pacific Catch a las 12? Estoy deseando volver a verte. Te echo mucho de menos".

¿Qué es esto? ¿Qué es este mensaje? ¿Quién es Molly?

Al leer estas palabras, mi corazón se rompe al instante y aparecen lágrimas en mis ojos. ¿Sean ya me habría reemplazado? ¿O me había engañado mucho antes de casarme? Apreté los puños ante la oleada de ira que crece en mi interior. Estoy tan confundida que sólo quiero gritar. Ya he experimentado la primera decepción de mi vida: estar casada con un gángster horrible por el que no siento más que odio. ¿Sentiré una segunda decepción en el mismo mes?

115

Frida

Cuando oigo el ruido de la puerta del baño, me seco rápidamente las lágrimas y hago como si no hubiera visto nada. Sean vuelve a su asiento y coge el móvil para ver la hora. Ve el mensaje de texto y lo lee.

— Bueno, tengo que irme —dice mientras se levanta.

Es casi mediodía, la hora de su cita con Molly en el restaurante. ¿Por eso tiene tanta prisa por dejarme, cuando ni siquiera ha oído mis explicaciones?

— ¿Ya? —pregunto, poniéndome también de pie.

— Tengo una cita muy importante. Lo siento mucho.

— Oh, ¿sobre el trabajo? Lo entiendo, no te preocupes.

— Sí, en un momento me reúno con un cliente importante.

Lleva tiempo repitiendo la palabra "importante". ¿Esta mujer es tan importante para ti, Sean? ¿Más que yo?

— No hay de qué preocuparse —respondo sonriendo.

Y sin embargo, lloro en mi corazón. Pero no se lo voy a enseñar a mi novio. Hoy sabré si mi exnovio me engaña o si sólo estoy imaginando cosas. Sin embargo, con el mensaje de texto que leí, me sorprendería que solo fuera producto de mi imaginación.

En cualquier caso, durante mi descanso, voy a ir al Pacific Catch, un famoso restaurante de mariscos, para averiguarlo por mí misma. Le pediré a Liam que me lleve. Esperemos que su tiránico jefe esté ocupado con sus negocios para que no aparezca y llame para comprobarlo.

116

Frida

A la hora del descanso, me encuentro con Liam fuera, de pie delante del coche.

— ¿Puedes llevarme a Pacific Catch? ¿Lo conoces?

— ¿Vas a comer allí hoy?

— No hagas preguntas, Liam. Sólo llévame allí.

— No se lo tome a mal, Sra. O'Connell, pero Wolfe había ordenado que sólo almorzara en el restaurante de la clínica. Así que, por favor, no me lo ponga difícil.

— Hoy tengo ganas de marisco, Liam.

— Por favor, espere dentro. Llamaré al restaurante para una entrega.

El nombre de Dios.

— Liam, ¿realmente necesitas obedecer TODAS las órdenes de Wolfe? ¿No ves cómo te trata todos los días?

— El jefe puede ser duro, pero no es un mal tipo. Eso te lo puedo asegurar.

Sí, díselo a otro.

Es como si Wolfe hubiera hechizado a todos sus empleados y amigos.

— Simplemente aplica la ley del talión. Recompensa a quien lo merece y castiga a quien obra mal —añade.

No me interesan las teorías sobre la personalidad de Wolfe en este momento. Es mi vida amorosa la que está en juego, y el tiempo se acaba.

— Liam, eres tan devoto de Wolfe. Soy su esposa. ¿No fuiste tú quien dijo que me tratarías como a tu jefe?

Parecía avergonzado y no sabía qué decir.

— Podemos tener secretos, tú y yo. No tienes que informar de todo a Wolfe, ¿verdad?

Ay, ¿quién iba a pensar que mis palabras serían en vano?

Al segundo siguiente, Liam recibe una llamada de Wolfe.

— No se lo digas —le susurro antes de que descuelgue.

No asiente. Lo que no me tranquiliza. Se pone el aparato en la oreja:

— ¿Hola, jefe?

Desde aquí puedo oír la voz de Wolfe:

— ¿Dónde está la señora?

— Está aquí conmigo.

— ¿Aquí dónde, Liam?

— Fuera, delante de la clínica.

— ¿Por qué está afuera? ¿Qué está haciendo afuera, Liam?

¿Qué le he hecho a Dios para merecer semejante destino y semejante marido?

— De hecho, estaba a punto de llamarte —dice Liam.

Le hago señas de que no revele nada a Wolfe. Pero este empleado demasiado leal expone todo a mi verdugo:

— La señora quiere ir a comer al Pacific Catch.

Miro fijamente a Liam, que ya no se atreve a mirarme a los ojos porque sabe la estupidez que acaba de cometer.

— ¿Pacific Catch? ¿Eso es todo lo que te dijo?

— Sí, jefe.

— Está tramando algo. Espérame allí, estoy en camino. Iré con ella.

No, eso no. ¡No! ¡Déjame en paz, Wolfe!

117

Frida

Mientras Wolfe llega, Liam y yo esperamos en el coche.

¿Qué otra cosa puedo hacer? No puedo escapar del hombre que destruyó mi vida. Tal vez pueda intentar otro escape más tarde, ya que he cambiado de teléfono.

En resumen, por el momento, nada importa excepto descubrir la verdad sobre mi amante.

Wolfe llega y aparca su todoterreno. Camina hacia nosotros. Abre mi puerta y me mira:

— Agáchate —ordenó.

Sin mediar palabra, salgo del coche para seguirle. Subo con él a su otro coche. Se marcha.

— Ya no voy a la Captura del Pacífico —le digo—, porque es imposible que me siga hasta allí.

Es demasiado inteligente. Lo entenderá todo. Adivinará que conocí a mi ex amante a escondidas. No puedo imaginar el castigo que me infligirá esta vez o la amenaza que cumplirá.

Tengo miedo de mi compañero. ¿Quién ha visto eso alguna vez? Se supone que una mujer debe sentirse segura con el hombre de su vida.

— Voy para allá —responde con aire decidido.

— Tengo un descanso de treinta minutos, Wolfe.

— Retiro todas las horas que te di para el día.

— ¿De qué se trata?

— Después de comer en el Pacific Catch, te vas a casa.

— ¿No te atreves? —grito.

— Dime qué me ocultas —amenaza.

— Realmente estás paranoico. ¿Qué tengo que esconder? Estoy constantemente encerrado en tu casa. Sabes cada movimiento que hago.

— No estoy hablando de eso. No te hagas el listo conmigo.

— Piensa lo que quieras —respondo, molesto—. En cualquier caso, no voy a ir a comer al Pacific Catch contigo, para que lo sepas.

— Ya lo veremos.

— Tendrás que arrastrarme del coche al restaurante.

— No hay nada a lo que no me atreva, Belleza. Ya deberías saberlo. Y, nadie ahí fuera se atreverá a intervenir para salvarte si eso es lo que estás pensando.

— ¡Para el coche!

— Te noto muy nervioso. Demasiado nervioso. ¿Quién te ha hecho daño?

— Si alguien me hiciera daño, ¿qué podrías hacer, Wolfe?

— Yo me encargaré de esta persona. No toques a los O'Connell.

Increíble. Este hombre es todo sobre sí mismo y su familia. Da a entender que si yo no fuera un O'Connell, no le importaría nada mi seguridad.

— ¿Cómo vas a tratar a esta persona? ¿Vas a darle una paliza? No, estoy bien. No te preocupes. Nadie me ha hecho nada. Si estoy nervioso, es sólo por ti.

— Doctor, hay dos cosas que no soporto: la traición y la mentira —dice en tono serio y ligeramente asustado.

Cruzo los brazos y suspiro.

118

Frida

Wolfe se detiene frente al restaurante Pacific Catch. Llegados a este punto, debería prepararme para el temperamento violento de mi secuestrador cuando se entere.

Tengo un doble miedo. El primero tiene que ver con lo que veré en el restaurante. El segundo tiene que ver con las represalias de Wolfe.

— Sal si no quieres que te arrastre como a una oveja —amenaza Wolfe mientras sale del coche.

Dios, ayúdame.

Nunca había estado tan ansioso. Abro la puerta del coche para salir.

Frida, necesitas una respuesta. Con paso decidido, camino hacia el restaurante.

Antes de entrar, lo que veo a través del ventanal es más que suficiente para mí. Me detengo automáticamente y miro la imagen que me rompe definitivamente el corazón: Sean está sentado alrededor de una mesa con una guapa rubia de ojos azules. Pero no es eso lo que me impacta, porque esta mujer podría haber sido una simple clienta, aunque mirándolo bien su interacción es demasiado estrecha para que se trate de una simple relación profesional.

La imagen que me apuñala el corazón es esta niña que Sean lleva en las piernas y luego empieza a abrazar y dar besos. Esta niña se parece mucho a mi novio....

¿Qué es todo esto?

Mis lágrimas fluyen al instante. Mi cuerpo empieza a temblar. No sé si es rabia, tristeza o ambas cosas a la vez. El dolor de mi corazón es tan grande que me ahogo y jadeo mientras estoy fuera.

— ¿Has venido a ver a tu amante? —pregunta Wolfe, de pie a mi lado.

Devastado, no puedo hablar.

— Necesito una explicación —añade. Así que ya sabía que iba a conocer a otra mujer aquí, con sus lindos...

Aprieto los puños.

— Voy a partirle la cara —dice de repente, dirigiéndose a la entrada.

— No hagas nada —grito, corriendo hacia él para retenerlo.

— Quítame las zarpas de encima —responde, mirándome fijamente.

— Wolfe, te lo ruego, por una vez en tu vida, escúchame. Sólo una vez —le suplico llorando.

Me mira fijamente durante unos segundos, mi tensión aumenta mientras espero una respuesta positiva a mi petición.

Es más, me temo que Sean se dará la vuelta y nos verá.

Wolfe retira mi mano de su brazo sin poner fin al prolongado contacto entre nuestras miradas. Al igual que yo, mi torturador parece sentir muchas emociones contradictorias. Puedo ver ira, asco, celos e incluso lástima en sus ojos verde oscuro.

¿Por quién siente pena? ¿Por mí? ¿O por él mismo? ¿Por los dos?

Wolfe O'Connell, ¿puedes sentir tantas emociones? Me sorprendes cada día. Tu personalidad me hace pasar un mal rato. No puedo caracterizarte. Eres el hombre más complejo que he conocido.

— No olvides que fui yo quien le traicionó primero al casarme contigo de la noche a la mañana —le digo.

— ¡Si vuelves a defenderle, os mataré a los dos y os enterraré uno al lado del otro! —grita.

Le cojo la mano y se la aprieto con fuerza, intentando calmarle:

— Está bien, está bien, no lo defenderé de nuevo. Te lo prometo. Ahora, por favor, vámonos —continuo, llorando como una niña pequeña.

Baja los ojos hacia su mano, que sostengo con ternura. Retira bruscamente la mano y me coge del brazo para volver al coche.

Estoy tan aliviada de que no haya intentado nada después de todo. Pero aún no estoy tranquila. No es cualquiera, es Wolfe O'Connell, el ser más cruel e impredecible que existe.

Nadie puede saber lo que tiene en mente.

Nadie puede predecir lo que hará al segundo siguiente.

Mientras tanto, la traición de Sean es la única cosa en mi mente. Estoy demasiado cansada para pensar en otra cosa. Estoy agotada. Estoy harta de todo.

Sólo llevo seis meses de relación con Sean. Esa niña que sostenía en sus brazos debe tener tres años. Lo que significa que conoció a esta Molly mucho antes que yo.

¿Así que sólo estaba jugando conmigo? ¿Está casado con Molly? Todavía hay tantas preguntas sin respuesta que seguirán haciéndome sufrir.

¿He nacido para ser infeliz en el amor?

119

Frida

El viaje fue completamente silencioso. El único sonido que se oye en el coche son mis lágrimas moqueando. Mi nariz no para de gotear. Saco otro pañuelo de papel del bolso para tirarlo.

Llegamos a la casa. Wolfe aparca. Salgo enseguida y me dirijo al interior. Me he secado las lágrimas, pero aún tengo los ojos enrojecidos. Espero no encontrarme con nadie por el camino, especialmente con Suzanne o Caroline.

Tras llamar al timbre, Arielle abre la puerta.

— Frida, ¿estás bien? —pregunta preocupada.

— Sí, Arielle, no te preocupes —respondo con voz debilitada.

Me apresuro hacia las escaleras. Wolfe camina detrás de mí. La familia está desayunando en el comedor. Ya puedo ver cómo me observan. Menos mal que no ha venido nadie.

Subo las escaleras tan rápido como puedo.

Voy al dormitorio y me encierro en el baño para llorar por fin, libremente y sin restricciones.

— ¡Abre la puerta! ¡Abre la puta puerta! —grita Wolfe.

Me enjuago la cara y voy a abrir la puerta. Me fulmina con la mirada.

Qué hombre tan insensible. Tu mujer está mal y lo único que puedes hacer es gritarle y fulminarla con la mirada.

— Déjenme pasar —digo, mirando hacia abajo.

No se mueve y se queda parado.

Por más que busco, Wolfe no reacciona como un humano. No es que quiera que me abrace, pero ahora mismo no me habría importado, a pesar de que sigue siendo mi enemigo y mi verdugo.

— Limpia esas lágrimas —ordena.

— ¡Puedes decirme qué hacer con mis emociones, Wolfe!

— Hazlo, he dicho. Ahora mismo —dice en su tono amenazador.

Sé lo que viene a continuación: "Las vidas de tu padre, Natasha, tus pacientes y el resto del hospital están en mis manos."

Después de secarme las lágrimas, le pregunto:

— Dime, ¿qué quieres?

— ¡No empieces a lloriquear aquí por un bastardo inútil!

Su respuesta me hizo sonreír ligeramente, porque realmente es el mundo al revés. ¿Cómo se atreve a llamar gilipollas a alguien?

Asiento con la cabeza. Se da la vuelta y se dirige a la puerta.

— ¿Tienes que volver a salir?

— ¿Cuál es el problema?

— ¿Puedes dejarme en casa de Natasha?

Frida, ¿por qué haces esta pregunta? Es obvio que se va a negar.

— Te recogeré a las 18.00 —responde, para mi sorpresa.

No puedo creer lo que oigo.

— Sé que no eres tan estúpido como para cometer el mismo error que la última vez —añade.

— ¿De qué estás hablando, Wolfe?

— Si alguna vez intentas engañarme y dejar esta ciudad, ya sabes lo que les pasará a todos los que te importan.

Si él lo supiera... No puedo ni pensar en escapar. Primero tiene que desaparecer mi pena y luego obtener respuestas a mis preguntas.

Una vez que Wolfe me deje fuera de Natasha, tomaré un taxi para ver a Sean. Necesito una explicación antes de terminar con esto.

120

Frida

Wolfe acaba de dejarme fuera del bloque de apartamentos de Natasha.

— No intentes nada arriesgado, Belleza —dice antes de subir la ventanilla de su todoterreno.

Se reinicia.

Finjo entrar en el edificio hasta que el coche de mi secuestrador está un poco más lejos. Entonces salgo y paro rápidamente un taxi.

Una vez dentro del vehículo, llamo a Natasha.

— ¿Y bien, cariño?

— Voy de camino a casa de Sean...

— Frida, lo que estás haciendo es muy arriesgado. Si Wolfe se entera...

— No va a suceder. Necesito ver a Sean, por favor entiéndelo. Necesito terminar esto de la mejor manera posible.

— ¿Cuál es la mejor manera? ¿Cuál es la mejor manera posible?

— Quiero obtener respuestas a mis preguntas y romper con él para siempre.

— ¿Estás seguro de que eso es todo? Cuando llegues allí, ¿no vas a romper a llorar?

— Natasha, sigo siendo Frida. Mi amor propio nunca me abandonará. No le mostraré a ese idiota ni una sola lágrima. Deberías saberlo.

— Sólo estoy preocupado... No dures ahí fuera. Vuelve antes de las 5, ¿de acuerdo?

— No te preocupes por nada. Me verás en un momento. No pienso quedarme con un hombre que me ha tomado el pelo.

— ¿Le dijiste que venías?

— Debe sospechar algo, porque le envié un mensaje diciéndole que iba a verle a su piso. Y, si no está allí, voy a buscarle a su despacho. No podré dormir esta noche si no voy a ver a Sean y me enfrento a su traición y sus mentiras de una vez por todas.

— Te entiendo, cariño. Te deseo mucho valor. Quiero que sepas que te espero impaciente en casa. Besos. Te deseo lo mejor.

— Besos —respondo con tristeza antes de colgar.

121

Frida

Cuando llego al piso de Sean, llamo al timbre. Me abre la puerta y entro. Conozco perfectamente este lugar. He estado allí muchas veces para encontrarme con mi exnovio.

De pie en el salón, me cruzo de brazos y espero a que venga Sean.

— Siéntate, Frida. ¿O tienes prisa?

Le miro con asco, incapaz de articular palabra. Por mi cabeza solo pasan insultos, pero tengo que controlarme. Este hombre no se merece que me emocione demasiado.

Sigue el ejemplo de Wolfe. Sé una roca como él, Frida.

Debo estar muy desesperada para pensar en el lobo de San Francisco en un momento así.

Decido ir directo al grano, porque no tengo tiempo que perder. Tengo que llegar a casa de Natasha antes de que Wolfe me recoja. Incluso podría aparecer antes de las seis. Con él nunca se sabe.

— ¿Quién es Molly? —pregunto, manteniendo el rostro lo más neutro posible.

No quiero que Sean sepa lo herida que estoy por dentro.

— Viste mi mensaje esta mañana, ¿verdad?

— Solo responde a mi pregunta, Sean.

— Puesto que ya has leído el mensaje, ¿qué más puedo decirte, Frida?

— ¿Quién es la niña que sostenías en brazos en Pacific Catch?

Sus ojos se abren de par en par. No esperaba que viniera hasta allí. Se queda sin palabras.

— ¿Cuánto tiempo llevas engañando a Molly conmigo? He estado pensando en todo esto y por fin me doy cuenta de que no soy yo quien sufre tu infidelidad, sino la pobre Molly.

— Es mi mujer —admite. Ha vuelto de un largo viaje esta mañana.

Esta revelación me golpea como una bomba.

— ¿Estás casado, Sean? —grito, enfadada. ¿Entonces por qué me sedujiste? ¿Por qué saliste conmigo todo este tiempo? ¡¿Soy solo un botín para ti?!

Se acerca a mí y me agarra tiernamente las mejillas:

— No, Frida. No, te lo aseguro.

— Mentiroso —le contesto, dando un paso atrás para que no me toque.

Nunca más.

122

Wolfe

He ido a tratar personalmente con el jefe de la banda que había enviado a la docena de hombres a matarme, cuando vuelvo de la comisaría con Beauty.

El enemigo ha sido derrotado. No ha sido una hazaña fácil. Prefiero cuando encuentro algunos obstáculos más en el camino. Es más emocionante. Es una pena, sin embargo.

En fin, vayamos al grano. Iba a ir a la empresa a ver al daron, pero eso ya no será posible, ya que hay una emergencia en otro sitio.

Doctor, se lo advertí.

Mi teléfono móvil me dice que mi descarada esposa ya no está donde la dejé, sino en casa de su exnovio.

He investigado a todos los seres queridos que rodean a la hija de mi enemigo para poder controlarla, pero también para estar un paso por delante de cualquiera de sus intentos de traicionarme.

Corro hacia el coche. Liam está al volante.

— ¿En la empresa, como estaba previsto? —pregunta.

— Su dirección exacta actual.

Coge su smartphone para mirar. No puedo ser el único que puede manejar a distancia los movimientos de la bella rubia. Mi asistente tiene la misma facilidad.

De ese modo, si Belleza se escapa alguna vez, Liam no necesitará que yo la traiga de vuelta. Será capaz de actuar de forma independiente.

Por otra parte, dada la gravedad de la situación, voy a ir a tratar con este mentiroso y su bastardo ex yo mismo. ¿Se atrevió a ir a ver a este hombre después de todo lo que le hizo?

Es decepcionante, Doctor.

Al final, eres igual que los demás.

123

Frida

En el salón del piso de Sean

— ¡No te acerques, Sean! —grito, retrocediendo.

Se detiene y me mira disculpándose.

— No pongas esa cara. No te creeré ni una palabra más —le espeto.

De repente oigo la voz de mi monstruoso marido:

— ¡Frida! ¡Abre la puerta! ¡Frida! —grita golpeando la puerta del piso.

¿Dime que estoy soñando? ¿Cómo sabía Wolfe que estaba aquí? ¿Cómo sabe lo del piso de Sean? En este punto, siento que tengo minicámaras escondidas en algún lugar de mi cuerpo, pero no lo sé. ¿Han vuelto a rastrear mi teléfono?

Wolfe no para de gritarme desde detrás de la puerta que si no hago algo va a tirarla abajo.

— ¿Quién es tu marido? ¿Tu marido? —pregunta Sean, abriendo mucho los ojos.

— Ve y escóndete. Rápido —le susurro.

— ¿De qué va esto? Esta es mi casa, Frida. No le tengo miedo. Llamaré a la policía enseguida.

— Sean, te lo ruego, ve y escóndete. Cuando llegue la policía, será demasiado tarde. Haz lo que te digo —le suplico.

Como había planeado, Wolfe acaba derribando la puerta. Se abalanza sobre Sean, que estaba contactando con la policía, le roba la cámara y la tira al suelo. Sin darle tiempo a Sean a averiguar qué está pasando, Wolfe lanza una serie de puñetazos a la cara de Sean.

— ¡Basta, Wolfe! —le suplico, apartando su brazo de Sean.

Muy enfadado, me empuja y se sube encima de Sean, que está tirado en el suelo, para seguir golpeándole.

Vuelvo hacia Wolfe y tiro de él con todas mis fuerzas.

— ¡Vas a matarlo si sigues así, Wolfe! Te lo ruego, cálmate —comienzo a llorar al ver el lamentable estado de Sean en el suelo, perdiendo mucha sangre.

Mis palabras, mis gritos y mis lágrimas son ineficaces cuando te enfrentas a un monstruo.

Veo impotente cómo mi ex muere...

124

Frida

Sean está muerto. Mi secuestrador lo mata con sus puños. Solo pienso en su hija, que nunca volverá a ver a su padre. Wolfe se levanta y se vuelve hacia mí. Tengo miedo de lo que me hará. Una emoción aún más intensa que este miedo me invade. Una ira negra me consume.

Estoy cansada de decir que odio a mi marido. ¿Hay algún sentimiento más extremo que el odio? Eso es todo lo que siento por Wolfe.

Él me agarra del brazo y me arrastra hasta el coche. Liam conduce mientras Wolfe y yo nos sentamos en el asiento trasero. Mis lágrimas no dejan de fluir.

La ira y la tristeza me impulsan a sacar todo lo que guardo en mi corazón:

— ¡Arderás en el infierno, Wolfe O'Connell! ¡Ni siquiera el infierno será suficiente para ti! Pero, antes de llegar allí, en la Tierra, ¡el karma te hará sufrir como nunca! ¡Sufrirás tanto que querrás morir de una vez por todas! ¡No tienes corazón ni esperanza! Aunque solo quedaras tú en este mundo, nunca me casaría contigo por mi propia voluntad, ¡porque no te quiero! ¡No siento nada por ti! ¡No siento nada por ti! ¡Y me acabas de demostrar que eso nunca cambiará!

Liam mira por el retrovisor central. Está triste. ¿Por quién está triste? ¿Por mí o por su malvado jefe?

No puedo mantener la boca cerrada mientras lanzo mis insultos.

— Vaya. Tal vez debería grabarte. ¿Quién creería que estas violentas palabras salen directamente de la boca de la perfectamente altruista Dra. Frida O'Connell?

Enfurecida, estrangulo a Wolfe. Liam, al volante, está sorprendido y distraído.

— ¡Muere, Wolfe! ¡Muere! —deseo, apretando su cuello con todas mis fuerzas.

Cuando me doy cuenta de lo descontrolada que se ha vuelto mi ira, aparto las manos del cuello de Wolfe, que está rojo. Empieza a toser. Apoyo la cabeza en las piernas y sigo llorando, golpeándome las rodillas con los puños cerrados.

— Solo nos faltaba eso. La gran humanista Frida, dedicada a los débiles y desfavorecidos, casi mata a su marido porque no podía controlar su ira. ¡Qué brillante psiquiatra eres!

Una voz creciente dentro de mí realmente quiere matar a este monstruo. Wolfe me ha quitado todo. Mi libertad. Mi felicidad. Mi profesión, que sigue siendo mi pasión. Y lo único que me queda: mi humanidad. Estar a su alrededor tanto tiempo cada día está empezando a arrastrarme hacia su oscuridad...

125

Frida

Wolfe y yo llegamos a la casa. Su familia observa consternada, pero nadie se atreve a intervenir al verlo furioso, conduciéndome escaleras arriba. Entramos en el dormitorio. Mis palpitaciones, recurrentes desde que me casé con Wolfe, vuelven a empezar. Llaman a la puerta. Wolfe va a abrirla y coge una cuerda. ¿Qué me va a hacer? En cuanto vuelve hacia mí, empiezo a retroceder hasta caer sobre la cama.

— Desvístete —ordena.

Sacudo la cabeza para hacerle entender que es un no. Pero ¿acaso he olvidado que este hombre siempre hace lo que quiere y le importan un bledo los sentimientos de la otra persona?

— ¿Prefieres que lo haga yo entonces? —me pregunta mientras se acerca a mí.

— ¡No me toques! Lo haré yo —digo, poniéndome de pie y quitándome toda la ropa una a una.

Me encuentro desnuda y sentada en la cama, mirándole con desprecio. La mirada dura de mi captor cambia cuando se encuentra cara a cara con mi cuerpo desnudo. Sus ojos verde oscuro arden de deseo. Vislumbro un gran bulto bajo sus pantalones.

Pero aún no ha soltado la cuerda que sujeta con las manos, lo que me provoca una creciente sensación de miedo. Sin previo aviso, tira de mi brazo para levantarme de la cama. Me resisto como puedo, pero está claro que Wolfe tiene mucha más fuerza que yo.

Una vez de pie, me ata las muñecas con la cuerda. Mis manos quedan atrapadas delante de mí. Luego me da la vuelta y me agarra las nalgas. Sus palmas son tan grandes que cada una de ellas casi llena la superficie de una nalga.

Ahora mismo, el miedo en mi interior me impide respirar con tranquilidad. ¿Qué pretende hacer conmigo?

Antes de que pueda prepararme para ello, su mano golpea brutalmente mis nalgas. Mis ojos se abren de golpe y suelto un grito de dolor.

— ¿Qué te pasa? —grito.

Me agarra por el cuello y me susurra al oído:

— Deja de desobedecerme, Belleza.

Con ambas manos, une mis pechos y los acaricia violentamente, deteniéndose en los pezones que sobresalen rápidamente. Estoy indefensa ante los tocamientos de mi secuestrador. Desde luego, tengo piernas para huir. ¿Pero huir adónde?

Me azota de nuevo mientras me excita ligeramente el clítoris, provocándome un placer no deseado. Siento un tirón en la piel de mis nalgas. El dolor dura más que la primera vez.

En este punto, Wolfe ya ha conseguido lo que quería de mí: aumentar el miedo. Ahora estoy aterrorizada y temo el próximo segundo en que sus manos vuelvan a golpearme el trasero. Cierro los ojos como si quisiera insensibilizar mi cuerpo a los futuros golpes de Wolfe.

— Tu culo se ha puesto rojo. Es un espectáculo para la vista —murmura divertido.

No tengo palabras ni quizá fuerzas para responder. Me introduce un dedo en la vagina.

— ¿Por qué actúas como si no te gustara estar empapada, Belleza?

Nunca elegí sentir deseo sexual por ti, imbécil. Un deseo tan poderoso que me asusta.

126

Frida

Tras descargar su frustración en mis nalgas, que acaban acostumbrándose a la brutalidad de mi captor, me inclina y me hace tumbarme en la cama, con las piernas aún en el suelo. Mis nalgas quedan expuestas ante él y mis manos atadas.

Wolfe introduce sus dos dedos en mi vagina, mojándola cada vez más. Se desnuda y frota su polla en la entrada. Luego, por fin, me penetra.

Durante el rápido y violento vaivén, me abofetea las nalgas, me tira del pelo con rudeza y me estimula el clítoris con vigor.

No puedo controlar mis suspiros de placer. A pesar de la bestialidad de este encuentro sexual, todo lo que Wolfe me está haciendo es placentero.

Absolutamente todo.

Me pregunto si estoy bien. ¿Por qué mi cuerpo no puede ser insensible al tacto de este apuesto gángster?

Wolfe y yo no tardamos en llegar al orgasmo. Después de eyacular dentro de mí, saca su pene. En cuanto a mí, estoy bombeada contra él.

Intento levantarme y lo consigo. Me pongo de pie y le miro mientras él se pone los calzoncillos. Se queda sin camiseta.

— ¿Vas a desatarme ahora? —pregunto.

No responde, solo me lanza una mirada llena de odio.

El sentimiento es mutuo.

— ¿Crees que así me harás dócil? ¿Crees que el trasero de una mujer está hecho para ser pateado? Imagina que tuvieras una hija y la trataran así. Que le robaran su futuro en cuestión de días. ¡Y que tuviera un marido inhumano! ¡Un marido que piensa que una mujer debe ser disciplinada con azotes en lugar de comunicarse! ¡Un animal salvaje!

— ¡Si yo soy un animal salvaje, tú eres una mujer despreciable! ¡Una mujer sin valor! ¿Estás casada y te vas a engañar a tu marido?

— ¿Engañar, dices? ¿Y qué marido, Wolfe? ¿Eres tú? ¿Desde cuándo eres mi marido, dime? ¡Lo eres cuando te conviene! ¡Apenas pasas la noche en casa con tu mujer! ¡No me amas y te permites tener celos! ¡No me amas y no me dejas vivir mi amor por otra!

— ¡Algún "otro" que te ha estado tomando el pelo! ¿No tienes dignidad, Doctor? No me decepciones. Dime que tienes algo de amor propio.

— ¡Lo que haga con mi vida no es asunto tuyo!

— ¡Eso es asunto mío, porque soy tu marido! ¡Olvida la vida que tenías antes, porque ahora ha cambiado! ¡Estás casada! ¡Casada! ¡Te prohíbo que veas a otro hombre que no sea yo! ¡No veas a ningún hombre, colega, amigo, primo, hermano, nadie! Y por favor, no me hagas repetirlo, o lo

lamentarás.

— No hay nada que puedas hacer al respecto. Es a Sean a quien quiero, no a Wolfe O'Connell —grito, furiosa.

Mientras digo esto, me acerca la nuca a la cara. Se apodera de mis labios y me besa con todas sus fuerzas. De todos modos, tengo las manos atadas, así que ¿qué puedo hacer para detenerlo?

Mi cordura me empuja a forcejear y apretar los labios. Me agarra de las mejillas y me domina por completo en este ardiente beso.

El beso de Wolfe es tan violento que me pregunto si realmente me han besado antes.

Nunca un hombre me ha besado con tanto ardor, pasión, posesividad, intensidad y rabia. Me produce mariposas en el estómago y acabo renunciando a toda resistencia para aprovecharlo al máximo.

Qué paradoja.

¿Soy normal al querer que este beso no acabe nunca cuando odio a la persona que me lo dio?

El hombre más hermoso y cruel que he conocido.

Tengo que despertar y ser más fuerte que todas esas sensaciones placenteras que me da mi atormentador.

El enamoramiento a veces empieza con esas famosas mariposas en el estómago (yo) o los celos (Wolfe).

¿Qué pasa entre la bestia y yo?

¿Nos estamos enamorando sin saberlo ni saberlo?

¿Cómo puede nacer el amor en un contexto tan oscuro y sangriento como el nuestro?

Por último, ¿cuál es el significado de este ardiente beso entre Wolfe y yo, que está lejos de ser desagradable?

Ayuda, corro el riesgo de volverme loco...

127

Frida

Contrólate, Frida. Los celos no son necesariamente una prueba de amor. Wolfe es un ególatra que sólo piensa en sí mismo.

Le gustaría que toda mi vida girara en torno a él.

Tiene un ego enorme y no soporta que haya conocido a otro hombre antes que a él. No porque me quiera, sino porque constantemente necesita ser el número uno en todos los ámbitos de su vida. Sé exactamente qué tipo de personalidad es peligrosa para la sociedad.

Frida...

En cuanto a esas mariposas en el estómago y la apreciación del tacto de tu captor, olvídalas.

No te puede gustar Wolfe. Y no te va a gustar Wolfe. No puede gustarte alguien que no te gusta.

Wolfe termina nuestro beso. Abro lentamente los ojos para volver a la tierra, porque el sabor adictivo y embriagador de sus labios y su lengua me ha sacado de este mundo por un breve instante.

Ahora es el momento de afrontar la realidad.

— No vuelvas a hacer eso. Por favor, no seas un animal. Eres un ser humano. Sigue con tu vida de crimen y mantenme aquí. Haz lo que quieras, pero no vuelvas a besarme. No vuelvas a hacerlo. ¿No fuiste tú quien dijo que este matrimonio era una farsa? ¡Tú y yo no nos amamos! ¡No sentimos el uno por el otro más que odio y aversión! Eso nunca va a cambiar. No quiero besar a un hombre por el que no siento nada. ¡Así que no vuelvas a besarme!

— Haré lo que quiera contigo, Belleza. Tus palabras no sirven de nada, así que guárdalas para ti. Cada vez que intentes desobedecerme, pronto te recordaré a quién perteneces. Hablarás sólo cuando yo te dé permiso. Aprenderás a asentir y a ejecutar.

— ¿Quieres entrenarme como a un perro? No va a suceder. Puedo ser tu esposa, pero nunca serás mi dueño, Wolfe. Nunca serás mi dueño. ¡Nunca! ¡Así que quítate esa idea de la cabeza! ¡Nunca olvidaré la vida de Sean que tomaste esta noche!

— ¡Sean que te hizo llorar todo el día!

— ¡Sean que me quería y me respetaba! ¡Sean que no se pasaba el tiempo dándome órdenes, tratándome como a una zorra y chantajeándome!

Con una mano, me agarra firmemente las mejillas:

— Aclaremos algo, Belleza. Ningún hombre excepto yo debe hacerte llorar, ¿me entiendes? ¡Ningún hombre!

Me suelta bruscamente la cara.

— Estás enfermo. Hazme un favor, no digas nada más, ¡ya estoy harta de tus celos desmedidos, de tu posesividad injustificada y de tu egoísmo! Nunca te he importado, así que te lo

ruego, déjame en paz...

Me desata la cuerda, me libera las manos y se dirige al baño. Me doy cuenta de que mis muñecas se han puesto rojas.

¿Cuánto durará este calvario?

128

Frida

A la mañana siguiente

Wolfe me ha encerrado en el dormitorio. Arielle acaba de traer el desayuno y ha cerrado la puerta. Me he negado a comer porque he perdido el apetito. Ya no puedo saborear nada.

No puedo dejar de pensar en la crueldad de Wolfe y en la muerte de Sean ante mis propios ojos. ¿Qué le hizo Sean?

Wolfe sólo debe culparme a mí y dejar a Sean fuera de nuestra tortuosa historia. Ahora, por mi culpa, Sean ha dejado este mundo. Aunque me fue infiel y me enfadé con él, nunca le deseé la muerte.

Estoy llorando otra vez. ¿Qué me está pasando últimamente?

Desde que conocí a Wolfe, lloro casi todos los días. A veces varias veces en un mismo día. ¿Qué demonios hago con un hombre que me hace sufrir tanto?

Me niego a pasar el resto de mi vida derramando lágrimas de tristeza cada día.

A la hora de comer, Arielle vuelve para traerme un plato de filete con patatas fritas y ensalada de verduras.

— Arielle, ¿podría tener un cuchillo más afilado que este?
— Por supuesto, Frida. Lo traeré enseguida.
— Gracias por su tiempo.

Unos minutos más tarde, Arielle regresa y me entrega el utensilio que le he pedido. Se da cuenta de mis ojos rojos.

— Frida, ¿estás bien? —pregunta preocupada.
— Sí, estoy bien —respondo, forzando una sonrisa.
— Si necesitas algo, dímelo.
— Lo haré, Arielle. Gracias por su tiempo.
— Buen provecho —dice con simpatía, antes de marcharse.
— Gracias por su tiempo.

Una vez que Arielle sale, estoy tan desconsolada que me quedo con la mirada perdida en la comida.

No estaré bien hasta que haya sacado a Wolfe de mi vida. Cojo el cuchillo y lo pongo bajo la almohada de la cama de matrimonio donde duerme Wolfe.

Esta noche, tengo la intención de poner fin al monstruo de mi marido. No puedo soportar más esta vida.

129

Frida

Por la noche

Mi carcelero ha vuelto.

Había planeado vengarme y acabar con su vida, pero dudo. No puedo decidirme. No soy un asesino como Wolfe.

Por desgracia, no consigo acallar la vocecita que me dice que ésta es la única manera que me queda de liberarme definitivamente de la bestia de San Francisco.

Me vestí deliberadamente de dos piezas y me senté en medio de la cama a esperar a mi pervertido marido.

— ¿Qué haces en la cama? ¿Has decidido pasar la noche esta noche? —pregunta Wolfe cuando viene a buscarme.

Me derriba, estrangulándome ligeramente.

— ¿Qué pretendes ahora? —pregunta frunciendo el ceño.

Incapaz de responder, le miro despectivamente. Me suelta el cuello y añade:

— Por si no lo sabes, no quiero dormir a tu lado. Las mujeres infieles e indecisas como tú me dan asco.

— ¿Entonces por qué me besaste durante tanto tiempo ayer?

— ¿No puedes quitarte ese beso de la cabeza? —murmura, mirándome fijamente.

Sin entender lo que me pasa, empiezo a sonrojarme al contemplar su mirada intensa e intimidatoria. Me coge por la mejilla y posa sus labios sobre los míos. Ambos cerramos los ojos y nos besamos con lengua. Nace una pasión violenta e incontrolable en nuestra relación malsana y prohibida.

Nos besamos hasta mordernos los labios. No podemos detener nuestro apasionado beso. Nuestras manos tampoco pueden quedarse quietas. Le acaricio el pelo y desciendo por su espalda. Él excita mis pechos.

Frida, contrólate. Es ahora o nunca.

Despierta. Despierta. ¿Qué va a pasar después de este beso? Te va a hacer el amor brutalmente y luego te va a ignorar hasta nuevo aviso. Encerrarte en esta villa, manipularte, chantajearte, amenazarte con matar a tus seres queridos y hacerte llorar, todo sin ningún remordimiento.

Si no actúo ahora, no podré cambiar el curso de mi destino.

130

Frida

Mientras Wolfe y Frida se besan apasionadamente, ella saca discretamente el cuchillo de debajo de su almohada y se lo clava en el estómago, tan profundamente como puede.

Wolfe aparta sus labios de los de ella y la mira sorprendido. No puede creer que haya sido apuñalado por su cautiva aparentemente inofensiva.

— Belleza... — dice, poniendo su mano sobre la de Frida, que sostiene el cuchillo.

— Adiós, Bestia... — le responde, mirándolo con tristeza.

¿No se supone que debería estar feliz y libre?

— Me llamaste oscuro, pero acabas de demostrar que tú también lo eres. También tienes un lado oscuro, Doctor. ¿Crees que eres un ángel? ¿Solo porque eres médico? Vale, tú salvas vidas y yo quito vidas, ¿pero y qué? La vida y la muerte están más entrelazadas de lo que crees. Al final, eres igual que yo. Ya has matado a alguien, ¿recuerdas? Ahora vas a matar a una segunda persona: tu propio marido. Definitivamente eres una O'Connell. Uno de verdad... — sonríe malvadamente antes de perder el conocimiento y caer sobre la cama.

— ¿Wolfe? ¿Wolfe? — entro en pánico, sacudiendo su cuerpo.

Frida, ¿qué acabas de hacer?

No merezco ser la hija de Richard Moore. Estoy harta de la vida que llevo desde que conocí a Wolfe O'Connell.

¡No puedo más!

Grito de rabia y angustia. Siento que ya no soy yo misma. Me he convertido en un asesino. ¿Cómo podré mirarme a la cara?

¿Soy realmente tan diferente de mi torturador?

Wolfe ha ganado la última batalla. Aunque estuvo al borde de la muerte, salió victorioso de la guerra que había comenzado desde que nos conocimos. Me ha destrozado por completo desde dentro. Logró llevarme con él a su oscuridad. Nunca volveré a ser la inocente Frida Moore. Menos aún la chica ingenua que sólo ve lo bueno en todo el mundo.

Con la mirada perdida, cojo el cuchillo y me lo clavo en el estómago. Aprieto con más fuerza para que penetre hasta el fondo y no tenga ninguna posibilidad de sobrevivir. Mi sangre empieza a derramarse sobre la sábana junto a la de Wolfe. El dolor físico me agoniza. Pero todo eso no es nada comparado con la desilusión que se ha apoderado de todo mi ser.

¿Quién lo hubiera creído?

Frida Moore, la brillante psiquiatra que trata a los deprimidos y salva a los suicidas, acaba de quitarse la vida.

Mientras mis lágrimas fluyen, pierdo el conocimiento al caer junto a Wolfe.

La puerta del dormitorio está cerrada. ¿Quién nos rescatará? ¿Quién se atreve a entrar en el dormitorio del dueño de esta casa, o incluso a echar la puerta abajo?

Wolfe, tú y yo vamos a morir aquí y poner fin a nuestra historia que nunca debería haber visto la luz del día.

Al menos estoy feliz de llevarte conmigo. Así, papá, Natasha y toda la gente de este pueblo que se sentía tan intimidada por ti podrán vivir en paz.

Debería haber acabado contigo el día que maté por ti, porque sin darme cuenta ya había

empezado a encariñarme emocionalmente contigo. Pero encariñarme con mi verdugo es aún peor que tener las manos cubiertas de sangre.

Si mi odio por ti se convierte en pasión por amor, mi corazón no sobrevivirá.

Si mueres y me dejas solo, no querría sentir tu ausencia. Si te echo de menos, habré violado mi dignidad, si no lo he hecho ya.

No puedo quedarme contigo. Tampoco puedo dejarte. Así que sólo la muerte me liberará de tu agarre y de mi creciente sufrimiento. Prefiero no seguir viviendo si eso significa enamorarme de ti...

131

Frida

Nunca moriré por ti, imbécil. Nunca.

Puse fin a mi imaginación y volví a la cruda realidad.

Mientras Wolfe y yo nos besamos apasionadamente, saco discretamente el cuchillo de debajo de su almohada y me dispongo a clavárselo en el vientre.

La hora de tu fin ha llegado, mi hermoso captor, Wolfe O'Connell...

Continuará...

A mis *queridos* lectores

Había planeado dos volúmenes para este Dark Romance, porque sé cuánto odias tener varios volúmenes. Pero, durante el proceso de escritura, mis dos héroes empezaron a existir por su cuenta y a negarse a ir en la dirección que había planeado para ellos. Sobre todo Frida. Por ejemplo, cuando se suponía que tenía que decir que sí, dijo que no, y eso complicó la situación, que se suponía que iba a ser más fácil de resolver. Lo que aumentó el número de giros y la longitud de la novela.

Wolfe también me cansaba, porque cuando quería que fuera un poco tierno y simpático, se obstinaba en seguir siendo oscuro y desagradable.

Dado el execrable carácter de Wolfe y el odio que Frida le profesaba, por no hablar de las circunstancias en que se conocieron, no podían haberse enamorado rápidamente en el Volumen 1.

Aún quedan muchas cosas por venir que contribuirán a la evolución de su relación (sobre todo en el plano emocional).

Para no precipitarme con la trama y el romance entre el lobo y su loba, decidí tomarme mi tiempo y convertirlo en una trilogía, porque su atormentada historia, lejos de ser un río tranquilo, me fascina.

Haré lo posible por no hacerte esperar mucho para el resto.

Gracias por seguir leyendo mis historias, por entrar en mi extraño y retorcido mundo interior.

Tú sigues siendo mi mayor fuente de motivación. Cuando escribo pensando en ti, pensando que estarás ahí para leer mi historia y vivir las mismas experiencias que yo, siento que me crecen alas y mi imaginación se desborda aún más.

Me siento la más feliz del mundo.

Te adoro.



CONTACTO

Mi página de Facebook
https://web.facebook.com/Dark-Flower-101998635437033

Mail
dark.flower.romance@gmail.com